



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

WIDENER



HN JS1M 0

SAL 7460.5

Harvard College Library



FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF  
LATIN-AMERICAN HISTORY AND  
ECONOMICS

ESTABLISHED 1913











INSTITUTO HISTÓRICO Y GEOGRÁFICO DEL URUGUAY

BIBLIOTECA DE AUTORES NACIONALES

# EL PARNASO ORIENTAL

0

GUIRNALDA POÉTICA

DE LA

REPÚBLICA URUGUAYA

---

NUEVA EDICION

---

TOMO II

MONTEVIDEO

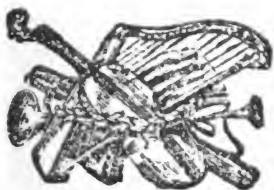


6

**EL  
PARNASO ORIENTAL**

**6.  
GUIRNALDA POETICA**

**DE LA  
REPUBLICA URUGUAYA**



**JESÚS MENÉNDEZ  
LIBRERÍA**

**S. DE IRIGOYEN 186  
BUENOS AIRES**

**MONTEVIDEO**

**IMPRENTA DE LA CARIDAD.**

**1835.**

SAL 7460.5

HARVARD COLLEGE LIBRARY  
LATIN-AMERICAN  
PROFESSORSHIP FUND

2621, 1929  
(II)

# El Editor.



No siendo otra la aspiración del Editor del Parnaso al redactarlo, que sacar de la obscuridad las obras con que el genio y las inspiraciones de Apolo quisieron inmortalizar las glorias y los sucesos de la República, cree no haberla satisfecho con la publicación del primer tomo, y se apresura a dar a luz el segundo, enriquecido por la variedad de asuntos y de autores en gran parte desconocidos.

Los acontecimientos de la revolución habían sepultado en el olvido, muchas producciones; de éstas se han podido recoger algunas, que el tiempo no logró destruir. De las que habían condenado sus autores a existir entre el polvo de los estantes, por temor a la censura o por moderación, se ha formado un caudal suficiente a manifestar los progresos que hace la literatura en esta parte del Nuevo Mundo.

De los trabajos que apenas habían dejado recuerdos, ha adquirido los del señor Prego de Oliver, que aunque no son de nuestra época, no por eso dejan de pertenecer al país, y ser dignos de figurar entre los nacionales y extranjeros que han cantado las glorias de la Patria.

Si es satisfactorio al Editor presentar las bellezas del numen del señor Oliver, no lo es menos ofrecer las producciones de la señora doña Petrona Rosende, porque consagrada a dirigir una casa de educación del bello sexo, parece que el tiempo que debía destinar al descanso y lleno de las obligaciones de una madre de familia, lo ha distribuido entre ese deber y el estudio con que ha llegado a distinguirse entre sus contemporáneas.

Observando que la CARTA CONSTITUCIONAL hace poco mérito de la mezquindad con que algunos reclaman los títulos causales de naturalización para pensar y emitir el fruto de esa facultad natural, ha economizado el inútil trabajo de exigir la fe de bautismo de los hijos de Apolo, a quienes ha recurrido por materiales. Comprometido a publicar el Par-



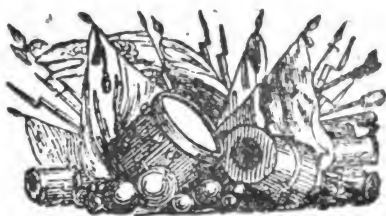
naso, creyó que eran propiedad del país las composiciones concebidas bajo su Cielo, y por motivos nacionales, y sin hacer distinción entre Orientales, Argentinos y Españoles, ha cooperado a transmitir a otros pueblos y edades la prueba de capacidad intelectual que ofrece un pueblo que aún no ha salido de la cuna.

Habiendo conseguido un ensayo dramático del Dr. D. Carlos G. Villademoros, titulado **LOS TREINTA Y TRES**, convencido de la importancia de esta composición por el suceso que se ha querido celebrar, se le ha dado un lugar preferente en el tomo segundo. La adquisición de **LOS TREINTA Y TRES** es un triunfo conseguido sobre la resistencia de su autor. La influencia personal, la amistad y los ruegos puestos en acción, produjeron su efecto; disiparon los temores inspirados por la moderación y delicadeza del señor Villademoros, y le ofrecieron recursos para contener las impresiones que pudiera hacer su obra publicada en los momentos presentes. Con este motivo, es justo hacer enumeración de las causas que evitaron se hubiese publicado en el año de 1832.

El Drama histórico con que el Dr. Villademoros perpetuó el atrevido y glorioso paso de esos **TREINTA Y TRES** valientes Orientales, fué concebido y arreglado en el año 32, en los momentos desocupados que le dejaban las obligaciones de su facultad. Un mes trabajó su obra que hubo de representarse por aficionados en el aniversario de la Jura de la Constitución. El movimiento del 3 de Julio del propio año, suspendió los aprestos de ensayos y el estudio de los aficionados, y la impresión que se hacía en la Imprenta de la Caridad, quedó también sin efecto, condenando al olvido el pensamiento y producción que eterniza el hecho más glorioso que se registra en los fastos americanos.

Le es sensible al Editor no haber sido tan feliz para hallar las poesías del señor Aguiar, y esto le ha privado insertarlas en el Parnaso. Este vacío tan involuntario como el que dejó la negativa de un Poeta nacional, no disminuye las pruebas que ofrecen los dos tomos dedicados al Pueblo Oriental. En ellos, su Editor manifiesta el interés que tiene por los progresos de la ilustración, y la gratitud que debe a la protección que le dispensan las instituciones de la República.

EL EDITOR.



# LOS TREINTA Y TRES.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR EL

DOCTOR D. CARLOS G. VILLADEMOROS.

---

## ACTORES.

D. JUAN A. LAVALLEJA. . . General y primer Jefe de los 33.

" MANUEL ORIBE. . . . .	} Oficiales Superiores de los 33.
" MANUEL LAVALLEJA . . .	
" PABLO ZUFRIATEGUI. . .	

" TOMÁS GÓMEZ. . . . . vecino de la B. O. y  
SU ESPOSA.

D. JACINTO TRÁPANI . . . . Ayudante del General Lavalleja.

" JULIÁN LAGUNA . . . . . Coronel al servicio del Brasil.

UN JUEZ DEL PUEBLO de San Salvador.

UN MENSAJERO.

TROPA de los TREINTA Y TRES.

Por doquier cercan en diversos bandos.  
La Patria, no, jamás agradecida  
Te dejará de estar: el intentarlo  
Es un bastante rasgo de heroísmo  
Que asombro fuera al lidiador romano.  
Libertarla quisiste, mas, ¿qué pueden  
Treinta y tres hombres, para osar tamaño?  
Venís a perecer y vuestra muerte  
Mil siglos cava de vivir esclavo.  
No, ¡volveos, amigos! Esos pechos  
Precisos a la Patria conservadlos.  
Que otro tiempo feliz tal vez ofrezca,  
Menos cruel, a vuestro ardor el hado.

(*Se siente ruido de armas*).

Entonces... Mas ¿qué escucho?; ya muy cerca  
De las armas el ruido siento. Huyamos.

## ESCENA 2.ª

*Aparece D. Manuel Lavalleya y algunos otros, que se supone haber desembarcado mientras hablaba Gómez; pero por la espesura del bosque, no han sido vistos por aquél, ni tampoco han podido ellos distinguirlo. Gómez, después de huir, vuelve sobre sus pasos, ocultándose con los árboles, hasta que es apercebido por Lavalleya.*

LAVALLEYA (D. MANUEL)

Ya pisamos la playa deseada,  
De donde tanto tiempo desterrados  
Y en otros climas, en miseria hundidos,  
A nuestra triste suerte abandonados,

En vano al cielo, las sentidas quejas,  
De nuestros corazones enviamos.  
Ved ahí la playa, contemplad la tierra,  
Do a vencer o a morir determinados...

(*Descubriendo a Gómez*).

Pero, ¿quién es aquel que hacia nosotros  
Incierto rige y temeroso el paso?

(*Echando mano a la espada*).

Descúbrete: ¿quién eres?

### ESCENA 3.ª

*Los dichos y Gómez.*

GÓMEZ.

Vuestro amigo  
Que solo, solo, el postrimer abrazo,  
No cual creía en indecible gozo,  
Más sumergido en desesperado llanto,  
Perseguido, en angustias horrorosas,  
Atrevido patriota! viene a daros.  
Se acabó la esperanza: no hay remedio:  
Es preciso sufrir y que encorvado  
El cuello dócil, al pesado yugo,  
Siga, en silencio, su destino aciago.  
El fuerte Arenas, que en la grande empresa,  
Activa ayuda prometiera daros,  
Hoy ¡ay triste! del plomo cruel herido,  
Yace en el lecho del dolor, postrado (1)

(1) Y traidora esperaste

Verle, en el lecho del dolor postrado —

D. JUAN C. VARELA, en su *Oda a la muerte del General Belgrano*.

EL AUTOR.

Yo mismo, hacia esta costa, escapo huyendo  
Del bárbaro enemigo; y a mostraros  
El peligro, he venido, que os rodea,  
Si no partís al punto; retiraos,  
Idos, amado amigo, el triste anuncio,  
Llevad al noble, malhadado hermano,  
Llevad; que lejos de su suelo evite  
De infausta suerte el hospedaje ingrato.

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Y ¿a quién aconsejáis tal ignominia?  
O ¿acaso habéis creído que fiados,  
De ajeno auxilio, a nuestra cara patria,  
Libertarla o morir hemos jurado?  
Os engañáis: del Oriental el pecho  
No tiembla, no, con el falaz amago  
De cobarde legión que pretendiera  
Oponer el Imperio, a nuestros bravos.  
Si quien ayude falta nuestro intento  
Membrudo al menos conservar el brazo  
Nos será dado y en la lid triunfemos  
O seamos en ella sepultados,  
Es igual si se rompen las cadenas  
Y olvidamos de siervo, el nombre odiado.

GÓMEZ.

Ese valor indómito, otro tiempo,  
¡Cual mereciera el general aplauso!  
Cuando unidas las fuerzas Orientales,  
Al enemigo, disputar el campo,  
Palmo a palmo, pudieran: cuando todos  
La invasión horrorosa detestando

Al primer grito de la hollada patria,  
Las usadas espadas descolgaron.  
Entonces, sí, que el belicoso pueblo,  
La libertad sagrada, respirando,  
De un extremo, hasta el otro conducía  
De Marte fiero, el estruendoso carro.  
Tal época pasó; y ora abatidos  
Los valientes campeones y humillados  
Apenas osan levantar el rostro,  
Ante el altar de la opresión, nefando.  
Vosotros solos, para ejemplo eterno,  
De intrepidez y patriotismo, en vano,  
Despreciando la muerte y sus horrores,  
Os habéis a estos montes, arrojado.  
En vano pretendéis: Duras cadenas...

LAVALLEJA (D. MANUEL) *interrumpiendo*

Tened, Gómez, tened y no el infausto  
Porvenir descubráis a vuestro amigo,  
A quien nada capaz es de arredrarlo.  
Los que ya han padecido, cual nosotros,  
Tantas contrariedades y trabajos,  
No el fin ilustre, de inmortal carrera,  
Verán jamás, con el temor manchado;  
Yo los vi, yo los vi, a esos valientes,  
Salir ocultos, de entre el pueblo hermano,  
Que generoso asilo dispensara  
A sus desgracias y destino airado.  
Yo los vi, envueltos en obscura noche,  
El tierno adiós, de la amistad, enviando,  
Pobres, desnudos, sin apoyo alguno,  
En sus nobles espaldas colocado

El aparejo militar, gozosos  
Seguir, con todo, sus proyectos altos.  
Ni una queja, del pecho se despide  
Ni allí gemido se escapó al cansancio  
Que penosa carrera nos causara  
Hasta el punto lejano del embarco.  
Al fin pusimos, en endeble pino,  
El decidido pie; y separados  
De la costa, nos vimos y los remos  
Al undísono Plata, golpearon.  
Fresco era el viento y favorable entonces;  
Mas, al momento, se tornó contrario,  
Y a pesar del esfuerzo vigoroso,  
Hacia la playa amiga, do zarpamos,  
Nos conduce otra vez. Al nacer Febo,  
De sus brillantes rayos rodeado,  
Alumbró nuestro mal y la constancia,  
Con que a los elementos, contrastando,  
A su fuerza las nuestras oponiendo,  
El frágil remo, en valedora mano,  
Quisimos obligar al alto cielo  
A proteger nuestro designio osado.  
Nada es bastante ya: la áncora aferra  
Pronto el piloto, mas la aferra en vano,  
Que el Aquilón furioso, el diente corvo,  
De la arena desprende, y arrastrados  
Hacia tierra, volvimos, cuando Oribe,  
El valeroso Oribe, que en el campo  
De la guerra, supiera tantas veces,  
El fuerte acero, descargar airado,  
Y mil muertes y mil, al enemigo,  
En cada golpe dar, al encrespado  
Pronto se arroja y a la débil quilla,

Opone, diestro, el invencible brazo.  
Aquesto nos salvó; y al fin nos vemos  
En el seguro puerto, deseado,  
Adonde yo el primero conducido,  
Mi grata voz al eternal levanto.  
Pronto aquí llegarán mis compañeros  
Y pronto, Gómez, el fraterno abrazo,  
De ellos recibiréis...

## ESCENA 4.ª

*Al finalizar D. MANUEL LAVALLEJA estas expresiones, se hará sentir un pequeño ruido, y LAVALLEJA y GÓMEZ verán ya en tierra a todos, los que mientras él hablaba, venían remando hacia la costa. Al verlos D. MANUEL LAVALLEJA, dirá a GÓMEZ.*

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Helos, amigo.

GÓMEZ.

¡Oh Dios! venero tus decretos altos!

*D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA es el último que salta en tierra, con una bandera tricolor en la mano izquierda, y en el momento, hincando una rodilla, pronunciará la invocación siguiente. El acto de hincarse lo imitan todos.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡Salve, Patria infeliz, mi Patria amada!



Al fin toco tus costas oprimidas  
Y el Dios eterno, de las almas dueño,  
Aquí, en mi pecho renovar las iras  
Y la venganza ve que atrajo dura  
Del Lusitano la opresión impía!  
¡Salve! mil veces, salve! helos tus hijos,  
Tus hijos, sí, de la mansión querida,  
Do la abundancia grata los rodeaba,  
Prófugo, ¡ay! y en la miseria mira,  
Mira el hierro mortífero, en su mano,  
Precursor del estrago y de la ruina,  
Mira el fiero semblante, en que la rabia,  
La sangre anuncia que verás vertida.  
¡Sangre del invasor! Sangre que piden  
Las sacras sombras de la tumba fría,  
Do el furor de la guerra las lanzara,  
De do al furor y a la venganza, incitan.  
¡Venganza sin piedad! amigos, todos  
Tended la espada, y a la faz benigna  
Del Dios de los mortales, hoy juremos  
No gozar de quietud, sino concluída  
La raza infame, que al Oriente libre,  
De esclavo el nombre, vergonzoso fija.

Todos.

Lo juramos.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡Señor! El juramento  
Acepta, que prestamos, y castiga  
Con el rigor de tu potente diestra,  
Al que cobarde, de llenar desista,

Los deberes sagrados que le impone  
El cautiverio de la Patria mía.

(*Se levantan.*)

D. MANUEL ORIBE (*Levantándose.*)

Nadie desistirá: no jura en vano,  
El Oriental jamás; (1) y larga vida  
Nunca supo arrastrar entre cadenas  
Ligado al carro de potencia altiva,  
Que despreciando los derechos santos,  
Que a las naciones, eternas, ligan  
Lanzara injusta, sus legiones fieras  
Y en la confianza de la paz, dormida,  
Los límites invade, sin defensa,  
Y audaz la tierra, de la gloria, pisa.  
Harto tiempo su mano destructora  
Se burló del valor; y la ignominia,  
Harto tiempo, sufrimos, con que mancha  
Antiguos triunfos, la nación vencida.  
Basta de padecer, basta de llanto,  
Basta de ver las miserables familias  
De los ínclitos hijos del Oriente  
En la vergüenza y el dolor sumidas.  
Llegó la hora de sangre, corra, amigos,  
Corra a torrentes y de riego sirva  
Al laurel majestuoso, que se eleve,  
De nuestros montes en las altas cimas.  
Aprendan a temblar esos malvados,

---

(1) Nada sucederá; no jura en vano,  
El rey de Argos, jamás —

D. JUAN C. VARELA *en su Argia.*

EL AUTOR.

A arrepentirse aprenda su osadía:  
Que la muerte sañuda, en el combate,  
Veloz recorra, sus cobardes filas.  
Todos perezcan, sí; y a los que libre  
De nuestro acero, vergonzosa huída,  
Errantes, vaguen sin hallar la senda  
Que al país de esclavos, do nacieron, guía.

GÓMEZ.

¡Ilustres campeones! Cuán gozoso  
Sacrificara la existencia mía  
Si a la Patria pudiera tal ofrenda  
Volver ¡ay Dios! la libertad perdida!  
Nada temo, en verdad; mas traicionara  
La fe que en mí depositasteis, digna  
De un suceso mejor, si os ocultase,  
Entre esperanzas de triunfar, fingidas,  
La situación horrenda, en que confiados  
Vuestro noble valor os precipita.  
No bien hubo llegado a aquesta banda  
El eco de la fama, y la noticia  
No bien aún se extendiera, del designio,  
Que el mundo todo, con asombro, admira,  
Cuando un mil de partidas opresoras  
En numerosos puntos, divididas,  
Acechan vuestros pasos. Los temores  
Que al trono imprime injusta tiranía,  
Más perspicaz el ojo del Tirano,  
Hacen, y cierta vuestra pronta ruina.  
Pero aún podéis burlarlo, aún amarradas  
Las barcas conductoras a la orilla,  
La salvación ofrecen, que en muy poco,

Imposible será. Sí, todavía  
Podéis volveros a la opuesta costa  
Y las personas reservar queridas,  
Para emplearlas cuando justo el cielo  
La independencia y libertad revivan.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Vuestro cuidado, Gómez, agradezco;  
(*Al dueño del lanchón*).

Mas oíd mi respuesta. Te aproxima,  
Remero amigo, que a la amada playa,  
Apresuraste la llegada mía.  
Prémiete el cielo tu favor; ya nadie

(*Dándole dinero*).

Ora aquí, tu servicio necesita.  
Sólo un momento espera, por que lleves,  
Al generoso Pueblo, aquesta lista,  
De los que, al cabo, la Oriental arena,  
Llenos de orgullo y de entusiasmo pisan.  
Formadla, Zufriategui.

*Aquí empezará D. PABLO ZUFRIATEGUI a formar la lista, nombrando a cada uno de los TREINTA Y TRES en voz alta y por el orden de sus clases. Acabada que sea, la presentará a LAVALLEJA, quien, después de recorrerla con la vista, dirá.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Falta Araújo,  
Que una empresa le fuera cometida,

En un punto distante, donde importa  
Que, con valor y actividad, se expida.

*(Dando la lista al marinero).*

Ahora, tómalala y marcha.

## LISTA.

CLASES Y NOMBRES.



<i>General,</i>	<i>Soldados,</i>
D. Juan Antonio Lavalleja	Avelino Miranda
<i>Jefes,</i>	Celedonio Rojas
D. Manuel Oribe	Andrés Areguetí
" Pablo Zufriategui	Juan Ortiz
" Manuel Lavalleja	Carmelo Colmán
" Manuel Freire	Ramón Ortiz
" Simón del Pino	Dionisio Oribe
" Basilio Araújo.	Juan Rosas
<i>Oficiales,</i>	Felipe Carapé
D. Santiago Gadea	Francisco Lavalleja
" Atanasio Sierra	Joaquín Artigas
" Jacinto Trápani	Juan Acosta
" Gregorio Sanabria	Santiago Niera
" Manuel Meléndez	Ignacio Núñez
" Pantaleón Artigas	Andrés Cheveste
" Juan Piquimán	Luciano Romero
" Andrés Piquimán.	Agustín Velázquez
	Ignacio Medina.

*El marinero, luego que toma la lista, se embarca precipitadamente y empieza a alejarse de la costa, remando. Luego que Lavalleja lo ve distante, dirige a Gómez la palabra.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

La esperanza,  
Que tenías, ¡oh Gómez! se disipa.  
Ved alejarse, entre espumosas olas,  
El único refugio que ofrecía,  
A quien, a costa del honor, quisiese,  
Cobardemente prolongar su vida.  
No existe salvación; sólo la espada,  
El brío sólo guardará los días,  
De los que muerte o vencimiento quieren  
Y sólo a muerte o vencimiento, aspiran.  
Y ella los guardará. Venid soberbios  
Brasileños, corred; el pie ya fijan  
Treinta y tres hombres, en el vasto campo,  
Que, en horrible fragor, todo se agita,  
Al rodar presuroso de las armas  
A que el Imperio su defensa fía.  
Venid, veréis que en su serena frente,  
Sangrientas letras "Libertad" os gritan.  
Sonó el instante del feroz estrago,  
Del Cielo, en torno, la venganza gira!

*Al finalizar LAVALLEJA las anteriores expresiones, aparecerá un vecino que se supone enviado por GÓMEZ para observar al enemigo.*

## ESCENA 5.º

*Los dichos y el mensajero*

GÓMEZ.

¡Valiente Lavalleja! este vecino  
Es mensajero fiel, que yo enviara

A espiar, del enemigo, el movimiento,  
Y él puede daros la noticia exacta  
De la fuerza que tiene.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡ Mensajero !

Hazme saber, tan sólo, la distancia,  
Que al portugués cobarde, de los libres  
Armados sólo de valor, separa;  
Hazme saber si centelleante el rostro,  
El cuerpo firme y marcial la planta,  
A recibir el impetuoso empuje  
De estos bravos soldados, se prepara.  
Si sediento de lágrimas y sangre  
Invoca ansioso, la fatal batalla,  
Y si de la pelea, el hierro agudo  
Brilla en su mano, y lo sostiene airada.  
¡ Qué me importa su fuerza ? ¡ Decididos  
No estamos a vencer, o en la campaña  
Dejar los fríos cuerpos insepultos,  
Ejemplo de valor y de constancia ?  
Sólo me importa que me esperen, sólo  
Que den lugar a saciar mi saña;  
Que mil vidas y mil arrancar pueda  
Y mil y mil, aún no satisfagan,  
El eterno rencor, de aqueste pecho,  
De aqueste pecho la eternal venganza.

MENSAJERO

No muy lejos, señor, de aqueste bosque,  
Se ven lucir las enemigas armas,  
Y no mucho, de vos, dista el peligro,  
Que, con pavor, veréis os amenaza.

## LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

¡Cuánto a una alma pequeña, el torpe miedo,  
La vence en el instante y avasalla!  
¡Y cuál mide constante, por la suya,  
La fortaleza de las grandes almas!  
¡Piensas que tiemblo yo, porque tú tiembles?  
Conóceme mejor, ve con quién hablas.  
Nunca el peligro cerca, al que no teme,  
Ni hay defensa bastante al que acobarda,  
Su mente misma, a quien la leve piedra  
Gigantesco coloso le retrata.  
Sólo, en medio del riesgo es que se adquiere,  
Para el guerrero, merecida fama,  
Y nunca el eco, de victoria fácil,  
Mover hiciera sus veloces alas.  
Pregunta si hay alguno, entre nosotros,  
Que muestre, vil, la fugitiva espalda,  
Cuando horrísono, el bronce de la guerra,  
Por doquier muertes y furor reparta;  
Y valor hallarás y huye cobarde,  
Su voz de trueno, sonará agitada.  
Huye Oriental indigno de las glorias,  
Que están para nosotros reservadas.  
Píntanos fiero al enemigo, pinta,  
Numerosa falange, concentrada,  
Que un triple muro, insuperable, forme  
Y donde brillen terrorosas armas.  
Allí conocerás lo que valemos,  
Allí verás a la insaciable parca,  
Cual huye temerosa, ante nosotros  
Y al enemigo, convertir su rabia.  
Escucharás, del vencedor, el canto  
Y la bandera tricolor, alzada



A los libres dirá: "*Esta es la seña,  
Que a pronta muerte o libertad os llama*".

ZUFRIATEGUI.

Y todos correrán, que al grito heroico  
De "hijos de Oriente revivió la Patria".  
No hay brazo alguno que en el ocio quede,  
No hay corazón que sosegado lata.  
Pronto será que presurosos vuelen,  
Resonando elevadas, las montañas,  
Los numerosos grupos de habitantes  
Que de llorosa esclavitud escapan.  
Obcecado, en el trono, el cruel tirano,  
Cree su dominación bien asentada,  
Con la engañosa sumisión que presta  
El intrépido pueblo a la pesada  
Corona que lo oprime y que pretende  
Su poder aumentar con nuestra infamia.  
Pronto será que sufra el espantoso,  
Terrible desengaño, y que arrojada  
De este suelo, la hueste destructora,  
De su derrota, la noticia infausta,  
Vergonzosa le lleve y mal seguro  
El férreo cetro de su mano caiga.  
Nosotros, el ejemplo les daremos  
De invencible coraje en las batallas  
Y haremos ver que noble independencia,  
En sabiendo morir, siempre se alcanza.

---

## ACTO SEGUNDO.



## ESCENA 1.ª

*Va siendo más claro. LAVALLEJA se presentará acompañado de ORIBE y ZUFRIATEGUI. Entre el bosque y a distancia, se percibirán algunos soldados de los TREINTA Y TRES apostados como centinelas.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Ya no hay lugar a dudas; es preciso  
Marchar a la victoria, compañeros,  
Ese día que luce, va a mirarnos  
Oponer fuertes el murado pecho  
A todos los horrores de la guerra,  
Y en medio del estrago y del incendio,  
Verá a nuestro soldado imperturbable  
Marchar sobre cadáveres sangrientos.  
Mis órdenes he dado, y Lavalleja  
Y Cheveste y Ortiz, aquí bien presto  
Conducirán caballos, con que Gómez  
Ha querido ayudarnos.

D. MANUEL ORIBE.

Sólo eso  
Necesitamos, y al combate, al punto,  
Todos corramos, al combate fiero.

## LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Todos corramos, sí, que una victoria,  
Una sola victoria, el vencimiento  
Para siempre asegura. Yo conozco  
Cuánto estima el valor, el noble pueblo  
Que, en la opuesta ribera, majestuoso,  
Marcha triunfante, de laurel cubierto.  
Laureles merecidos que cogiera  
En cien batallas, que el hispano fiero  
Avaro provocara y que su ruina  
Y su deshonra nacional trajeron.  
Dígalo, allí, sino el laborioso  
Inteligente nauta, rico isleño,  
Cuyos trofeos, holocausto digno  
De la deidad, en el sagrado templo  
De los hijos del Sol, allí atestiguan  
El valor a los siglos venideros.  
Díganlo Maipo y Chacabuco, digan  
Del Perú libre los riscosos cerros.  
Junín lo grite y Ayacucho, en donde,  
Del León de la Iberia los postreros  
Rugidos se escucharon, y vencido,  
Fué a ocultar su vergüenza a otro hemisferio.  
Sus haces tantas veces vencedoras,  
Vuelven gozosas al nativo suelo,  
Que de glorias llenaron y un instante (1)  
Sólo darán descanso al fuerte aliento;  
Que en la guerra sangrienta, les prepara  
Nuevas victorias y laureles nuevos.

---

(1) En la Iglesia Catedral de Buenos Aires, y no me acuerdo si también en la de Sto. Domingo, existen las Banderas tomadas en diferentes acciones ganadas por los Generales de aquella República.

EL AUTOR.

Ellas vendrán aquí y esta esperanza,  
Ha apresurado, en parte, mis proyectos.  
Para seguridad de que en Oriente,  
Jamás, de esclavitud, el duro reino,  
Firme se asentará, que en todas partes,  
Segundados serán nuestros esfuerzos,  
Por el bravo habitante que murmura  
Y encorva apenas, el indócil cuello.  
Ellas vendrán, repito, y generosas,  
Tolerar no podrán que el extranjero  
Aje de un país el lustre que adquiriera  
Marchando unido al Argentino suelo.

ORIBE (D. MANUEL.)

Yo he venido a morir, ¡oh Lavalleja!  
Y a questo corazón jamás el miedo  
Le hiciera palpitar, que nunca cupo  
Temor alguno en varoniles pechos.  
Vos lo sabéis también, lo saben todos  
Los que estamos aquí. Aún recuerdo  
La última noche, que a la orilla hermosa  
Del majestuoso Plata, en el silencio  
De quietud general, nosotros solos  
Llamábamos, ansiosos, el momento  
De partir a la lid; y vos, entonces,  
Nos convocasteis, y el semblante lleno  
Del ardor Patrio; y en la diestra mano,  
Mostrando, en alto, el formidable acero:  
“ Compañeros, dijisteis, no confiados  
“ Queráis marchar, en el auxilio ajeno,  
“ Ni contéis ayudaros con más fuerza  
“ Que ésta que pronta en la ribera vemos.  
“ Yo no quiero engañaros: nunca, a nadie

“ Mi plan comuniqué; sólo mi esfuerzo,  
“ Mi espada sola y mi valor a Oriente  
“ Y el vuestro sólo, en sacrificio, ofrezco,  
“ Solos, solos, a todos los peligros  
“ Que van a rodearnos, correremos,  
“ Y es preciso que solos, la victoria  
“ A la imperial legión arrebatemos.  
“ Yo ya estoy decidido; mas vosotros  
“ De dar un paso atrás, aún tenéis tiempo;  
“ No me culpéis después; ahora os invito  
“ A que reflexionéis; mas si resuelto,  
“ Una vez, este paso, en adelante  
“ Alguno escucha del temor, consejos,  
“ Perdido es para siempre, que este brazo,  
“ Sobre el traidor descargaré el primero”.

Así hablasteis, señor, y nadie, nadie  
Quiso, cobarde, rehusar el pecho  
Al acero enemigo; la esperanza  
Sólo los brazos y la espada fueron,  
Y en lugar de temblor, sólo coraje  
A nuestras almas inspirara el cielo.  
¿Por qué ahora, cambiáis ese lenguaje,  
En la promesa del socorro incierto,  
Que la gran Buenos Aires, generosa,  
Prestar podría al oprimido pueblo?  
¿Acaso desmayar habéis sentido  
De libertad el riguroso anhelo?  
¿O, próximo el peligro, habéis creído  
Que se extinguiera nuestro heroico aliento?

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Jamás así juzgué que ofensa fuera,  
A vuestro brío y general denuedo,

La más leve sospecha que encerrara,  
Contra vosotros, lo interior del pecho.  
Siempre os creí valientes, siempre prontos  
A oponer al peligro, el firme esfuerzo  
Y a crecer en valor, al punto mismo  
Que horrendo amaga, aterrador, el riesgo.  
Mas no era el caso allí de lisonjearos  
Y a un engaño fatal, luego exponeros.  
Debí manifestaros los peligros  
Y la muerte horrorosa, sosteniendo  
La guadaña terrible, con que abate,  
Sin distinguir en su rabioso empeño,  
Del virtuoso patriota, en la batalla  
Y de orgulloso usurpador, el cuello.  
Debí buscar amigos decididos,  
Que no temiesen el aspecto fiero  
De la parca sangrienta y que supiesen  
Al hondo averno descender contentos.  
En vos los encontré y ora gozoso  
Manifestar del corazón, ya puedo  
Las miras escondidas y confiado  
Descubrir la extensión de mis proyectos.  
Ved aquí la razón de la conducta  
Que guardé sigilosa, aunque estoy cierto  
Que pronto esta bandera, defendida  
Por mil brazos, será, de mil guerreros.  
Todos aman la patria; cual nosotros,  
Aspiran todos al feliz momento  
En que la propia sangre mire ahogado,  
El soldado feroz, que el cautiverio,  
Nos impone y soberbio muestra el arma  
Que usurpó al Oriente sus sagrados fueros.  
Mas no todos se atreven a lanzarse

En el campo de Marte, los primeros,  
Sin que haya uno, que osado quiera darles  
De Libertad el poderoso ejemplo.  
Nosotros ya le dimos... pero, amigos,  
(*Empieza a mostrarse el Sol.*)

Ved que comienza el movimiento eterno,  
El astro esplendoroso y nos alumbra  
Con su luz, protectora de los buenos;  
El nos invita a acelerar el paso,  
A dejar estos bosques y ponernos  
En la actitud terrible de los libres,  
Que a un tirano disputan sus derechos.  
Ora es preciso obrar, es necesario  
Mostrar desnudo el destructor acero  
Y obligarlo a servir a nuestra saña  
Y a derribar el vacilante Imperio.  
Marchemos al combate; la victoria  
Es vuestra, compatriotas: yo os la ofrezco.

## ESCENA 2.ª

*Los dichos y Trápani, Ayudante de Lavalleja*

### TRÁPANI

Están aquí, señor, los que enviasteis  
A traernos de Gómez el auxilio:  
La belicosa gente entusiasmada,  
Al Cielo eleva de "pelea" el grito.  
Vuestra sola presencia allí, se espera.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Ayudante, marchad; vamos, amigos. (*Vanse.*)

## ESCENA 3.ª

*Después de irse Lavalleja y los que lo acompañan, por un lado del bosque, se presentará, por el opuesto, la mujer de Gómez, con dos chicos, la que se supone venir afligida, buscando a su marido, que ha huído la noche anterior.*

## LA ESPOSA DE GÓMEZ

¡Hijos de mi dolor! Tiernos renuevos  
De un padre desgraciado! Cuán acerba,  
Cuán triste suerte, idolatrados míos!  
En vuestra propia habitación, os cerca.  
Prófugos, desvalidos y en la busca  
De vuestro padre, en las obscuras breñas  
Donde sólo de sierpe venenosa  
El silbo se oye y de sañuda fiera  
El bramido horroroso, con que el monte  
Retiembla todo y de pavor os llena!  
¡Ay! ¡Quién podrá valeros? Vuestra madre,  
Esta madre infeliz que apenas fuerzas  
Conserva ya, para mover el paso  
Cansado y débil, que en el polvo sienta?  
¡Ah! desolada esposa! ¡A dónde, a dónde  
Tu ventura se fué? ¡En qué ofendieras  
Al alto Cielo que irritado y duro  
A dolor tan amargo te condena?  
¡Esposo de mi amor! Mira tus hijos  
De nuestra unión las deseadas prendas,  
Cuál invocan tu nombre, y desoídos,  
Cuál baña el llanto sus mejillas tiernas!  
¡Y eres sordo a su voz? Y sus caricias



Y dulces juegos infantiles dejas?  
¿Por qué no vienes, di? Mas, ¡desgraciada!  
¿A dónde triste mi aflicción me lleva?  
No vuelvas, no; más bien abandonada,  
Seguiré sola, mi fatal carrera.  
Venid, amados míos; en mi seno,  
Que es el único escudo que ya os queda,  
Venid a guareceros... ¡Cielos santos!

*(Oyese ruido de armas.)*

Hasta aquí el ruido de las armas llega.  
¡Asesinos infames de mi esposo!  
¿Queréis también las criaturas tiernas,  
Degollar en los brazos de su madre?  
No lo conseguiréis: primero vea  
Mi cuerpo, en mil pedazos dividido...  
Ya no soy débil, no; vuestra presencia  
De tímida mujer me ha convertido  
En furibunda y despiadada fiera.

#### ESCENA 4.ª

*La mujer de Gómez y don Manuel Lavalleja,  
que ha debido estar escuchando las expresiones de  
aquella desde "Cielos Santos" adelante.*

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Tened, señora, suspended las voces  
Que el dolor os arranca. No contrarios,  
No infames asesinos, vuestros ojos,  
Por el bosque vagar, están mirando.  
Todos somos amigos; ORIENTALES...

*Mientras ha hablado D. Manuel Lavalleja, la mujer de Gómez lo habrá estado mirando, como si quisiera reconocerlo, y al fin prorrumpirá en las siguientes expresiones.*

ESPOSA DE GÓMEZ

Es verdad o me engaño ; Dioses santos !  
¡Sois Manuel Lavalleja ?

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Sí, señora ;  
El mismo soy, el mismo que otros años  
Con libertad pisaba y alegría  
De aquesta banda los preciosos campos ;  
El mismo que después, en triste fuga,  
La piedad implorara del extraño,  
Cuando vencido el país, en que naciera,  
Las portuguesas armas me arrojaron,  
Y el mismo soy que, a libertar mi suelo,  
Con un nuevo coraje, torno armado.  
Ved allí al General, y vuestro esposo  
Está también con él ; id, preparaos...

ESPOSA DE GÓMEZ

¡Mi esposo ! ¿Qué decís ? ¡Ah ! permitidme  
Que me arroje, señor, entre sus brazos. (*Fase*).

ESCENA 5.ª

*Se supone que la mujer de Gómez no ha encontrado a D. JUAN A. LAVALLEJA, ORIBE Y ZU-*

FRIATEGUI, *que en el momento se ven en la escena.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Sí, lo he sabido todo; de esa fuerza  
El Coronel Laguna tiene el mando,  
Y es verdad que este Jefe, nunca aleve,  
Contra su patria levantara el brazo.  
Pero quizá en la crisis, temeroso,  
Olvide, antiguos de amistad, los lazos,  
Y más propicia, otra ocasión, espere  
Para obrar decidido. Es necesario  
Amar, no sólo el país, amar la muerte,  
No mirar hacia atrás y abandonando  
Bienes, esposas, hijos, a este suelo  
Que nos viera nacer, sacrificarlos  
Para arrojarse a la arriesgada empresa  
De libertar aquél, con un puñado  
De valientes, es cierto; pero expuestos  
En el empeño, a sucumbir osados.  
Mas ya no hay que elegir; venga Laguna  
Y tiemble, tiemble, al pronunciar su labio  
La sentencia fatal. Una palabra,  
Una sola palabra va a anegarnos  
En raudales de sangre: allí la mía  
Correrá, puede ser; pero, entretanto,  
Descenderé al sepulcro, sin mancilla  
Y con mil muertes bajaré vengado.

ORIBE (D. MANUEL.)

Un mismo sitio, ilustre Lavalleja,  
Nos verá victoriosos o a tu lado  
Nos verá perecer: tu noble sangre

Jamás de Oriente correrá en los campos,  
Si no va con la mía; mas la muerte  
No cebará tan pronto el descarnado  
Brazo, en nosotros y a la eterna noche  
No bajaremos antes que saciados  
De horrores y de sangre, nuestros pechos  
Vayan contentos, a eternal descanso.  
Cada vida que acabe, con cien otras  
Pagaré el enemigo; que a los bravos,  
Que no temen morir, siempre la parca,  
Supo, en medio del riesgo, respetarlos. (1)  
Mancha en sangre del débil su guadaña  
Y la mancha otra vez; mas la de esclavos  
Nunca deja mezclar con la del libre  
Para altos hechos de valor formado.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

¡Cuánto place a mi alma ese coraje,  
Ese noble furor! ¡Cuánto entusiasmo,  
Cuánto valor inspiran las palabras  
Que, de un labio, se vierten esforzado!  
Es preciso vencer, que del suceso  
Pende, sin duda, el general dictado  
Que, por la edad presente y venidera,  
Está ya a nuestra empresa reservado.  
¡Ay, si somos vencidos! Aunque fuertes  
En el campo de Marte, derramando

(1) ...Marte

Que mil veces, el furor depuesto,  
Supo en medio del riesgo, respetarte.

D. JUAN CRUZ VARELA, en su *Oda a la muerte del General*  
*Belgrano.*

EL AUTOR.

Nuestra sangre, a torrentes la contraria,  
Correr, amigos, con placer veamos.  
Nada conseguiremos: nuestros hijos,  
Todo el Oriente quedará entregado  
A más dura opresión. Duerme un instante,  
Con un sueño feroz, cruel el tirano  
En ciega confianza sumergido,  
Y su dormir ofrece algún descanso  
Al afligido pueblo. No hay remedio,  
Vamos a despertarle; pero hagamos  
Que cuando empiece, con semblante torvo,  
La víctima a escoger, y cuando airado,  
Tienda sobre ella, vengativo y fiero,  
De su poder el execrable brazo,  
Entonces sienta de victoria el grito  
Y el golpe sienta, que acabó su mando.

### ESCENA 6.ª

*Los dichos y Trápani, que se supone haber sido  
enviado a llamar a LAGUNA, para la conferencia  
que tiene lugar en el tercer acto.*

#### TRÁPANI

Ya he cumplido, señor, lo que ordenasteis.  
He hablado con LAGUNA, y él se presta  
A explicarse con vos, desde el instante  
Que de este bosque nos observe fuera.

#### LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Pronto de él partiremos: al momento  
Id y la orden dad que nuestra fuerza  
Al inmediato pueblo se conduzca.

## ESCENA 7.ª

*El Ayudante se va y LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO), prosigue.*

Vamos, amigos, vamos: la hora llega,  
De decidir si de Laguna, aliados  
O enemigos seremos: la pelea,  
En el último caso, es el recurso  
Único y necesario que nos queda.  
¡Oh Sol! padre de América, que alumbras  
El mundo todo, en tu eternal carrera!  
No más, no más, tu frente majestuosa  
Veré, al nacer, de deshonor cubierta.  
No más verás tus hijos abatidos  
Implorar, tristes, la piedad ajena  
Ni miseras familias desoladas  
Al cielo alzar sus despreciadas quejas.  
Yo lo repito, ¡oh Dios!, vivamos libres  
O al punto se abran las gloriosas huesas.



## ACTO TERCERO.



## ESCENA 1.ª

*El Teatro representará el Pueblo de San Salvador en el que se distinguirá la Casa del Juez, con una puerta principal al foro, que es por la que entrarán D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA, ORIBE, ZUFRIATEGUI Y EL AYUDANTE D. JACINTO TRÁPANI, y por la misma lo hará después LAGUNA. Otra a la derecha, que se supone ser la que guía a los aposentos.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

(al Ayudante)

Mucho tarda, en verdad; pero, decidme,  
¿De qué modo LAGUNA la noticia  
Recibió que le disteis? ¿Era acaso  
Impuesto ya de la llegada mía?  
¿O dudaba, tal vez? ¿Qué sentimientos  
Su semblante mostrara, cuando dicha  
Le fuera mi embajada?

TRÁPANI

Mil afectos  
Su americano pecho combatían,  
Ora miraba con sañudo aspecto,  
La hueste asoladora, que en sus filas,

Al Imperio defiende; y ora triste  
" Tú te pierdes, amigo, repetía.  
" 'Tú te pierdes y encuentran mil valientes  
" Si siguen ciegos tu furor, su ruina,  
" Mi Patria... "mi deber"... y sin concepto,  
Mil voces de sus labios se partían.  
Al fin me llama, y Ayudante, dice:  
Llevad esta respuesta, la que oída  
Ha sido ya por vos.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Basta; que pronta  
Se mantenga la gente, apercebida.

*Al decir esto hará señal para que el Ayudante se retire, lo que éste ejecutará con la venia de costumbre.*

## ESCENA 2.ª

*Los de la anterior, menos el Ayudante.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¿Habéis oído, amigos míos? No le basta  
Al déspota insolente, sujetarnos  
Ni en angustiosa rabia, al yugo uncido,  
Mirar le basta, al Oriental, el carro  
Conducir odioso. Que su orgullo  
Más horrores desea. Contrastando  
De natura las leyes eternas,  
Forma de Oriente, el horroroso teatro,  
Donde el hijo del padre, despedace,  
El anciano pecho y do el hermano



Al hermano infeliz, envuelto en sangre  
Mire caer, por la fraterna mano.  
Sí; tal es su intención. Pero te engañas,  
Cobarde usurpador, que nuestros brazos  
Jamás el golpe matador dirigen  
Del indígena, al cuello desgraciado.  
Sólo a ti, sólo a ti, sobre ti sólo  
Ellos han de caer. Pronto empapado,  
El verde campo enrojecido, en sangre,  
Por todas partes se verá; y alzado  
Una vez el alfanje de la guerra,  
La muerte y nada más; muerte, malvado,  
Muerte será de tu falange impía.  
Muerte tuya será; y bamboleando  
Tu trono, en el abismo silencioso,  
Servirá de escarmiento a los tiranos.

## ESCENA 3.ª

*Los dichos y Trápani.*

TRÁPANI (A LAVALLEJA)

El Coronel Laguna hacia aquí viene.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

*A Trápani*                      *A los que le acompañan.*  
Y vos conducidlo:                      retiraos.

## ESCENA 4.ª

*Salen todos por la parte del foro y al momento entra por la misma, Laguna, quien se dirige a D. Juan Antonio Lavalleya, en ademán de abrazarlo, diciendo lo siguiente.*

LAGUNA.

Mil afectos, amigo y compatriota.

LAVALLEJA (D. JUAN A.) (*Deteniéndolo*)

Aún no sé si lo somos; otros años  
Las armas de la Patria vengadoras,  
Juntamente esgrimiendo y en el campo  
De la guerra sangrienta, al enemigo,  
Envuelto en muerte y en pavor, dejando  
Nuestra sagrada causa el dulce nombre  
Que me dais permitiera; y el abrazo  
Que me ofrecéis ahora, entonces era  
Lo que formaba mi placer más grato.  
Hoy, empero, no así: esas insignias  
Con que os miro, Laguna, decorado,  
Una barrera eterna, entre nosotros,  
Pretenden colocar; que despojado  
El Oriental, de todo, y sólo rico  
En virtud y en valor, no le ha quedado  
Como ostentar el brillo, con que ofende  
Vuestro cuerpo mis ojos irritados,  
No sé si el uniforme, el sentimiento,  
Podrá cambiar también. En este caso,  
En lugar de amistad, pronunciad guerra,  
Porque soy libre yo, vos sois esclavo.

## LAGUNA.

No así insultéis, con imprudentes voces,  
A un patriota cual yo. Aqueste brazo  
Bastantes veces desmintió en la guerra,  
El infame dieterio, con que ajado,  
He sido aquí por vos. Bastante tiempo  
Mi reposo y mi vida despreciando,  
Supe lidiar valiente; y este acero  
Que la Patria me diera, siempre en alto

Bastantes veces lusitana sangre,  
En las playas de Oriente ha derramado.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Lo sé, lo sé, Laguna; mas, ¿qué importan  
Vuestros servicios y valor? Si osado  
Os mostrasteis un tiempo y defendisteis  
De la patria los fueros sacrosantos,  
Al fin también al vergonzoso yugo  
Sujetasteis el cuello; y aún armado,  
En defensa del déspota, más dura  
Sostenéis la cadena, a que amarrado  
El pueblo de valientes, llora triste  
El poder, los insultos del tirano.

LAGUNA.

¡Oh! ¡Cuál os engañáis! Las mismas armas  
Que en otro tiempo, al enemigo, espanto  
Supieron producir, escudo ahora  
Y baluarte, son, al desgraciado  
Pueblo de Oriente; que la ronca rueda,  
En nada pararía y tropellando  
Al huérfano infeliz, la triste viuda,  
Al valiente y vencido ciudadano,  
Yermo, asolado, el país de las riquezas  
Mirar me hiciera, sumergido en llanto.  
Yo previne estos males: las insignias  
Que al noble Lavalleja han irritado,  
No son, no, de opresión; son las señales  
Que aún después del incendio y del estrago,  
Al bajel derruido de la Patria,  
Muestran el puerto de feliz descanso.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Por el pueblo Oriental, os doy las gracias.  
Debisteis así obrar; mas es llegado  
De defender a nuestro suelo, el tiempo,  
De un modo más activo; es necesario  
Hacer sentir al déspota los males  
Que su conquista y su ambición le trajo.  
Treinta y dos Orientales han querido  
Mis destinos seguir: ya hemos jurado  
O vencer en los campos de batalla  
O libres sucumbir...

LAGUNA (*interrumpiendo*).

No, desgraciado;  
Valiente General: la hermosa vida  
Que, en favor de la Patria, se os ha dado,  
No así la prodiguéis. Dejad al tiempo  
Preparar los sucesos; temerario  
Vuestro empeño será...

LAVALLEJA (*interrumpiendo*).

Allá en lo alto  
Se escuchó el juramento y justo el cielo,  
Suspenso tiene el formidable brazo,  
Con que abate, al inicuo, que quisiera  
Hollar los votos que hasta él llegaron.  
Votos de libertad, votos solemnes,  
Que formó el patriotismo y entusiasmo,  
De los que nunca retraerse debe.  
No los desmentiré: ni un solo paso  
Sé yo dar hacia atrás. Firme, constante,

Seguiré mis proyectos; y si acabo  
En lucha desigual, también conmigo  
La vil acaba, condición de esclavo.

LAGUNA.

Y sólo os libraréis; y el triste pueblo,  
Más que nunca oprimido y humillado,  
En vano entonces, tenderá las palmas,  
Buscando un protector. En vano, en vano,  
Recordará el valor con que supisteis  
Combatir y vencer. Precipitado  
Vuestro ciego furor, no raciocina,  
No mira los peligros, y, entretanto,  
Ellos se acercan, Lavalleja ilustre,  
Y hacia vos vienen con ligero paso.  
Mas, si no os intimidan, si no basta  
Su horroroso semblante, a separaros  
De la empresa arriesgada, que a lo menos  
Las tristes quejas y afligido llanto  
Os puedan conmover; ved cuánta esposa  
Vais a privar de esposo; cuánto hermano,  
Cuánto padre infeliz...

LAVALLEJA (*interrumpiendo.*)

Esos horrores  
Al enemigo sólo amenazando,  
Jamás deben temerlos los patriotas;  
Contra ellos nunca levaté mi brazo, -  
Ni jamás se alzaré. Vengan y unidos  
Todos, conmigo, a destruir corramos  
El poder extranjero. Vos, Laguna,  
El ejemplo dadles; yo os he llamado

Para este solo objeto. Si la gloria  
Que forma la ambición de pechos altos,  
Tiene poder en vos; si el dulce nombre  
De sacra libertad os fuere grato,  
Si odiáis la esclavitud, nunca más bella  
Se mostró la ocasión. Eternizado  
Una sola palabra, vuestro nombre,  
Va a colocar en los gloriosos fastos  
Que un día a nuestros nietos, en la historia  
Enseñe, de los héroes, a imitarlos.  
Hablad, ¿qué respondéis?

LAGUNA (*Después de una pausa.*)

Soy vuestro amigo;  
Pero más de este pueblo. Si a salvarlo  
Viese yo que bastaban nuestras fuerzas,  
O con mi muerte, sus derechos santos  
Lograse establecer, ¡cuán presuroso  
Entregara mi cuello al afilado  
Alfanje del Imperio! Ni un suspiro  
Me arrancara el temor, que acostumbrado  
A ver de aquélla, en diferente aspecto,  
La guadaña inflexible, no aterrado  
Quedaría esta vez; pero bien lejos  
De pensar como vos, el temerario  
Arrojo vitupero, que al sepulcro,  
Sin salvar a la patria, os va guiando.  
Ya miro desplomarse las legiones  
Que hirviendo en saña, enviaría el tirano,  
En nosotros vengarse y no contentas,  
Volver su rabia al pueblo desgraciado,  
Que solo e indefenso y desvalido

Con razón nos culpara de su llanto.  
Yo no puedo seguiros: otro tiempo  
Esperad más propicio y entretanto  
Avaro, aquí, de vuestra propia vida,  
Os pido convengáis en retiraros.  
Considerad la sangre...

LAVALLEJA (*interrumpiendo.*)

Ya no es tiempo.  
Yo nada considero; vuestro labio  
Es quien debe cuidar cuáles palabras  
Se atreve a pronunciar. Hemos tardado  
Ya mucho en discurrir: el tiempo vuela;  
Explicarse, Laguna, es necesario,  
Pero explicarse breve: una palabra  
Tan sólo, quiero oír: ¿Sois el soldado  
De la patria, al instante, o mi enemigo?

LAGUNA.

Soy de la patria, sí, pero sensato  
Sé servirla también. Si es heroísmo  
Por salvarla, perder lo más sagrado,  
El olvidar la vida y a la muerte  
Entregar nuestros pechos esforzados,  
Es delirio, furor inconcebible  
El llamar al combate, cuando airado  
El Dios de las batallas, sólo sangre,  
Horror y esclavitud, está mostrando.  
Es doblar las cadenas...

LAVALLEJA (*interrumpiendo con furor.*)

Basta, basta,  
O con mi espada el discurrir osado,  
Sabré yo contener. Basta, Laguna,  
Ya mi vista no puede soportaros.  
Id, preparad la hueste usurpadora  
Que dirigís, ¡esclavo del tirano!  
Id, ya empieza el combate, y ya la sangre  
Miro salir en borbotones altos.  
En mi justo furor, nada respeto,  
Ni vuestra misma vida; y desgraciado  
Si allí os llego a encontrar. La tumba fría  
Os dictará el deber de un ciudadano.

### ESCENA 5.ª

*Al acabar Lavalleya estas expresiones, saldrá con todas las señales de enojo, por la puerta del foro; el Ayudante lo seguirá, y Laguna también sale como pensativo, pero con dignidad. Desocupada la escena por ellos, se presenta el Juez de San Salvador, que se supone haber estado en los aposentos.*

EL JUEZ (*solo*)

¡Cielos! ¡Qué frenesí! ¡Cuánto sepulcro,  
En el vecino campo miro abierto!  
¡Cuánta sangre correr! ¡Cuántos horrores  
Presentarán los destrozados miembros,  
De un montón de infelices habitantes!

(*Empiezan a sentirse tiros.*)

Ya se empezó el combate... ¡Dios eterno!



Tú que sostienes, en igual balanza,  
Los destinos del mundo, tú que excelso  
Premias al bueno y la maldad castigas,  
Vuelve tu faz benigna y a este suelo  
Conserva un defensor. Esos valientes  
No dejes perecer. Son sus derechos,  
Son los derechos santos de la patria  
Que van a defender. Echa sobre ellos  
Escudo protector. Nunca permitas  
Triunfe la usurpación. Mira que expuestos,  
Si ella triunfa, quedamos, al ultraje  
Del feroz vencedor. Si estos cabellos,  
Teñidos ya de blanco, no te mueven,  
Si de un padre infeliz los tristes ecos  
No llegan hasta ti, de mil familias,  
Oye los gritos y el clamor, al menos.

*Hasta aquí se habrán oído tiros, con pequeños intervalos; pero al concluir estas expresiones, habrán cesado de todo punto. El Juez prestará el oído como para escuchar, y no sintiendo nada, prorrumpirá del modo siguiente:*

Todo en silencio calla, pavoroso;  
No se sienten las armas y el estruendo  
Cesó ya, de la guerra. ¿Qué me anuncias,  
Instante de terror? ¿Está resuelto  
Que el Oriental, esclavo para siempre,  
La mísera existencia, sin remedio  
Así habrá de llevar? ¿Y tantos héroes  
En tan justo combate, perecieron?  
¡Ilustre Lavalleja! ¿Cuál tu suerte  
Habrá sido, infeliz? Quizá tu pecho,

Por una infame mano dirigido,  
De un vil abriera el destructor acero.  
Quizá a esta hora, exánime, olvidado...  
¡Olvidado! Jamás: tu nombre eterno  
Reinará entre nosotros. Balbuciente  
El labio del infante y en el seno  
Todavía, de la madre, a pronunciarlo  
Aprenderá con varonil acento.

## ESCENA 6.

*Al llegar a este punto, se abre de golpe la puerta del foro y entra TRÁPANI a quien el anterior interlocutor dirigirá la palabra.*

EL JUEZ (*a Trápani.*)

¿Qué nuevas conducís?

TRÁPANI

De aqueste suelo,  
Los dioses tutelares pronunciaron:  
YA NO HAY ESCLAVITUD.

EL JUEZ

¡Cielos! ¿Es cierto?

TRÁPANI

Escuchad el suceso de mi labio.  
Visteis con qué furor, en saña hirviendo,  
El General, al fin, determinado

A vencer o morir, dejó este puesto;  
Y ya solo el combate respirando  
Se presentó a la tropa, que esperaba  
Una sola señal; ya desplegado  
El estandarte patrio, comenzaba  
A lucir el acero en nuestras manos,  
Cuando una voz de en medio de la fuerza  
Que condujo Laguna "A MIS PAISANOS"  
Retumbó atronadora: otras mil voces  
Con un ¡VIVA LA PATRIA! contestaron,  
Y al punto, nuestras filas engrosadas,  
Más terribles se hicieron al tirano.  
SERRANO fué quien, valeroso y libre,  
Sin temor de la muerte, a acompañarnos  
Se decidió al momento, el santo dogma  
De sacra libertad preconizando.  
Desde luego, en silencio temeroso  
Vióse quedar, el enemigo campo.  
Ya no esperamos más: parten los brutos  
Como el viento, veloces y arrollando  
Todo cuanto se opuso a nuestra vista,  
Bien pronto de cadáveres, sembrado  
El terreno se viera. Favorable  
El cielo se nos muestra. Nunca vanos  
Los votos de los libres, hasta el trono,  
Del Dios de los mortales, han llegado.  
Helo ya al General.

## ESCENA 7.\*

*D. Juan A. y D. Manuel Lavalleja, Oribe, del  
Pino, Zufriategui y tropa de los Treinta y Tres.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡HIJOS DE MARTE!

Las cadenas rompimos: ya está dado  
El golpe de la muerte, que amagaba  
Al trono usurpador. El triste llanto  
Que regó tantas veces las mejillas  
Del valiente Oriental, las del tirano  
Trillará hoy a su vez. Ya desaparece  
La inerme presa que oprimiera en vano  
Y sólo la vergüenza y el oprobio,  
De la injusta invasión, con que insensato,  
Provocara la cólera del libre  
Y atroz remordimiento, le ha quedado.  
¡No lo veis? ¡No lo veis? El solo aspecto,  
El aire vengador, sólo el amago,  
¡No bastó a disipar, a nuestra vista,  
Todo el poder del enemigo campo?  
Pero aún tenéis que obrar, aún es preciso  
Combatir y vencer. ¡Fácil trabajo  
A tan alto valor! Esos cobardes  
Que, a nuestra vista huyeron, nunca osados  
Volverán a mostrarse. Ni un asilo  
Les dejemos tomar: sobre sus pasos,  
Llevemos la victoria y la venganza  
Y el horror y la muerte a los tiranos.  
¡Vamos, pues, compatriotas! Sólo guerra  
Sea nuestra divisa: no hay descanso  
Ya para los valientes, sino encima  
De cuerpos portugueses. Allí es dado  
Reposar de fatigas: las heridas  
Allí es dado curar. ¡Sí, ciudadanos!  
Prontitud y valor: que cuando al seno

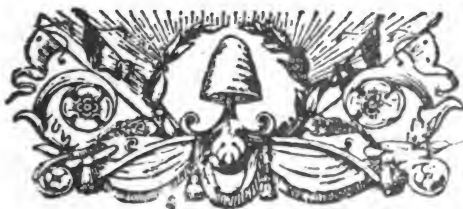
De la amada familia, en paz, volvamos,  
Diga aquel que nos mire y nos señale:  
Es de los TREINTA Y TRES, ved; ¡respetadlo!  
¡Queréis merecer esto?

Todos.

Sí, queremos  
SALVAR LA PATRIA y a salvarla vamos.



FIN DE LA COMEDIA.



## CANCION PATRIOTICA (1)

PUBLICADA EN LA AURORA, PERIÓDICO  
DE MONTEVIDEO EN 1823.



### CORO.

*ORIENTALES, corred a las armas,  
El momento de gloria llegó,  
Quien no quiera gemir en cadenas  
Vuele al punto a los campos de honor.*

Ya esa turba de esclavos despliega  
De la guerra la insignia fatal,  
Parricidas infames le siguen  
Agitando con rabia el puñal.  
Entre el polvo que al cielo levantan  
Se divisa al tirano opresor  
Fuego y sangre respira ominoso  
Y es la muerte su grito de unión.

---

(1) De incierto autor.

## CORO.

¡No escucháis esos ecos terribles  
Cual bramidos de un tigre feroz  
Que estremecen los montes vecinos  
Y los valles con triste fragor?

Esos son, Ciudadanos valientes,  
Viles siervos del trono imperial,  
Ellos quieren en vil servidumbre  
Someternos al yugo fatal.

## CORO.

¡No los veis respirando venganzas  
Sus espadas, infames vibrar,  
Ultrajar a las tímidas madres  
Y a los hijos inermes matar?

Ese sordo rugido que suena  
Son cadenas que intentan ceñir  
Al cobarde que no prefiriese  
Antes muerte que esclavo vivir.

## CORO.

Escuchad, *Orientales* valientes,  
De la *Patria* la imperiosa voz;  
Ella os tiende los brazos diciendo:  
Romped, hijos, mi dura opresión:

Sus heridas os piden venganza,  
*Orientales*, vengarla o morir,  
De esas fieras sangrientas, y caiga  
A sus plantas su indigna cerviz.

## CORO.

Contemplad esos campos que en sangre

Por ser libres supisteis teñir,  
Ellos fueron la tumba horrorosa  
Del tirano que os quiso oprimir:

Fuisteis libres, en fin, *Orientales*,  
¡Y habrá alguno tan bajo y tan vil  
Que hoy no grite también animoso  
*Libertad, Libertad, o morir!*

CORO.

*Espanoles* que fuisteis ejemplo  
De firmeza, constancia y valor  
Hoy el hado feliz nos reúne  
A romper nuestra indigna opresión:

Ya cesaron los odios injustos,  
De la sangre el afecto triunfó,  
Empuñemos la espada y sucumba  
Del Brasil la tirana legión.

CORO.

Las Provincias hermanas oyeron  
Del *Oriente* el sublime clamor,  
Y en su auxilio ya corren los bravos  
Ambiciosos de gloria y honor:

Tiemble y tema el injusto tirano  
De la *Patria* el sangriento furor  
Que con ecos tremendos publica  
Guerra eterna al infame opresor.

CORO.

*ORIENTALES, corred a las armas,*  
*El momento de gloria llegó,*  
*Quien no quiera gemir en cadenas*  
*Vuele al punto a los campos de honor.*



# CANCION PATRIOTICA (1)

DE LOS CÍVICOS DE MONTEVIDEO



*LA PATRIA adorada  
Vuelva a revivir.*

Oh *Patria* adorada  
Te oyeron ya, sí,  
Los héroes de Oriente  
En prisión gemir:  
Te oyeron y al punto  
Se vió repetir  
Por todos los libres  
Salvarla o morir.

CORO.

¡Quién lazos de un fuerte  
Supo desasir  
Pudiera a un cobarde  
La frente rendir!  
Jamás tal oprobio  
Se podrá escribir:  
Del ínclito Oriente  
Valientes decid.

---

(1) De incierto autor.

## CORO.

Si gime el esclavo  
Uncido al Brasil  
Vendiendo a su Patria  
Con infame ardid;  
Exista en lo dado  
Mas, ¡ay! tema, sí,  
Funesto presagio  
Que se ha de cumplir.

## CORO.

¡Oh, hijos de Oriente!  
¡Oh, hijos del Cid!  
En unión estrecha  
Marchad a la lid.  
Romped las cadenas  
Y luego venid  
Do os tejen guirnaldas  
De aroma y jazmín.

## CORO.

El luciente acero  
Al cinto ceñid,  
Empuñad briosos  
La lanza, el fusil.  
De sangre enemiga  
Los campos teñid,  
Perezca el protervo  
Que os quiso oprimir.

## CORO.

A Marte sañudo

Presentad, gentil  
Semblante, y al plomo  
Pecho varonil.

Con membrudo brazo  
Lanzad uno y mil  
Rayos de exterminio  
Al déspota vil.

CORO.

Si mano alevosa  
Os llegase a herir  
Al padre o al hijo  
Podréisle decir:

Por dejaros libres,  
La sangre vertí;  
Muero por mi Patria,  
Por ella morid.

CORO.

Morid, ¡oh guerreros!  
O hacedla feliz,  
Feliz o la tumba  
Dulce Patria, sí.

Tus hijos lo juran  
Ellos pondrán fin,  
Muriendo con gloria,  
A un signo infeliz.

CORO.

LA PATRIA *adorada*  
*Vuelva a revivir.*

[1823].

## EL PATRIOTA EMIGRADO

## CANCION

DE UN ESPAÑOL A SU ARRIBO A LAS COSTAS

DE LA AMÉRICA DEL SUD EN 1827.



CORO.

*Si la EUROPA en esclavo me trata  
De la EUROPA alejarme sabré,  
Y en el suelo feliz de la Plata,  
LIBERTAD, LIBERTAD, clamaré.*

Las primicias de mi nuevo acento,  
De mi musa que vuelve a nacer,  
A los *libres* dedicar intento,  
A los *libres* las quiero ofrecer.  
A los *libres* del nuevo hemisferio,  
Que con grillos no quieren vivir,  
Ni de esclavos un tan vil dicterio  
Nunca más volverán a sufrir.

CORO.

Yo tampoco mi cuello he podido  
De un tirano al vil yugo doblar,  
Ni un instante jamás he sabido  
A tiranos tranquilo mirar;  
De tiranos fuí siempre enemigo,

Su memoria la tengo en horror,  
Y por siempre detesto y maldigo  
Al tirano y su yugo opresor.

CORO.

El destino ordenó que naciera  
En el suelo de Iberia fatal,  
Y que allí por ser libre me viera  
Perseguido con saña brutal.  
Soportar no pudiendo, tranquilo,  
De mi patria el servil frenesí,  
Buscaré nueva patria y asilo,  
Que mi patria no es digna de mí.

CORO.

Ni del mar los horrendos bramidos.  
Ni su furia, ni su inmensidad,  
Ni del viento la rabia y silbidos,  
Respeté por tener LIBERTAD.  
Y primero que esclavo, la muerte  
Prefiriendo mil veces y mil,  
A las olas entregué mi suerte  
Para huir de la tierra servil.

CORO.

Para huir de la infame coyunda  
Travesando el Atlántico voy,  
Ya me abisma en su sima profunda,  
Ya en las nubes a veces estoy.  
A merced de una mar borrascosa  
Podrá verme mordiendo quizá,

Insepulto la playa arenosa  
Pero esclavo ni siervo jamás.

CORO.

Si de Cáncer el trópico dejo,  
Por la línea divaga el bajel,  
Y si al sur de la Zona me alejo  
La tormenta me sigue más cruel.  
De mis males al término llego,  
Y amansando el terrible Aquilón,  
Me conduce, por fin, con sosiego,  
A la libre Argentina Nación.

CORO.

¡Qué alegría, placer y contento,  
Argentinos, mi pecho sintió,  
Cuando desde el undoso elemento  
Vuestra costa el bajel descubrió!  
Salto a tierra anegado de gozo,  
Y al pisar este suelo feliz,  
Exclamé: YA SOY LIBRE y dichoso,  
Aquí no alza el Borbón su cerviz.

CORO.

Salve, ¡oh Pueblo! do mandan las Leyes,  
No el capricho de un fiero sultán,  
Ni la liga perjura de Reyes  
Que a los pueblos oprimiendo están.  
Argentinos, si aleve un monarca,  
Levantar pretendiere la voz,  
Acudid, y del fiero oligarca  
Castigad el orgullo feroz.

## CORO.

LIBERTAD, hija santa del cielo,  
Aquí eterno tu culto será,  
Aquí el LIBRE por siempre en tu suelo,  
Un asilo sagrado tendrá.  
Si en Europa del siervo asesino  
Provocados, "patriotas", os veis,  
Venid, pues, que en el pueblo Argentino  
Fraternal acogida hallaréis.

## CORO.

Ni el Borbón execrable y perjuro,  
Ni otro rey ni su raza soez,  
En la Plata ningún cetro impuro  
Plantará, con orgullo, otra vez.  
Maldición, vilipendio, exterminio,  
Al Porteño que de esclavitud  
Otra vez el nefando dominio  
Proclamare en la AMÉRICA SUD.

## CORO.

*Si la EUROPA en esclavo me trata,  
De la EUROPA alejarme sabré,  
Y en el suelo feliz de la Plata,  
LIBERTAD, LIBERTAD, clamaré.*



## EL MINISTERIO DE LA GUERRA

DEDICÓ AL DE GOBIERNO EL DÍA DE LA  
JURA DE LA CONSTITUCIÓN DEL ESTA-  
DO ORIENTAL DEL URUGUAY LA  
SIGUIENTE

## ODA.

[DE D. A. M. ARUFE]



Era que Jove decretado había  
Que mi patria en cadenas estuviera  
Y que a poder de sangre las rompiera;  
Se cumplió su decreto, y este día  
La faz con alegría  
Levanta airosa,  
De libertad preciosa  
Los bienhechores goces, disfrutando,  
A la par de los libres aparece,  
Y sus altos derechos recobrando  
Una nueva Nación al mundo ofrece.

¡SALUD, PATRIA QUERIDA!, los horrores  
De injusta tiranía ya pasaron,  
Y en vez de sus horrores, asomaron  
De Libertad las hechiceras flores.  
En jamás los rigores  
De negra servidumbre  
Apagarán la lumbre  
Que ante tus aras Libertad enciende,



En no ser, con tus hijos reducida  
Primero te verás, si alguien pretende  
Mirarte con cadenas oprimida,

Las valientes espadas que trozaron  
La cadena que a un trono te ligaba,  
Y de cuyo Sitial mísera esclava  
Dos lustros con afrenta te miraron.  
Que libertad juraron,  
En su gloriosa mente;  
Que a su querer potente  
Todo se vió ceder en el momento,  
Rendidas en tus aras este día,  
Renuevan el sagrado juramento  
Que sabrán sostener con energía.

El código sagrado que asegura  
Para siempre tu ser independiente,  
En ellas el apoyo permanente  
Hallará de sus leyes. Su luz pura  
De Oriente la hermosura  
Tornará en admirable,  
A todos saludable  
Será la envidia del antiguo mundo;  
Y su fama corriendo las naciones  
Hará que nuestro suelo tan fecundo  
Vengan a cultivar de otras regiones.

No soledad y llanos solamente  
El viajero en su marcha irá mirando.  
Cuando de Oriente el campo atravesando  
Contemple nuestro ser independiente,  
Doquiera verá gente  
Activa y laboriosa;  
Doquier ciudad famosa  
De artes y ciencias útiles henchida,

Do el ciudadano libertad respira,  
Do la Ley igualmente repartida,  
No la persona, sí la causa mira.

El pastor que custodia su ganado,  
Y el labrador que al despertar el día  
Deja el pobre lecho, y a porfía  
Quieren ver su tesoro duplicado,  
La Colina y el prado  
Llenarán con sus cantos.

De Ceres los encantos  
Cubrirán las campiñas, hermoseando  
De Oriente las llanuras dilatadas,  
El trabajo y desvelo compensando  
Con abundantes mieses sazonadas.

El genio del saber doquier vagando,  
Por todo llevará su luz hermosa;  
En la cabaña y la ciudad famosa  
Su tesoro abundoso derramando.  
Ciudadanos formando

Con su influjo divino,  
Del Oriente el destino  
Sellará para siempre; y el humano,  
De Uruguay el Estado floreciente,  
En el gran Continente Americano  
Será Libre, Feliz, Independiente.

Del Plata las espaldas doblegando  
Tu marina, abundosa, floreciente,  
Del patrio al más remoto continente  
Irán tus producciones transportando,  
Tu Pabellón flotando,  
Verá el chino industrial  
En su puerto famoso.

Lo mirarán la Rusia, la Francia, la Bretaña,

Y de tus producciones abundosas  
Se proveerá también la vieja España,  
Olvidando sus miras ambiciosas.  
Tantos bienes ¡oh Patria venturosa!  
Con la Constitución a tus pies crecen,  
Hoy tus hijos la juran, y te ofrecen  
Cumplirla y sostener. Alzad gozosa  
La frente poderosa  
¡Oh Patria bienhadada!  
Antes que mancillada  
Mires la gloria que tu honor pregona  
De tus hijos el nombre y la memoria,  
La Fama llevará de Zona en Zona,  
En polvo convertidos por tu gloria.  
¡Salud, bravos guerreros del Oriente,  
Hijos y Padres de la Patria mía,  
En ella visteis el primero día,  
Y a vos os debe ser independiente.  
La sangre que en torrente  
Regó su hibleo seno,  
Produjo fruto ameno,  
Y su nítido trono venturoso,  
Con los lauros se mira coronado  
Que vuestro brazo fuerte y poderoso,  
Por su honor en las lides ha ganado.  
¡Oh tú, Legislatura bienhechora,  
Honor y gloria de mi Patria cara!  
Ella con sus valientes os compara  
Pues, de su ser le señaláis la Aurora;  
La fama sonadora  
Llevará vuestro nombre  
Doquiera viva el hombre,  
Y para vuestra gloria, en el Oriente,

Será por las edades venerada

LA CARTA que la nombra INDEPENDIENTE  
Por quien a ser NACIÓN es elevada.

Y tú, sabio GOBIERNO, a quien cupiera

La Patria presidir en su buen hado,

Gozad el dulce fruto sazonado

Con inmensas fatigas. Si pudiera

Elevarse a la esfera

Este cuerpo, diría,

Con gracia y armonía

Del JEFE las virtudes. Mas no es dado

Tanto honor al mortal; y tanta gloria

En favor siempre decretara el hado

Del genio que preside la memoria.

¡SOMBRA ILUSTRES!, héroes fortunados

Que de mi Patria el campo fecundaste

Con la sangre que en ríos arrojaste

De la hermosa mansión do colocados

Por justicieros hados

Alentáis venturosos;

Los ojos bondadosos

Tended al suelo que morir os viera,

Veréis de vuestra sangre levantarse

El trono de la Patria, su bandera,

Y con vuestros laureles coronarse.



## ODA.

RECITADA EN EL TEATRO DE MONTEVIDEO EN UNA COMEDIA DE AFICIONADOS CON MOTIVO DE LA ELECCIÓN DEL PRIMER PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY.

[DE D. MANUEL CARRILLO]



Después de tres siglos de ignominia,  
De abandono cruel y fe violada,  
De acerbos penas, de desdén, de luto,  
De ominoso tributo  
Y esclavitud cansada,  
Y cansada de indigno sufrimiento;  
Estremeciéndose AMÉRICA y lanzando  
Su esfuerzo colosal del hondo pecho,  
De LIBERTAD el grito,  
Y el eco dilatando,  
Su delicioso acento  
Traspasa la alta cumbre  
De los riscosos y empinados Andes.  
Con veloz movimiento,  
Como de Febo la vibrante lumbre,  
A tus términos llega sacro Oriente  
Del Uruguay en la anchurosa orilla,  
Resuena aquella voz omnipotente,  
Y agitando sus ondas sin mancilla,  
A su clamor responde: “Americanos,

“ Afuera para siempre los tiranos”.

¡Visteis, acaso, el Cielo ennegrecido,  
De tenebroso velo encapotado,  
De eléctrico fulgor enrojecido  
De tormentosa nube recargado?

¡Viste, luego, zumbando,  
El Aquilón soberbio embravecido,  
Furioso amenazando  
Cuanto su paso estorba?

¡Visteis, acaso, del furiente rayo,  
El fragor espantoso,  
Turbar los astros, conmover la tierra,  
Y a sempiterna guerra,  
Abandonarse el caos horroroso?

No de otra suerte el ánimo esforzado  
Del Oriental valiente,  
Se arroja denodado  
Al peligro inminente,  
Y bisoño y sin armas,  
Sin más escudo que su noble pecho,  
Ni otro anhelar que gloria,  
Patria respira y vuela a la victoria.

El valor que ensayaron en las PIEDRAS,  
Fué de su intrepidez el primer lauro,  
Que aterró a sus contrarios,  
Disipó las legiones  
Que atónitas vagando,  
Y tu gloria alentando,  
Admiraron tus ínclitos pendones,  
Al aire tremolados,  
Por el CERRITO en torno,  
Del SAN JOSÉ en la orilla,  
Vencida y arrollada

La siniestra cuadrilla;  
Vió con temor tu libertad naciente  
Cubrirse del escudo refulgente,  
Que empañar pretendió su torpe mano;  
Mas su furor insano,  
Y su rabia impotente,  
Doblegó a tu valor la altiva frente.  
Empero el hado impío  
Te condena impiadoso,  
A nuevas penas y probar tu brío;  
Otro enemigo audaz y cauteloso,  
Te ofrece en su agresión la verde oliva  
Y tu suelo cautiva.  
¿Y tú, entonces, ¡OH PATRIA! ¿Qué opusiste,  
A la invasión terrible  
Que tu genial resiste,  
Y a la cadena de opresión horrible  
Que tu inocente cuello amenazaba?  
¿Qué opusiste? Magnánima constancia,  
Y preferir la muerte  
A la infeliz suerte  
De oprobioso vivir: y alzando airada  
La cabeza amagada,  
Y la indomable diestra revolviendo,  
Presurosa arrojarte a los combates,  
Y en el RINCÓN venciendo,  
Con un puñado de ORIENTALES bravos,  
Desbaratas y abates  
La falange atrevida  
Que intentó fementida  
Con astuta violencia  
De un golpe arrebatár tu INDEPENDENCIA.  
No escarmentado el enemigo fiero,

Aún insulta tu esfuerzo generoso,  
Y al probar de tu acero,  
El golpe poderoso,  
Del SARANDÍ en los campos,  
Allí su mengua fué con la victoria  
Que nos colmó de gloria.  
No por eso se arredra su osadía  
Y a ITUZAINGÓ nos llama,  
Donde medir le hicimos aquel día,  
Día de triunfo y duradera fama,  
La distancia que media entre los libres  
Y el mercenario esclavo  
Sin Patria y sin hermanos  
Que lidia por placer de los tiranos.

Frente a frente las huestes sanguinosas,  
A la inacción y al ocio reducidas,  
Del Yaguarón en la funesta orilla,  
La lanza y la cuchilla,  
Sin uso enmohecidas;  
Parece que olvidaba el crudo Marte  
Su fiereza y crueldad. Abandonadas  
Sus armas iracundas,  
En horrores y estragos tan fecundas,  
En el silencio sepulcral yacían,  
Y en eternal sosiego se sumían.  
Cuando llegó el momento  
Que alzándose MAVORTE  
Y a la trompa guerrera aliento dando,  
El eco resonando,  
Por el remoto Norte,  
Otro puñado de valientes héroes,  
Del Ibicuy orgulloso,  
Con el hierro en la boca atravesando,



Los inminentes riesgos arrostrando;  
Allí vence animoso,  
Y su ardor sin segundo,  
Pregonó por los términos del mundo,  
Que en MISIONES valiente  
Un trofeo grandioso levantaba,  
Que apresuró la paz de Occidente,  
La PAZ consoladora,  
Que es lo más grato que mi PATRIA adora.

Salve, inefable PAZ, mil veces salve,  
De tu fecundo seno opimos frutos  
Recogerá el Oriente,  
Oblados en tributos  
De tu abundancia ingente,  
Y tú nos guía de la Fama al Tempo;  
Y tú nos guía de la dicha al Puerto  
Y tu CARTA SAGRADA  
CONSTITUCION querida, idolatrada,  
Recibe de tus hijos holocaustos  
Ofrendas mil de júbilo y terneza.

Y vosotros, ¡OH PADRES DE LA PATRIA!  
Dechado de candor y de firmeza;  
Aceptad el respeto y reverente,  
Honor y prez por homenaje eterno,  
Será el voto constante del Oriente,  
Y en plácido dominio sempiterno  
La penosa tarea consumando,  
Tu mayor esplendor de gente en gente,  
Se dilate clamando  
La PATRIA viva, SUS INSTITUCIONES,  
Su regir permanente,  
Y viva el CIUDADANO PRESIDENTE.





## HIMNO.

CANTADO EN LAS FIESTAS DE MAYO DE 1832,  
EN EL TEATRO DE MONTEVIDEO.

(DE D. PABLO DELGADO)



CORO.

*Orientales, con cívico gozo,  
Veneremos la CONSTITUCIÓN;  
Repitiendo que VIVA LA PATRIA,  
Y que viva la PAZ y la UNIÓN.*

Esta PATRIA que opresa en un tiempo  
A dos tronos potentes sirvió;  
Con seis días de bélica gloria,  
Sus pesadas cadenas rompió.

Y el que osare tornar a humillarla,  
Escarmiento feroz probará;  
Cada brazo será el de un Caudillo,  
Cada pecho un Aquiles será.

CORO.

Celebremos los triunfos y glorias,  
Que adquirió nuestro heroico valor;

Y juremos con noble ardimiento  
Guerra eterna al tirano opresor;  
Y el que niegue a los fieles y bravos,  
Justos premios y lauro inmortal,  
Ni merece gozar nuestras dichas  
Ni merece llamarse ORIENTAL.

CORO.

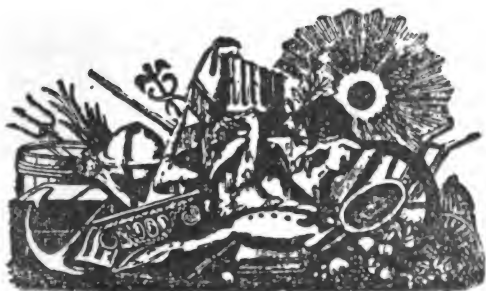
Cada cual sus derechos reclame,  
Su deber cada cual a cumplir;  
Sin temer que entre justos unidos,  
Jamás pueda anarquía existir.  
Y si acaso la negra discordia,  
Con su tea nos quiere incendiar,  
Corramos con súbito empeño,  
Denodados su llama a apagar.

CORO.

Precaved las arteras perfidias,  
Por la PATRIA y las LEYES velad:  
Y si el CÓDIGO SANTO es hollado,  
El acero patricio empuñad.  
Que este SOL que esplendente flamea,  
De la PATRIA en el SACRO PENDÓN,  
Guiará las falanges patricias,  
Fulminando a la negra traición.

CORO.

*Orientales, con cívico gozo,  
Veneremos la CONSTITUCIÓN;  
Repitiendo que VIVA LA PATRIA,  
Y que viva la PAZ y la UNIÓN.*



## HIMNO.

[DE D. MANUEL CARRILLO]



CORO.

*A la PATRIA ORIENTAL tributemos  
Homenajes de gloria y amor,  
A la PAZ y CONCORDIA alabanza,  
Y a sus bravos ilustres, honor.*

¿No la veis como el astro del día  
Levantarse la nueva NACIÓN,  
Y radiante de hazañas y gloria,  
Proclamar a sus hijos la UNIÓN?

¿Que las puertas del TEMPLO de JANO,  
Con fracaso las viene a cerrar,  
Y acallando los ecos de guerra,  
Al reposo la PATRIA entregar?

## CORO.

El arnés y la espada invencible,  
De la Fama en el Templo colgad,  
Contra propios nunca la esgrimid;  
Contra extraños siempre la vibrad.

Y que en torno del ara juremos  
Defender nuestra CONSTITUCIÓN,  
Arrostrando mil veces la muerte,  
Que sufrir su más leve infracción.

## CORO.

A la PATRIA ornarán los laureles  
Que tu impávida frente ciñó,  
En las PIEDRAS, SAN JOSÉ y CERRITO,  
Do tu fiero ardimiento ensayó.

Y un puñado de libres lidiando,  
Su osadía en la acción del RINCÓN,  
Preconiza a la faz de dos mundos  
De la hueste enemiga el baldón.

## CORO.

Siempre en lid desigual belicoso,  
El Soldado Oriental se mostró,  
Y sino SARANDÍ que lo diga  
Donde eterno su nombre grabó.

Y no menos intrépido y fuerte,  
En los campos del ITUZAINGÓ,  
La cuadrada falange arrollando  
Que orgullosa a la PATRIA amagó.

## CORO.

Y un trofeo en MISIONES alzando,  
Blasón digno de tanto valor,  
Anunciaste la PAZ de OCCIDENTE,  
Y de ORIENTE la hazaña mejor;  
Y así fuertes, colmados de lauros,  
'A la PATRIA Orientales oid,  
Que a sus ínclitos hijos les dice:  
*De mi anhelo los votos cumplid.*

## CORO.

*A la PATRIA ORIENTAL tributemos  
Homenajes de gloria y amor,  
A la PAZ y CONCORDIA alabanza,  
Y a sus bravos ilustres, honor.*



**HIMNO.**

(DE D. PABLO DELGADO)



CORO.

*Ciñamos las sienes  
Con sacro laurel  
A quienes debemos  
Honor, Patria y Ley.*

Gocemos los triunfos  
De eterna memoria.  
Que timbres y gloria  
La Patria logró.

Ya todos admiran  
De un Polo a otro Polo,  
Que ser libres sólo  
Querer nos bastó.

CORO.

Morir o ser libres,  
Juramos un día,  
Con noble osadía  
Y acento marcial.

Constantes y fieles  
Sigamos la senda,  
Y que el mundo aprenda  
Del libre Oriental.

## CORO.

Que vengan tiranos  
Con hordas de esclavos,  
Que aquí sólo hay bravos  
Que infunden pavor.

Si buscan aún siervos,  
Placeres, riquezas,  
Verán mil proezas,  
Acero y valor.

## CORO.

Jurad, Orientales,  
Alegres y ufanos,  
Vivir como hermanos,  
En PAZ, LEY y UNIÓN.

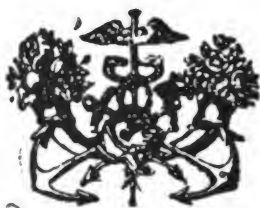
Que viva la Patria,  
Fiel amor reciba,  
Y por siempre viva  
La CONSTITUCIÓN.

## CORO.

*Ciñamos las sienes  
Con sacro laurel  
A quienes debemos  
Honor, Patria y Ley.*







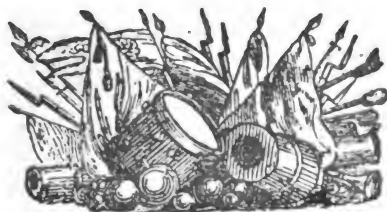
## ACROSTICOS.

(DE D.<sup>a</sup> PETRONA ROSENDE DE LA SIERRA. \*)



V ed mortales al Pueblo Argentino  
 E n las aras de augusta Deidad  
 N vocando en el día solemne  
 O mbres sacros de unión e igualdad,  
 T remolando el altoso Estandarte  
 E ntusiasta gritó ¡Libertad!  
 Y en trozados fragmentos, coronas  
 C imentaron su seguridad!!  
 Y nvencibles allí se ostentaron,  
 N adie pudo su cuello rendir  
 C uando infantes se dieron sus leyes,  
 O ra fuertes haránlas cumplir.  
 D ía grande en la historia del Plata!!  
 E n él deben los déspotas ver  
 M il trofeos que anuncian la ruina  
 A l que al libre pretenda ofender.  
 Y a, Argentinos, la Patria está segura,  
 O lvidemos los días de amargura.

(\*) Natural del Estado Oriental.

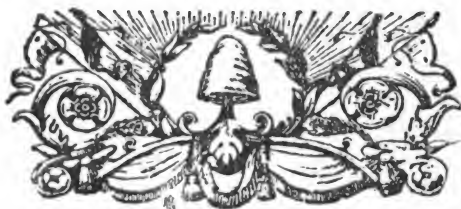


## AL 25 DE MAYO DE 1864.



V olviste, día grande! ;Día hermoso!  
 V nvitando a los bravos Argentinos  
 V eneren tu presencia, y generoso  
 V nuncias su grandeza y sus destinos;  
 L a dulce paz les brindas y el reposo,  
 A l verlos vencedores sin rivales;  
 P romueve, pues, su dicha a un fin glorioso,  
 A fírmales la Paz... ;basta de males!...  
 T ú fuiste precursor de sus victorias;  
 R ugió el León a tu vista confundido,  
 Y nclinóse al poder de tantas glorias,  
 A turdiendo a la Iberia su bramido.





## CANCION PATRIOTICA.

DE LA COMPARSA DE SAN FELIPE, O LOS CABALLEROS  
ANTIGUOS, EN LA FIESTA DE OCTUBRE DE 1834  
EN CELEBRIDAD DE LA JURA DE LA  
CARTA CONSTITUCIONAL EN  
SU ANIVERSARIO

(DE D. A. R. (1))



CORO.

*Caballeros antiguos cantemos  
De la Patria la gloria inmortal,  
Y al pendón que tremola en Oriente  
En Patriótica Unión saludad.*

A los hijos de Oriente alabemos  
Que supieron los grillos trozar  
De la Patria y muriendo por ella  
Nos legaron feliz LIBERTAD:  
Escuchad, compatriotas, sus votos  
Y su esfuerzo glorioso imitad,

---

(1) Oriental.

Siempre unión si queremos ser libres  
Y en unión por sus manes cantad.

CORO.

Ese sol que ilumina el Oriente  
Animando su suelo feraz,  
Es el astro brillante que un día  
De opresores nos hizo triunfar:  
En su honor, con placer entonemos  
Caballeros, el himno marcial,  
Que si vuelve otra vez un tirano  
Otra vez nos dará Libertad.

CORO.

Nunca vuelva funesta discordia  
A la Patria adorada enlutar;  
Nunca el Cielo piadoso permita  
Que se inflame su soplo mortal:  
Caballeros Antiguos, juremos  
Sostener en la Ley la igualdad,  
Y cumplir con las Leyes augustas  
De la CARTA del Pueblo Oriental.

CORO.

Celebrar de la Patria la gloria  
Fué el objeto de nuestra reunión,  
Y por ella marchamos unidos  
Precedidos del noble pendón:  
Si no fuímos felices, amigos,  
Es debido del hado al rigor,  
Mas la fama de ser Filipinos  
Es un timbre y eterno blasón.

## CORO.

A ese sexo precioso cantemos  
Que guirnalda de flores tejió,  
Y en su obsequio el acento se eleve  
De respeto, de afecto, y amor:  
Todo cede al mirar de una bella  
Y es más grato su dulce favor  
Que es luciente en la noche la estrella,  
Que es hermosa en la planta la flor.

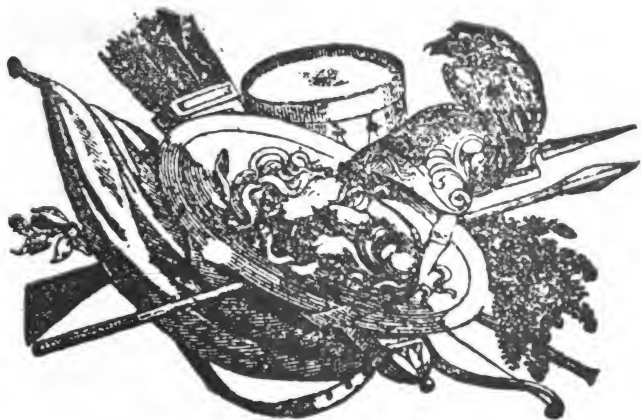
## CORO.

Nunca acabe tan pura alegría,  
Ni el recuerdo del pecho borrad,  
De tan grato, tan plácido día,  
De tan bella y cordial sociedad.  
Caballeros Antiguos, cantemos,  
La canción Filipina entonad,  
Y repitan sonoros los ecos  
Libertad, Libertad, Libertad.

## CORO.

*Caballeros antiguos cantemos  
De la Patria la gloria inmortal,  
Y al pendón que tremola en Oriente  
En Patriótica Unión salud.*





**A LA ELECCION  
DEL SEGUNDO PRESIDENTE  
CONSTITUCIONAL.**

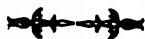
**EL EXMO. SR. D. MANUEL ORIBE.**

EN 1.º DE MARZO DE 1835.

**HIMNO**

*Publicado en el Estandarte Nacional.*

DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.



**CORO.**

*¡GRANDE ORIBE!, recibe este obsequio  
De tu cívica Guardia de Honor,  
Que hoy te viene a rendir su homenaje  
De entusiasmo, respeto y amor.*

*¡Ciudadanos!, ese es el guerrero  
Que admirasteis de Oriente en la tierra,  
Como rayo de Marte en la guerra,  
Como prenda de Unión en la paz.*

Elevado al destino supremo  
Donde el voto común le coloca,  
Hoy a él dirigirle nos toca  
Nuestro canto de afecto veraz.

CORO.

Imitemos las férvidas voces  
De su pueblo que Padre lo aclama,  
Y abrasado en patriótica llama  
Nos convida su ejemplo a seguir:  
¡PADRE!, suene doquier en los aires;  
¡PADRE!, el eco repita sonoro;  
Y este tierno dictado ya el coro  
No se canse jamás de decir.

CORO.

¡Oh, cuán dulce, halagando el oído  
Hoy su nombre preclaro resuena!  
¡Cuál de júbilo el alma enajena,  
Y la embriaga en sagrado placer!  
No en el pecho escondida tengamos  
Tan crecida y honrosa alegría;  
Demostrarla sin fin este día  
Es de todo patriota un deber.

CORO.

Cual un Numen celeste, miradlo  
Rodeado de Gloria indecible,  
Con su espada en la diestra terrible,  
Y en su pecho grabada la Ley.

A este aspecto sus sierpes horrendas  
La discordia funesta retira,  
Y hermanada cual nunca, respira  
La ZBUGUAYA belígera grey.

CORO.

¡GRANDE ORIBE!, *recibe este obsequio*  
*De tu cívica Guardia de Honor,*  
*Que hoy te viene a rendir su homenaje*  
*De entusiasmo, respeto y amor.*





# EL VOTO PUBLICO.

## CANCION

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Hijo heroico del Pueblo de Oriente  
Muestra ORIBE virtud y valor,  
Y la Patria segura le encarga  
Sus destinos; su gloria y honor:  
    Sucesor del ilustre RIVERA  
Alta gloria podrá merecer,  
    Si a la Patria que afficta le aclama  
Restituye grandeza y poder.

---

Marte y Themis se unieron, y alzando  
A las auras al bravo adalid  
Del cañón el relámpago anuncia  
Con estruendo, la nueva feliz:  
    De sus alas brillantes la Fama  
    Con la pluma más bella escribió  
    *¡Muerte o Leyes!... y luego su trompa*  
    *¡Muerte o Leyes!... doquier repitió.*

---

Como Febo disipa la niebla  
A su influjo celeste y vital,  
Así ahuyenta a la fiera discordia  
Numen sacro del Pueblo Oriental:  
    Desparezcan en día tan fausto  
    Negras sombras de odioso rencor,

Y entre abrazos fraternos resuenen  
Dulces ecos de paz y de amor.

---

Firme Atlante sostenga en sus hombros  
De las Leyes el Templo y Deidad,  
Y la carga divina sustente  
*Con respeto* su heroica lealtad:  
Los tiranos tan sólo intimidan  
A sus pueblos cual tímida grey,  
Mas los libres si al héroe proclaman  
Sólo adoran su patria y su ley.

---

De las tumbas do yacen los bravos  
Dulces himnos el polvo entonó,  
Porque ven que a su Patria preside  
El que heroico por ella lidió:  
*Inflexible* defienda las Leyes  
Que *sumiso* respete también  
Y en la senda que estrecha le marcan  
Funde sólo su gloria y su bien.

---

La Asamblea que os nombra, os presenta  
De las Leyes el Código fiel,  
Recordad que a la Patria jurasteis  
Dar la vida por ella y por él!  
Y si a aquélla del mísero estado  
En que yace consignes alzar,  
De holocausto patriótico sean  
Nuestros pechos dignísimo altar.

---

Si en los campos de Marte rompiera  
De su Patria la dura opresión,  
Hoy su espada y virtud reunidas  
Le aseguran su gloria y blasón.

¿Qué más bienes, honor, ni grandeza  
Puede el alma de ORIBE gozar,  
Que romper de su Patria los grillos  
Y su gloria y su dicha formar?

---

Todos tienen la grata esperanza  
Que las Leyes con gloria y honor,  
Al amparo del hijo de Marte  
Recuperen su antiguo esplendor:  
Se cumplieron los votos ardientes  
De los que aman el orden legal,  
El poder y las Leyes se unieron  
Para gloria del Pueblo Oriental.

---

Cual su espada tan noble y tan tersa  
Brilla el alma del fuerte adalid,  
Ni ambición ni maldad marchitaron  
Los laureles que obtuvo en la lid:  
Heroísmo sin bajas intrigas  
Lo elevaron a unánime voz  
Ya al destino del Pueblo presiden  
Patriotismo, virtudes y honor.

---

De la Patria el comando supremo  
Por el voto debéis presidir,  
Sostened de las Leyes el templo  
Y en su senda virtuoso seguid.  
¡Ciudadanos, respeto a las Leyes,  
Y al Gobierno constante adhesión!  
Y a la Patria en peligro ofrezcamos  
De la vida gustosa oblación.





## ODA.

(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



Alza ¡OH PUEBLO DE ORIENTE!  
Tu frente venturosa  
Alza; en la refulgente  
La luz esplendorosa,  
Del astro de los días, hoy te goza:

Levanta el brazo fuerte  
Del Cielo protegido,  
Que destrucción y muerte,  
Doquiera ha combatido,  
Lleva al enemigo confundido..

Contra el arnés templado  
Golpeando el crudo acero  
Resuene alborozado,  
El grito del guerrero  
En honor de su JEFE y compañero.

Resuene que este día  
De eterno fausto y gloria  
Vuelve a la Patria mía

Del triunfo la memoria,  
De hazañas grandes que abarcó la historia.

Ese es el héroe; en tu rosar discoso,  
Naciera, ¡OH PATRIA amada!

El héroe venturoso,  
Cuya invencible espada  
Vió en cada golpe una corona hollada.

Ese es el mismo, que al feroz hispano  
De la ambición guiado,  
Ató con fuerte mano,  
Al Carro bienhadado,  
Del lauro sacro de victoria orlado.

El mismo es ese, que en la opuesta orilla  
Osado pie fijara

Y a una débil barquilla,  
Su suerte confiara

Por darte nombre de Nación preclara.

Mira cual llega y en el bosque umbroso  
Terrible juramento

El pecho fervoroso,  
Al Dios del firmamento

De ser libre hace, o de morir contento.

Mira cual blande la temible lanza  
De sangre aún manchada,

Cual llama a la venganza,  
Cómo en su faz airada

Se ven la rabia y mortandad pintada.

Ora montado en el Corcel fogoso  
Batiendo los ijares,

Sangriento y polvoroso

Llama a sus patrios lares

Y víctimas le cercan a millares.

Por doquiera que pasa, a sus costados

Lleva la parca fiera,  
Los golpes descargados  
Siente la cordillera,  
Su verde en rojo troca la pradera.

Detente, ilustre ORIBE, ya está libre  
Lo está tu Patria amada,  
No más tu acero vibre,  
Retira ya la airada  
Diestra, de sangre y de laurel cargada.

Detén: más dura prueba,  
A tu valor espera,  
¿No ves cómo se ceba,  
Ya la discordia fiera  
De infeliz ceguedad cruel compañera?

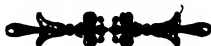
¡Ay! que los mismos que en asombro al mundo  
Una vez se mostraron,  
Esos que al iracundo  
Destino despreciaron  
Y de atroz opresión su país salvaron,

Hoy insensatos de discordia impía  
La tea conduciendo  
En tenebroso día,  
Su mérito escondiendo,  
Rebeldes mueven pabellón horrendo.

¡Cómo! ¿Ahora tiembles? y tu faz serena,  
Tu frente acostumbrada ;  
A enrojecer la arena,  
De sangre derramada,  
Trémulo ahora muestras y azorada.

Pero ¡ay! combate al corazón valiente;  
Al pecho generoso  
En el peligro ingente

El recuerdo amistoso  
De unión antigua, al brazo valeroso.  
La Ley te llama, empero, allí te inclinas  
Y pospones gimiendo  
Todo; a la lid caminas,  
Vences al monstruo horrendo,  
Y vuelves a tu hogar, la Paz volviendo.  
Eres, pues, GRANDE, sin igual, entonces;  
Sólo es ya tu cuidado,  
Amontonar el bronce  
Do buril adiestrado  
Lleve tu nombre al porvenir grabado.  
En tanto espera en elevado asiento,  
Al mérito debido  
Que en medio del contento  
Un pueblo conmovido  
Destinarte supiera agradecido.



**ODA.**

PUBLICADA EN EL ESTANDARTE NACIONAL

(DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.)



¡Bendita, oh PROVIDENCIA!  
Bendita sea tu Ley santa, adorable!  
De tu divina esencia  
¡Quién dirá el inefable  
Arcano misterioso, inescrutable?  
¡Quién tus ocultas vías  
Revelará, y el maternal cuidado  
Con que los seres guías  
Al fin que se ha marcado  
El SOBERANO DIOS de lo criado?  
No a mi profana Lira  
Es dado descorrer el sacro velo  
En que envuelta te admira  
Con tímido recelo  
El ciego habitador del bajo suelo.  
Allí te busca donde  
Tu MAJESTAD divina manifiesta,  
Victoriosa responde  
A la impiedad funesta,  
Que osada contra ti su lengua asesta.  
Allí donde gloriosa  
El Universo reparando, brilla  
Tu mano poderosa;  
La iniquidad humilla;  
Y sienta el justo en la encumbrada silla.  
¡Oh, cuánto se complace



Mi mente al contemplar cual su desvelo  
Benigno satisface  
Al desnudo polluelo  
Que aquejado del hambre pía al Cielo!  
¡Y cómo se recrea  
Viéndose sustentar al desvalido  
En inmortal tarea;  
Y acallar el gemido  
Del inocente huérfano oprimido!  
¡Cuántas veces en medio  
De las mayores penas y amarguras  
No trajiste el remedio,  
Justificando puras  
Las obras del que truena en las alturas!  
¿Pues, quién, sino tú, fuiste,  
La que al paciente Job de innmerecida  
Pestilencia cubriste;  
Y luego en larga vida  
Lo colmaste de bienes sin medida?  
¿Quién, sino tú, pudiera  
El pueblo entre los pueblos escogido.  
Someter a la fiera  
Babilonia rendido,  
Para hacerlo después esclarecido?  
¡Mas, a qué a la memoria  
Traer remoto ejemplo de otra gente,  
Cuando la propia historia  
Publica aquí reciente  
Las muestras de tu esmero providente?  
Tú, de la Patria mía  
Quitaste la cadena ignominiosa  
Que gimiendo mordía,  
Cuando a mano dolosa  
Perdió su dulce LIBERTAD preciosa.

Tú el puñal homicida  
Arrancaste a sus hijos de la mano,  
Cuando en lid fratricida  
Hermano contra hermano,  
Armaba la discordia en odio insano.

Y ¡oh! tú en este día  
Fausto cual ningún otro y memorable  
Te ostentas todavía  
Más grande y admirable,  
Más digna de alabanza y venerable.

Yo vi la madre ORIENTE  
De mil tribulaciones congojada,  
Alzar, ¡ay!, vanamente,  
La hermosa faz turbada  
Al Cielo en tristes lágrimas bañada.

Vila exhausta, abatida;  
Anuladas sus leyes y derechos;  
Su fama deslucida;  
Y rotos y deshechos  
Los fraternales vínculos estrechos.

Vi, en fin, leda y pujante  
La avaricia infernal sobre su ruina  
Sentarse triunfante;  
Y en nefaria doctrina  
Unido el vicio a la virtud divina.

Y vi del precipicio  
En que se iba abismando mal su grado  
¡Oh inmenso beneficio!  
Al dulce bien pasado  
Por ti sacada y superior estado.

Aquel noble guerrero  
Que a par de otros valientes, la barquilla  
Famosa al mundo entero

Y al Plata maravilla  
Guió animoso a la natal orilla.

Aquel que en la batalla  
Fuera espanto y terror al enemigo,  
Y al pie de la muralla  
Donde buscara abrigo,  
Le hizo de su valor triste testigo.

El que cuando inflamada  
Sus sierpes agitaba la anarquía,  
Mostró bien que su espada  
Otra Ley no seguía,  
Que aquella que su Patria le imponía.

Ese es el instrumento  
En tus sabios consejos escogido  
Para tornar de asiento  
Al Oriente afligido  
Su antiguo lustre y su vigor perdido.

Cual iris de bonanza  
Que en la celeste bóveda luciendo  
Al mar undoso lanza  
El huracán tremendo,  
Que asorda el suelo con horrible estruendo.

O cual el astro hermoso,  
Almo dispensador del claro día,  
Ahuyenta luminoso  
La yerta noche umbría  
Vistiendo a la natura de alegría.

Tal en la excelsa cumbre  
En que elevado hoy el aparece,  
Con poderosa lumbre  
Glorioso resplandece,  
Y la hórrida tiniebla desvanece.

Ante su augusto aspecto

Tiembla el inicuo: su fatal malicia  
Perece sin efecto  
Y erguida la justicia  
El trono de maldad rompe y desquicia.

En vano en vil porfía  
El sórdido interés sediento de oro,  
Y la ambición impía,  
Traer nuevo desdoro  
A la PATRIA querrán y nuevo lloro.

Severo, inaccesible  
A sus negras y arteras sugerencias,  
El héroe incorruptible,  
En todas ocasiones  
Desoír sus pérfidas razones.

Bien como firme roca  
De las porfiadas ondas combatida,  
Que inmóvil provoca  
Su saña enfurecida  
Quebrantando su vana acometida.

¡OH PROVIDENCIA SUMA!  
¡Vida del UNIVERSO y su sustento!  
Hasta que se consuma  
Mi postrimer aliento  
En ti confiaré, de duda exento.

En medio a la tormenta  
Tu serás mi consuelo y mi esperanza,  
Y a tus brazos contenta  
Con entera confianza,  
Mi alma se arrojará en cualquier mudanza.

Y mientras en sus males  
De ti blasfeman con furor ingrato  
Los míseros mortales,  
Y en su impío arrebató

Te niegan y maldicen sin recato.  
Yo adoraré rendido  
Las dignas obras de tu juicio santo  
Y a tu amparo acogido,  
Enjugando mi llanto  
Alzaré en tu loor sonoro canto.

---

## SONETO

(DE UN MONTEVIDEANO.)

Setenta veces Febo, Dios Peruano,  
A su alto Capricornio remontara,  
Después que vuestro Abuelo gobernara  
Al Pueblo, que regís, ya Soberano.

A la par de los Reyes cual Romano,  
Senado y Pueblo el nuestro os elevara,  
Y tal júbilo y gozo se mostrara,  
Que pareciera Bacanal insano.

Cuánto la Patria pudo, tanto os diera,  
Así de vuestro brazo poderoso  
Y de vuestro heroísmo todo espera.

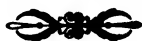
Sólo cumplir la Ley le fuera honroso  
A quien gran patriotismo se le viera:  
El héroe debe ser más que virtuoso.

*(Corresponsal del Universal n.º 1646).*



## ODA

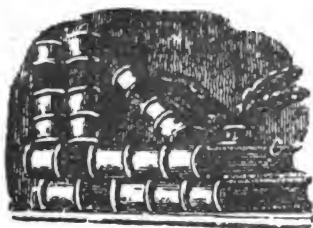
(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



No llanto, no dolor: viva y ardiente,  
Conmovida, asombrada,  
Sólo entusiasmo siente,  
El alma arrebatada  
Cuando el grande padece  
Que un nuevo triunfo, en su desgracia ofrece.  
Un triunfo más; que el héroe satisfecho,  
De sí mismo contento  
El diamantino pecho  
Al cruel padecimiento,  
Oponiendo sereno,  
Tiene más de inmortal que de terreno.  
No llanto de dolor por tí se vierta,  
;Oh RIVADAVIA ilustre!  
Sólo valor se advierta,  
Sólo tu gloria y lustre,  
Y el golpe del destino  
Y un lauro más, que a coronarte vino.  
Tú que, el Pueblo Argentino, a las naciones,  
Venturoso mostraste  
Descansando en montones  
De laurel, y enseñaste  
De las Leyes sagradas,  
El templo y las virtudes acatadas.  
Tú, que dando la voz, de mil guerreros,  
Las filas ordenaste,  
Tú que de mil aceros

Su fuerte brazo armaste  
Que doquiera lanzados  
Libertad dan, al continente, osados.  
Tú que elevado del Poder Supremo  
A la cumbre gloriosa,  
En el peligro extremo  
Tiendes la generosa  
Diestra, y la Patria mía,  
Libre ostentóse, Independiente un día.  
Tú, ... y ahora vagas, perseguido y solo,  
Un hogar mendigando  
Y de uno al otro polo  
Lo vas solicitando...  
Y de ese ingrato suelo  
No tomará venganza, el justo Cielo.  
El impío de su seno te ha arrojado,  
Tu frente venerable  
Audaz ha despreciado  
Tu virtud respetable,  
Tu pelo encanecido  
Y el surco de desdicha envejecido.  
Pues... vuelve aquí la vista: oye que Oriente,  
Te llama cariñoso  
Aquí do refulgente,  
Nace el astro radioso,  
Que a saludarte espera  
Y sigue luego su eternal carrera.





# TRADUCCIONES

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]

ODA PRIMERA DE HORACIO

*A Mecenas*



Mecenas ilustre,  
De reyes nacido.  
Mi dulce decoro,  
Mi amparo y asilo:  
Hombres hay que gustan  
Dirigir activos  
Del sonante carro  
El rápido giro;  
De olímpico polvo  
Entre torbellinos,  
La barrera evitan  
Al eje encendido;  
Y la noble palma  
Del triunfo obtenido



Eleva sus nombres  
A par del Olimpo.  
Unos ambicionan  
Honos subidos.  
Y el aura versátil  
De un pueblo rendido:

Otros en sus trojes  
Tener reunido  
De la fértil Libia  
El dorado trigo.

Aquí es dichoso  
Araño tranquilo  
Del paterno predio  
El valle sombrío;

Ni de Atalo el oro  
Pudiera inducirlo  
En la cipria nave  
A correr peligros.

El ávido nauta  
Que oye confundido  
De mares y vientos  
El choque y los silbos,

Recuerda con pena  
El ocio y retiro,  
Y grata abundancia  
Del suelo nativo:

Mas ¡ay! que en la playa  
Carena el navío,  
Y a buscar fortuna  
Torna con delirio.

El que ama las copas  
Del Másico vino,  
Pasa en dulces horas

El día festivo:

O ya el verde arbusto  
Le ofrece en estío  
De fragantes hojas  
Parasol florido.

O en mullida alfombra  
De césped tendido,  
Contempla beodo  
El sagrado río.

Los acampamentos  
Placen a infinitos.  
Y de las trompetas  
El ronco sonido:

Y la guerra y Marte  
En sangre teñido,  
A las tiernas madres  
De odioso prestigio  
Sufre la intemperie  
Cazador activo,  
Y en su afán olvida  
La esposa y los hijos:

Ora si sus fieles  
Lebreles han visto  
La tímida cierva  
Por entre los riscos,

Ora si los lazos,  
Con duro colmillo,  
El cerdoso bruto  
Rompe enfurecido.

Mas, yo solamente  
A la yedra aspiro,  
De las doctas frentes  
Noble distintivo;

Y a los sacros dioses  
Igual me imagino,  
Si en la fresca selva  
Las auras respiro.

Sátiros y ninfas  
Con fáciles giros  
Del vulgo me apartar  
En dulce deliquio:

Pues la Lesbia lira,  
El tesoro mío,  
Euterpe y Polimnia  
Templar han querido:

Y si tú, Mecenas,  
Si mi tierno amigo  
Del lírico lauro  
Me contempla digno.

Con tan alta gloria  
Ufano y erguido,  
Tocará mi frente  
Los astros divinos.



2.º

HORACIO, LIBRO TERCERO.

## ODA

## A LOS ROMANOS.



El César de Alcides  
Digno imitador,  
Que a coger laureles,  
¡Oh pueblo!, salió:  
Laureles que cuestan  
Peligros y horror,  
De Iberia a sus lares  
Torna vencedor.

---

La esposa que sólo  
Cifra en él su amor,  
Salga, y a los Dioses  
Rinda su oblación:  
Y también la hermana  
Del noble campeón,  
Con cintas y bandas  
De vario color.

---

Vírgenes y madres  
Ilustres; y en pos  
Los jóvenes bravos  
Que Marte salvó:  
Y la que al consorte  
En la lid perdió,

Y el huérfano, hagan  
Treguas al dolor.

---

Para mí esta fiesta  
Es de tal valor,  
Que ya de mis penas  
La imagen borró:  
Ni temo asesinos,  
Ni conspiración,  
Reinando en el Orbe  
César, semidiós.

---

Trae, paje, coronas  
Y ungüentos de olor,  
Y un barril de vino  
Del más superior:  
De aquel de los tiempos  
Del Marzo furor,  
Si es que de Espartaco  
Alguno salvó.

---

Y ve, y a Nerea  
De angélica voz,  
Dila que se adorne  
Presto, y con primor.  
Que vuele... y si acaso  
Te hace oposición  
Su odioso portero,  
Torna aquí veloz.

---

El albo cabello  
¡Ah! ya mitigó  
De choques y riñas  
Mi antigua afición:

Que en el consulado  
De Planco... ¡eso no!  
Tal no sufriría  
Mi joven ardor.

---

## 3.º

## HORACIO, LIBRO DEL EPODON.

## ODA 7.ª AL PUEBLO ROMANO



¡A dónde, a dónde os despenáis, impíos,  
Por qué el fierro empuñáis, antes guardado?  
¡Poca sangre latina, por ventura,  
Se derramó en los mares y en los campos?  
No para que el Romano los soberbios  
Alcázares quemase de Cartago;  
O por la vía sacra descendiese  
El indócil Bretón encadenado,  
Sino porque según los Partos quieren,  
Roma perezca por su propia mand!!  
Tal no hizo el lobo; ni jamás los leones,  
Sólo a los de otra especie sanguinarios.  
¡Furor ciego os arrastra, o duro impulso,  
O acaso el crimen?, responded, insanos!  
Callan... y blanca palidez los cubre,  
Y en la conciencia heridos, se pasmaron!  
Así es; oprime a Roma el hado acerbo,  
Y el crimen de la muerte del hermano;  
Cuando corrió del inocente Remo  
Sangre a sus nietos de valor sagrado.

## LA COLINA ALEGORICA

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)



En aquella estación en que Natura  
Al hálito mortal halaga tierna,  
Presentándole goces generosa  
Que arrebatan el alma y la embelesan;  
Cuando las altas copas de los árboles  
Empiezan a mostrar sus ramas nuevas  
Desnudas de la pompa que ostentaron  
En la amena y florida Primavera;  
Y cuando ya sus frutos deliciosos  
Al hombre alimentaron, y en la tierra  
Acrecieron los gérmenes fecundos,  
Que sus dones anuncian y renuevan.  
En aquella estación, do el alma absorta,  
Divaga meditando, y se embelesa  
En esas mutaciones continuadas,  
Que en orden siempre igual, natura ostenta;  
Cuando el Cielo azulado nos retrata  
En su quietud la paz más halagüeña,  
Haciendo se sublimen los sentidos  
A pensar en el Dios que en él impera,  
En esa estación misma yo me hallaba  
En un extenso prado embebecida,  
Contemplando el matiz que ante mis ojos  
Mil imágenes bellas ofrecía;  
Do el grato pensamiento en dulce calma  
Vagaba, sin gozar cuanto advertía;  
Sentada en el fragmento de una roca,

A mi pasmada vista entretenían  
Las rozagantes hojas que agitadas  
De ráfagas del viento se mecían.  
Cual cintas de cristal los arroyuelos  
Aquel ameno prado humedecían,  
Y en bandadas de cítaras volantes  
Saludaban al sol las avecillas:  
El ruido (aunque lejano) de mi pueblo,  
Todo a un tiempo mi mente suspendía.  
En calma mis sentidos y arrobados  
En breve mi ser todo, embebecido,  
De un sueño sosegado y deleitable  
Cedió insensiblemente al atractivo;  
Los cuadros lisonjeros y risueños  
Que mi imaginación había absorbido  
Aún cerrados mis ojos no cesaban  
De ejercer suavemente su dominio.  
Vi en sueño una montaña, que a las nubes,  
Con majestuosa cúspide ascendía  
En un hermoso llano colocada;  
Mas, *escabroso* el tránsito a su cima;  
Mi vista se fijaba en su estructura  
Pareciéndome hallarme ya instruida  
Aunque confusamente, del misterio,  
Que en la altosa montaña se escondía:  
Por su escabroso ascenso vi trepaba,  
Un inmenso gentío que acudía  
Ansioso de llegar a la eminencia  
Sin calcular el riesgo y las fatigas.  
Jóvenes, casi todos, y animados  
Del fuego de la edad, no percibían  
Que interpuestas se hallaban en el paso  
Otro número *grande de Colinas*,



Que aunque de corto tránsito, alejaban  
El objeto primario de su vista.  
Algunos proseguían animosos  
Sin que nada arredrase su energía  
Marchando a paso firme y reposado  
Para alcanzar su objeto sin fatiga;  
Mas, otros que ardorosos se agitaban  
Por acercarse presto a la Colina  
En medio del ascenso ya cansados  
Rodando hasta la falda descendían.  
Y en total desaliento, consternados,  
Por las dificultades que advertían,  
Arrastraban consigo a los que ansiosos  
A la cumbre difícil ascendían...  
Y cuando yo pasmada contemplaba  
La intrépida avidez y bizarría  
Con que valientes unos avanzaban  
Dejando en *pos de sí muchas Colinas*,  
Y a los otros, postrados y cobardes,  
Colmados del pesar de su desidia;  
Observé a un personaje, que apacible,  
En sublime lenguaje les decía:  
“La montaña que veis allá en las Nubes  
Ocultar misteriosa su alta cima,  
Es la hermosa *Colina de las ciencias*,  
Do la verdad austera sola habita;  
Allí su augusto templo colocado  
Bajo un velo de luz se patentiza.  
Y su bello semblante, aunque severo,  
Muéstrase cual antorcha que ilumina;  
¡Seguid! ¡no os detengáis! de sus *amados*  
Imitad la constancia y el ejemplo  
Al reposo indolente renunciando,

Si queréis coronar vuestros intentos".  
Fijéme en las palabras preceptoras,  
Y en el tono apacible aunque severo  
Del personaje noble que animaba  
A aquella juventud en su arduo empeño,  
Cuando un joven que a todos agitaba  
Lleno de resplandor y aire risueño,  
Numen con dobles alas, sorprendiome  
Oyéndole exclamar: ¡yo soy... EL GENIO!  
"A quien yo no acompañe en sus estudios  
Excuse las fatigas y el desvelo...!  
Sin mi auxilio el Poeta, el literato,  
El músico, el pintor y hasta el guerrero,  
No gozarán de nombre, brillo y gloria  
Y serán consignados al desprecio".

Ya se deja ver, que esta alegoría es alusiva a la áspera carrera de los conocimientos de arduas materias. Las *pequeñas colinas* son los estudios preparatorios, que son como los escalones que conducen a una eminencia; el personaje que los anima es la Razón.

LA AUTORA.





**SONETO**  
**A LA MUERTE**  
**DEL**  
**SR. D. VICTOR BARRIOS,**

DIPUTADO DE LA SALA DE REPRESENTANTES  
DEL ESTADO ORIENTAL

**POR SU AMIGO A. R.**



Tu destino infeliz, *Víctor* querido,  
Lloraré siempre, y siempre el alma mía  
A la estrecha amistad que nos unía,  
Tan fiel será, como en tu vida ha sido.

En ti, yo sólo sé lo que he perdido,  
¡Y tanto! que al saber que no existía  
Mi dulce amigo, obscurecióse el día  
Que me ha dejado en llanto sumergido.

Llanto eterno será, que mi ternura  
Tribute sin cesar, *Barrios amado*,  
A la amistad más fina y pura.

Y si a mi débil acento fuera dado  
Manifestar del pecho la amargura,  
Llegar podría a tu sepulcro helado.



A LA MEMORIA DE UNA HIJA AMADA,  
POR SU DESCONSOLADA MADRE.

## ACROSTICO

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)



II dolorosa memoria!! ;; Cruel recuerdo!!  
 DO h' ¡cuán fúnebres sois al alma herida!!  
 O uando de los consuelos alejada  
 E l pesar sólo triunfa y predomina!  
 D e mi martirio el tiempo sólo puede  
 E nmohecer los fierros que me oprimen,  
 F erozmente, abrumando con su peso,  
 F e l corazón materno más sensible...  
 B usco en vano el consuelo, en mi lamento,  
 R enovando mi llanto noche y día!!...  
 E l alma desolada, en luto, en duelo,  
 R ehusa los consuelos con porfía!...  
 O h! ;; memoria funesta!!; oh! ;; horrible día!!...

## ELEGÍA.

[DE LA MISMA SRA.]

¡¡Memoria!!! ¡Cruel memoria! que me afliges  
Tormento interminable de mi vida!  
Tú eres la causa activa de mis males,  
Tú alientas el pesar que me aniquila!...  
¿Te complaces, memoria, en desolarme?  
¿Quieres que en triste llanto consumida  
El alma se aniquile y que sucumba  
A la par del objeto que en mí animas?...  
¡Deja de atormentarme con recuerdos  
Que al maternal amor tanto lastiman  
Cuando el vital aliento ya no puede  
Reanimar *a ese ser, a quien dió vida!!!*  
¡Máxima idolatrada! ¡Dulce nombre!  
¡Hija la más amada! ¡y la más digna,  
De tus dulces virtudes el recuerdo  
A tu madre atormenta y martiriza!!!...  
Tu idolatrada imagen se presenta  
Sin cesar a mis ojos; y el tormento  
Que el alma experimenta, es excedente  
Al humano sufrir... ¡oh! ¡si primero  
La inexorable parca entre sus lazos  
Mi mísero existir hubiera envuelto!...  
¡Ambas unidas en la fosa helada,  
No hubiéramos sentido el desconsuelo  
De vernos separadas tan cruelmente  
Por un muro fatal de espacio inmenso!...  
¡Oh! ¡embeleso de mi alma! ¡oh! ¡hija querida!...

¡Tu muerte fué un instante, mas su efecto,  
Es esta herida cruel, que hasta la tumba  
Con tu memoria llevaré en el pecho!!

¡¡Los últimos suspiros que tu alma  
En mi seno exhaló, puñales fueron,  
Que escondidos están, y que aguzados  
Me hieren sin cesar cada momento!!!

¡¡Mi corazón virtió fúnebre lloro...  
Y las ardientes gotas que corrieron,  
Anublando mis ojos inundaron;  
Mas ¡ay! en vano! tu cadáver yerto!  
Que en un mármol helado convertido  
No sintió la vehemencia de su fuego!!!!...

¡Hija, tú ya no existes! y contigo  
Todo mi amor y mi placer murieron,  
Y hasta las esperanzas, que la vida  
Al desgraciado ofrece por consuelo!!!

.....  
¡¡Fuiste de nuevo al primitivo caos!!  
¡¡Fuiste a aquella región do no podemos  
Fijar un punto la ambiciosa vista  
Sin que a nuestro pesar, retrocediendo,  
Trémulo el paso y conturbada el alma  
Se postre el hombre, tributando ciego  
Un respeto sagrado y silencioso,  
Al árbitro supremo de los Cielos!!...  
¡Triste fatalidad!!... ¡Crudo destino!!!!...  
¡Secreto incomprensible! ¡Cruel misterio!!!!...  
Cuántas generaciones se suceden,  
Cuántas siguen el mismo sendero  
De muerte y exterminio! Y nada basta  
A resistir el formidable imperio  
Del tiempo destructor! ¡de nada vale

La virtud, el saber, la tiara, el cetro,  
 Todo cede y acaba; y todo vuelve  
 A ese primer Ser!... ¡el hombre, empero,  
 Orgulloso en vivir, jamás recuerda,  
 Que *nacer y morir* es un *momento!!!*  
 ¿Dónde estáis ¡oh! naciones poderosas,  
 Que en tiempo venturoso, el Universo  
 Con vuestra gloria henchisteis? ¿Do se ocultan  
 Tantos hombres ilustres, que sirvieron  
 De modelo a los siglos que pasaron?  
 ¿Dónde se hallan los héroes renombrados  
 Que ambiciosos temblar al orbe hicieron?...  
 Todos yacen en *polvo convertidos*,  
 Y despojos del tiempo perecieron,  
 Cual turbulentas olas que impelidas  
 En ancho mar por impetuosos vientos  
 A las orillas van precipitadas  
 Unas a otras el lugar cediendo!!!...

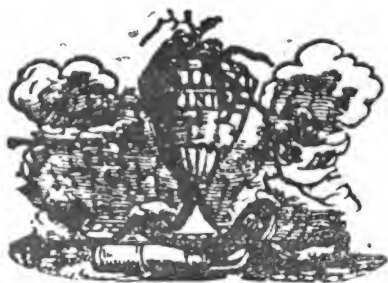
Corre el tiempo veloz; y entre amargas  
 Al sepulcro también todos corremos!  
 ¡El hombre en este caso se confunde!...  
 Y más claudica el alma, si queremos  
 Descubrir nuestro *fin! esa existencia!*...  
 Futura del mortal que en ningún tiempo,  
 Le es dado conocer: ¡oh! incomprensible  
 Y adorable Deidad, yo me someto  
 Sin indagar arcanos tan sublimes  
 Ocultos en las bóvedas del Cielo!

¡Yo también moriré! y entonces sólo,  
 Tal vez penetraré tantos secretos  
 Que hoy no puedo alcanzar!!! mas, entretanto,

Debo sellar con reverente beso  
El decreto fatal que se halla escrito  
En el Libro infalible del Eterno...  
Y cuando la sentencia irrevocable  
Contra *mi ser* pronuncie, justiciero,  
Al exhalar el postrimer suspiro,  
Esperaré encontrar mi caro objeto,  
En aquella mansión do para siempre  
La virtud y la fe tienen su premio...  
¡¡Allí sabrás, mi Máxima querida,  
De tu angustiada madre el fino anhelo  
Que en promover tu dicha siempre tuvo!!...  
Sabrás que tus virtudes, sin ejemplo,  
Grabadas en mi mente vigorizan  
De mi extremado amor el cruel recuerdo,  
Y ¡mi bárbara pena al contemplarte  
En la morada eterna de los muertos!!!







LA MUERTE EN POS DE HIMENEO,

*DÉCIMA* (1)

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]

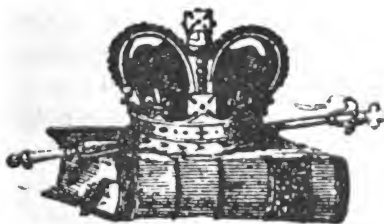


Brilló cual cándida flor  
Concentrando en su alma pura  
De su esposo la ternura  
De sus Padres el amor;  
Mas la hora del dolor  
Sonó... y la parca fatal  
Sobre el tálamo nupcial  
Erigiendo el mausoleo,  
La antorcha del himeneo  
Fué lámpara sepulcral.

---

(1) A la Joven Da. Máxima de la Sierra y Rosende, hija de la autora de las composiciones anteriores, que murió al mes de Casada.

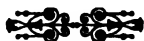
EL EDITOR.



## *A LA REINA REGENTE DE ESPAÑA.*

[POR LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]

### ODA



Desciende, ¡oh numen sacro!, y de mi mente  
Las potencias inflama,  
Pues, si tu fuego celestial me inspira,  
Cantaré a la beidad que refulgente  
En luz al mundo baña,  
Y es sobre el trono la deidad de España.

---

¡Y es dado tributar dignos loores  
A un Solio Soberano?  
¿Debe al regio poder rendir tributos,  
Débil mujer, y en plectro Americano?  
Sí, debe... pues CRISTINA,  
Es, además de Reina, alta heroína.

---

De la historia los fastos recorriendo,

Mis ojos no han hallado  
Otra reina tan grande, otro modelo,  
Para ser con CRISTINA comparado;  
Y absorta la contemplo  
De justicia y bondad, único ejemplo.

---

Al empuñar el cetro le convierte  
En prodigiosa vara,  
Y cual Moisés produjo con la suya,  
Del árido peñasco la onda clara.  
Esta, rompiendo el fierro,  
Hace salir proscriptos del destierro.

---

Su brillante diadema, como el Iris,  
Es nuncio de bonanza  
Al afligido nauta en las tormentas;  
Así ella inspira el gozo y la esperanza,  
Derramando el contento  
Donde el llanto moraba y el tormento.

---

Ella su mano extiende con clemencia,  
Sobre el pueblo afligido,  
Curando las heridas enconosas,  
Con el bálsamo suave del *olvido*;  
Sin mirar opiniones  
Para hacer más felices sus regiones.

---

Con brazo fuerte el estandarte alza

De Nacional concordia;  
Y al ver a la piedad entronizada,  
La venganza se ahuyenta y la discordia;  
A todos tranquiliza,  
Y de España los males finaliza.

---

Con maternal cuidado se desvela  
Por su Pueblo, a quien ama,  
Y a los proscriptos, rectos ciudadanos,  
En torno al trono con acierto llama;  
Y deprime o desvía  
A los que el pueblo aflicto aborrecía.

---

A Cortes Nacionales provocando  
Sus pueblos satisfechos,  
Liberal y magnánima desea,  
Reinar más por amor que por derechos;  
¡Oh, cuánto el Trono alcanza  
Cuando en bases tan firmes se afianza!

---

Del alto Solio a América mirando  
Feliz e Independiente,  
Aplauda su destino, y sin despecho,  
A su Comercio aspira diligente,  
Y que en sus playas fuera  
Signo de paz el León de su bandera.

---

Ve sus puertos desiertos, el comercio

En inacción y ruina,  
Y en el silencio sepulcral yaciendo  
Las artes, y la industria, y la marina;  
Mas todo lo supera  
Porque todo en su Reina, España espera.

---

Entonces su alma grande desechando  
La ambición enemiga  
Dijo, nombrando América a sus pueblos,  
“La que ha sido vasalla, hoy es amiga,  
Basta de sangre, y sea  
De la Unión, ISABEL firme presea”.

---

Ya triunfó la razón; ya sobre el Trono  
Brilla celeste rayo,  
Y ensalzando a CRISTINA se reunen  
Los hijos de Atahualpa y de Pelayo;  
Ya brillan juntamente,  
El cetro real y el gorro independiente.

---

¡Oh tú, Reina de España! este homenaje  
De un pecho femenino  
Recibe con bondad, oye mi acento  
Y la expresión del corazón más fino,  
Desde el indiano suelo  
Do encomio tus virtudes hasta el Cielo.

---

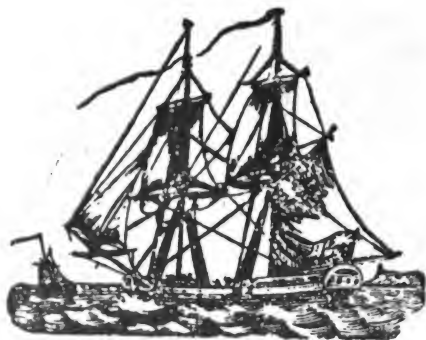
Hasta el empíreo, de mi débil pecho,

El voto llegar pueda,  
Y así crezca feliz la bella planta  
Que cultivas amante, por que exceda  
En virtudes fecunda  
A la ISABEL primera, la segunda.

---

Esa cara ISABEL del árbol Regio,  
Rama tierna y hermosa,  
Conserva, educa, y con tu sabio ejemplo  
Nutre y conforta, su alma candorosa  
Porque al Trono elevada,  
Cual vos sea grande, y como vos amada.





## DESAHOGO POETICO,

DE UN PATRIOTA ORIENTAL

*¡Malheur aux couers ingrats, et nés pour les forfaits!  
Que les douleurs d'autruin n'ont attendris jamais!*

(VOLTAIRE.)



¿Cuál eco triste mis oídos hiera?  
¿Cuál voz de llanto lastimera suena,  
Y al conmovido pecho  
De tierna compasión y de ira llena?  
¿Sois vosotros aún infortunados  
Víctimas inocentes  
Que en lo más débil de la edad temprana  
Os miráis inmolados  
Por la codicia bárbara inhumana?  
¿Y quiénes los verdugos inclementes,

Quiénes son los malvados  
Que insensibles al lloro  
Y a vuestros blandos ruegos y razones,  
Sedientos de vil oro,  
A estas libres regiones  
Os trajeron ¡qué infamia! entre prisiones?

“ Los tuyos son, los tuyos, los que osados  
“ Con villana impostura  
“ Mintiendo humanidad y patriotismo,  
“ A su frío egoísmo  
“ Sacrificar quisieron  
“ Los fueros más sagrados de natura,  
“ Ni el maternal quebranto,  
“ Ni el blando lamentar de la inocencia,  
“ Ni la menesterosa tierna infancia  
“ Moviendo sus entrañas a clemencia,  
“ Pudieron mitigar siquiera un tanto  
“ De su maldad la atroz perseverancia  
“ De dolo infame y corrupción usando,  
“ Negados al clamor de la justicia,  
“ Ellos ¡ay! para siempre  
“ En su negra sevicia  
“ Me arrancan mis hijos, mi delicia.  
“ ¡Y tú, orgullosa Oriente,  
“ Tú que entre las naciones  
“ Alzaste pura la gloriosa frente,  
“ Y en tus instituciones  
“ Ufana te gozabas dignamente;  
“ ¡Cómo permites, di, que así perezca  
“ Esa tu fama bella, y que a tu amparo  
“ Sin el menor reparo,  
“ La horrible iniquidad prospere y crezca!



“ ¿Qué importa que en tu código sagrado  
“ Severa hayas proscrito  
“ Con previsor cuidado,  
“ De carne humana el tráfico maldito;  
“ Si avaro el mercader surca animoso  
“ Los dilatados mares,  
“ Y yermando inhumano mis hogares,  
“ Torna al puerto gozoso,  
“ Lleno el bajel de esclavos a millares,  
“ Que a despecho de honor, leyes y fama,  
“ Por la tierra ¡qué escándalo! derrama?

“ *¡Hipócrita!*, ya en vano  
“ Serán tus más solemnes juramentos;  
“ En vano en tus razones  
“ Ostentarás leales sentimientos:  
“ Tus prevaricaciones  
“ La fe de tus palabras destruyendo,  
“ En digna recompensa  
“ Te atraerán muy luego, no en tu abono,  
“ Desconfianza inmensa,  
“ Recelos, malquerencia y abandono.

“ Cuando tu lengua falsa y engañadora,  
“ Virtud, justicia, humanidad profiera,  
“ Cuando ingenua y sincera  
“ Pretendas demostrarte, tronadora;  
“ *¡Miente!*, repetirá mi voz airada;  
“ *¡Miente!*, no la creáis. La que perjura,  
“ Quebranta su promesa, un solo instante,  
“ Pudiera por ventura  
“ Ser digna ya de crédito bastante?  
“ *¡Miente!*, y sino mirad; y a mi querida

“ Prole yo mostraré por ti robada,  
“ Y a orfandad desvalida,  
“ Y dura esclavitud ¡ay! condenada.

“ Ni pienses, no, que el Cielo justo y santo  
“ Invengado correr muchas edades  
“ Dejará el largo llanto  
“ Que me arrancan tus graves crueldades.  
“ Tiempo vendrá que el premio  
“ Cojas a tu maldad bien merecido,  
“ Cuando tu seno henchido  
“ De vicio corruptor, por intestina  
“ Lid fratricida devorado seas,  
“ Y a opresión peregrina  
“ De nuevo tu cerviz doblada veas”.

Calla, mísera Etiopia; calla: basta,  
No rasgues más mi corazón sensible.  
¿Y qué será posible?  
¿Y mi Patria también? ¡ah! sí, no hay duda  
No hay duda: ¡oh mengua! ¡oh sin igual des-  
¡Desdichada región! justo es tu lloro, [doro!  
Justa es tu pena aguda,  
Y la queja sentida  
Con que maldices de mi Patria cruda.

Yo te acompañaré en tu triste duelo,  
Yo lloraré contigo y lastimado  
Lamentaré de tu abatido suelo  
El infelice deplorable estado.

En vano en ademán amenazante  
El sórdido interés entronizado,  
Que calle grita altivo e imperioso;

Yo alzaré mi clamor pundonoroso,  
Y con robusto tono resonante  
Acusaré impávido y severo  
Su obra de iniquidad al Orbe entero.

Mas ¡ah! ¿qué valer puede el impotente  
Eco de indignación con que los aires  
En vano preña humanidad doliente?  
Su aliento pestilente  
La avaricia infernal doquier derrama:  
Triunfa y reina, y con poder tirano  
Apaga pérfida en el pecho humano  
De la santa virtud la pura llama.

¡Fatal depravación! ¿y que pudiera  
La tierra del Oriente envilecida,  
Yacer de esa manera  
En tamaña ignominia sumergida?  
Tan sólo mi querella  
¿Se escuchará con tino repetida,  
Con noble ardor en ella,  
Sin que en los corazones acerados  
De sus crueles hijos degradados  
La amorosa piedad llegue a hacer mella?

¡Ah! no; que ya la aurora luminosa  
Rayar se ve del venturoso día,  
En que la voz sublime y poderosa  
De la filantropía  
Despertará la dulce Patria mía  
Del sueño vergonzoso en que reposa.

Ya el enérgico grito

De universal reprobación sonando,  
Persigue vengador el impío bando  
Que osara cometer tanto delito,  
Y ante la faz del mundo  
Le hunde en el oprobio más profundo.

Cese, pues, cese ahora,  
Triste Etiopía, tu amargo desconsuelo;  
Cese el rudo dolor que te devora;  
Que ya benigno el Cielo  
Tu existencia mejora,  
Y en propicia convierte  
Tu antigua malhadada ingrata suerte.

De hoy más, tus caros hijos,  
Tranquilos respirar podrán sin susto  
Entre su dulce paz y regocijos;  
Sin que de nuevo un invasor injusto  
En pirática guerra,  
Sorprenda, pille su indefensa tierra,  
Y abusando inhumano de su imperio  
Sin piedad se los traiga en cautiverio.

No temas, sí, no temas. ¿Puede acaso  
Un puñado de réprobos escaso  
Victorioso arrostrar la irresistible  
Fuerza de la opinión de un pueblo airado  
Que su fallo terrible  
Unánime ha lanzado  
Contra el crimen por ellos perpetrado?

Caerán los infames, para nunca  
Jamás ya levantarse. De su trono

Nefario derribados, su caída  
De odio sin fin y nacional encono,  
Y de eterno baldón será seguida;  
Que no ciega indulgencia,  
No tolerancia débil reproable  
Los librarán de la fatal sentencia.  
Organo de la Patria inexorable  
Mi voz pronuncia ya desde este día  
Anatema de muerte irrevocable  
Contra todo el que osado en adelante  
Con arrogancia impía  
Pretenda esclavizar su semejante.

*Estandarte Nacional.*



# LA MADRE AFRICANA,

## ODA

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



“¿Tairai-je ces enfants de la rivé africaine  
 “Qui cultivent pour nous la terre americaine?  
 “Differentes de couleurs, ils-ont les mêmes droits;  
 “Vous mêmes contre vous les armez de vos Lois!”  
 DELILLE. *Poema La desgracia y la piedad, cant. 1*

¿Y así cruel pirata, así te alejas  
 Robándome, tirano,  
 Los hijos y el esposo...? ¿así, inhumano,  
 En desamparo y en dolor me dejas?  
 ¡Ay, vuelve, vuelve! en mi infeliz cabaña,  
 Sin consuelo y sin vida,  
 Ve cuál me dejas, como débil caña  
 Del huracán violento combatida!

Vuelve, entrañas de fiera,  
 Que por mi mal viniste!  
 Llévame, vil, y en servidumbre muera  
 Con mis prendas amadas; mas ¡ay triste!  
 Que no espero ablandar tu pecho duro  
 Con lamentos prolijos,  
 Tú no sientes amor, ¡no tienes hijos!

¿Y es posible que el sol que entre zafiros

Ostenta esa bandera  
Llegue a estas playas por la vez primera  
A presenciar tu infamia y mis suspiros?  
¡Oh globo celestial al que esplendoroso  
    Dominas en las cumbres,  
Obscurece tu luz, y al monstruo odioso  
Sólo sangriento y con horror alumbres!

---

Mas ¡ay, qué nueva pena!  
Ya descubren mis ojos  
L: azagaya y el arco que en la arena  
Del asalto traidor fueron despojos;  
¡Inocente consorte! Tú ignorabas  
    Que saben esos bravos  
Proclamar *Libertad... y hacer esclavos!*

---

De esta suerte la mísera africana  
    Se queja inútilmente,  
Mientras la nave apresta indiferente  
El Traficante cruel de carne humana;  
Y truena el bronce, y su clamor repite,  
    Que el clamor la consuela,  
Mas el *Aguila* en hombros de Anfitrite  
Suelta las alas, y al estruendo vuela.

---

Al punto encadenados  
    Los cautivos se miran,  
Y al fondo del bajel desesperados  
Los lanzan sin piedad, y ellos suspiran,  
Mientras que la infeliz desde la peña  
    Se arroja y da un lamento  
Que en pos de la alta popa lleva el viento!!

---

A MI AMIGO A... AL EMBARCARSE  
PARA EUROPA.

[DE D. P. D.]



Vuela a tus Lares, ¡Lares venturosos!  
Do en fraternales y materno lazo  
Recibirás los ósculos cordiales,  
Y anegarán tus ojos lacrimosos  
Cual en tu infancia el plácido regazo:  
Vuela y deja por siempre a los australes.  
Huye de esa estuante Corte infanda,  
Cuya fea y endémica dolencia  
Te acosa, te persigue, te desmanda  
Y acerba tu existencia:  
Con tu amigo y consorte  
Parte en alas de Eolo de esa Corte.

En ella dejas la inscripción más grata:  
Dejas, sí, un lauro eterno a la memoria  
De tus sinceros pactos, fe guardada,  
Veneranda Amistad, verdad innata,  
Recto juicio, piedad satisfactoria,  
Tipo y modelo de la vida honrada:  
Virtudes son que el tiempo no destruye  
Y que acata el juicioso, e incensa el sabio.  
Tu bondad filantrópica me arguye  
Y en descargo mi labio  
Te apellida y aclama  
Fiel, caro Protector, Amigo que ama.

Neptuno y Anfitrite te protejan



Con su ecuóreo cetro y comitiva,  
Y Eolo se complazca en dirigirte  
Hasta llegar al Puerto do se quejan  
De tu ausencia con lágrima expresiva.  
Y en la estación Hiemal sin aterirte  
Vean tus ojos el alegre punto  
Donde lloraron por la vez primera.  
Y en el gélido limen halles junto  
Cuanto tu amor quisiera  
Tener siempre a tu lado,  
Viviendo ni envidioso ni envidiado.

Solázate en tu hogar en ocio blando,  
Dedica a tu familia algunos días,  
Conságrate a tu madre cariñosa,  
A esa madre que viste trepidante  
Y en las llamas cruzar con agonías,  
Por salvar sus hijuelos afanosa  
Del incendio letal, voraz y fuerte  
Que el Bretón truculento y despiadado  
A esa Troya llevó con hierro y muerte (\*)  
La vida os ha salvado:  
Asegura a la suya  
Un bienestar que nunca disminuya.

Cambia, recambia, fleta, vende, gira,  
Especula, utiliza, ahorra y guarda,  
Para que ufano, rico y fiel amante  
Te presentes un día a la que admira  
Tu virtud amorosa, y la que aguarda

---

(\*) Sn. Sebastián cuando lo quemaron los Ingleses.

EL AUTOR.

Con pulcro afán premiar tu amor constante.  
Mi bendición recibe, caro amigo;  
Consérvame en tu gracia eternamente,  
Y aunque te digo ¡adiós!, estás conmigo;  
Admite cordialmente  
Mi humilde laureola,  
Adiós, Protector mío, adiós A...

[829.]



## LA TORAIDA

### POEMA-EMBRION,

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Sale Febo con pompa matutina  
Y un lejano rumor al aura llena,  
Huye Morfeo, corro la cortina,  
Salto del lecho, y el tambor resuena:  
¿Será que el hado cruel por nuestra ruina  
A una lid fratricida nos condena?  
¿Será extraña invasión... tendremos lloros?  
¿Qué novedad, en fin?... Tenemos TOROS!

¡Oh incomparable Juanchito, que algún día  
De las bicornes fieras fuiste asombro,  
Oye mi voz desde la tumba fría,  
Pues tus manes sumiso evoco y nombro!  
De tu arte va a cantar la Musa mía,  
Venla tú a sostener, arrima el hombro,

¡Alzate de la tumba, heroico Juanchó!  
Y si no puedes, te alzaré con gancho.

---

¡Espectáculo grande y poderoso,  
Inán del alma varonil y fuerte!  
Mal que pese al filántropo *armonioso*  
Y al moralista rígido e inerte;  
Ellos mismos tal vez con especioso  
Pretexto acudirán, y de esta suerte  
La diversión que bárbara pregonan  
A par del pueblo entero la sancionan.

---

Llámanla destructora, mas yo infiero  
Que es ciega prevención, cuando imagino  
Que sin toros se muere el mundo entero,  
Y que a unos mata el agua, a otros el vino,  
Pues si vuela en las astas un torero,  
O cae redondo el toro más ladino,  
¿A qué es citar de humanidad las leyes  
Si hay de sobra en el mundo hombres y bueyes?

---

Mas ya es hora; y repiten los palillos  
Sobre el trémulo parche el ronco acento,  
Ya anunciando los Toros o Novillos,  
La celeste Bandera azota al viento;  
Hombres, mujeres, viejos y chiquillos,  
Con ansia acuden a tomar asiento,  
Y bajo el peso enorme, y el empuje  
El ancho andamio se blande y cruje.

---

Del lado del toril que al Este yace,  
Do alumbra Febo con sus rayos de oro,

La turbamulta en gritos se deshace  
Que al *respeto* no ofenden, ni al *decoro*,  
El Juez a su demanda satisface  
Y ordena la señal... y sale el Toro;  
Baja los cuernos, enarbola el anca,  
Y todos gritan... ¡éntrale, *Palanca*!

---

¿No has leído de aquel Toro que furioso  
De Marathon los campos desolaba;  
O el otro de Neptuno aborto odioso  
Que osó domar Alcides con su clava?  
¿Viste en la margen del Guadiana undoso  
Bramar la fiera que los cuernos lava?  
¿Vístela horrenda amenazar con ellos?  
Pues bien; mas este Toro... no es de aquéllos.

---

Sale el airoso *Palanca* del apuro,  
Y ceja el Toro haciendo una gambeta,  
Y asalta al *Lusitano* que seguro  
Aguarda a que en su pipa le acometa;  
La torva frente inclina... al cuero duro  
Se aferra la flamígera saeta.  
¡Guárdate, Portugués, que te destripa  
Si llega el Toro a desfondar la pipa!

---

Rueda el preñado casco, y se agazapa  
El robusto gandul que tiembla dentro,  
Mas vuela el *Malagueño*, y tras su capa.  
El animal también dejando el centro,  
Ya la celeste chaquetilla atrapa  
Cuando vuela *Palanca*, y a su encuentro  
Se ve el nervudo brazo con pujanza,  
Postrar dos brutos, y doblar la lanza.

El novel *Casaballe* con braveza,  
Que de Palanca a la lección se aplica,  
Con ánimo más grande que destreza  
Derriba al Toro con la fuerte pica;  
El de *chaleco negro* la cabeza  
Saca, y torna corriendo a su botica,  
Mas tropieza de susto, y al rimbombo  
Para la bestia, y se estremece el biombo.

---

Corre *Repollo* y todo lo trabuca,  
Pero acude *Vellido* más ligero:  
Y el mísero tacaño se acurruca  
Recelando le brinde algún Torero;  
Sale ambidextro *Palma*, y en la nuca  
Planta su banderilla al monstruo fiero,  
Y luego el *Paraguay* con voz de pito  
Le planta otra gritando... ¡acá, torito!

---

Igual es la destreza y valentía  
De *Coronita* que su nombre abona,  
Pues yo por cada lance le daría,  
En lugar de un bolsillo, una corona;  
Mas, ¿quién dirá del matador *García*  
El brío heroico que el clamor pregona,  
Cuando al redoble del Tambor sonoro  
Apercibe la espada y llama al Toro?

---

Se acerca con denuedo, y atrevido  
Presenta al animal la insignia roja,  
Cierra los ojos... y al cendal se arroja;  
El escarba la tierra... da un bufido,  
Vuélvese al otro lado enfurecido,  
Y la flotante capa más le enoja,

Arremete otra vez... pero escondida,  
Lo atraviesa la espada, y cae sin vida!

---

Aquí son el aplauso y patacones,  
Que el no arrojar dinero es un desdoro;  
Ni a su Ninfa le ha echado más doblones  
Júpiter convertido en lluvia de oro;  
Aquí es el resonar de aclamaciones...  
Y aquí yo acabo, pues se acaba el Toro;  
Anhelando con ansia otra corrida  
Do el disgusto y pesar el alma olvida.



## *A LA POBREZA,*

### **CANCION**

(DE D. PABLO DELGADO)



Cristo amó la pobreza, y yo la amara  
Si como Cristo convertir pudiera  
En pan las piedras y agua dulce en vino.  
¡Y si el hambre o miseria le atacara  
Al pobrecito Dios, y no tuviera  
Para evitarla su poder divino?  
Perdiera cual yo el tino,  
Y a la feroz pobreza  
Llamaría vileza,  
De crímenes y vicios un torrente,  
De Pandora la caja y del mal fuente.

Si a la pobreza él por virtud tenía,  
De la necesidad, virtud hacía.

Huye del pobre como de apestado  
Todo el que desconoce la indigencia:  
Niéganle el habla, míranle de reojo,  
Llámanle vago, vil, desaplicado,  
Ebrio, tahur, y hasta con imprudencia  
Le ahuyentan y desprecian con enojo.  
Y este infausto despojo  
De congojosa vida,  
Ve que no halla acogida  
Su mísera querella, que le infaman,  
Que solo al rico por virtuoso aclaman,  
Y al pobre niega el dolo y la codicia,  
El mérito, razón, ciencia o justicia.

Ofrece sus servicios humilde  
Sin exceptuar ocupación ni paga;  
Mas ¡ah dolor! de ruborosa frente  
No halla quién el sudor cambie piadoso  
En pan, que evite atroz muerte que amaga  
A su consorte fiel y prole ingente.  
Con paso negligente  
A la mansión del duelo  
Ve sus imbeles párvulos y esposa,  
Se vuelve sin consuelo  
Ve el carcomido albergue ¡negra fosa!  
Ve, sí, la desnudez, el hambre, peste...  
¿Y hay Purgatorio que se iguale a éste?...

Cuando la vil necesidad invade  
Un pacífico hogar, ledo y honrado,

Las virtudes, por más que luchan, ceden:  
(Que de Numancia el rasgo no persuade  
Si el alma Patria no lo ha decretado).  
A la mísera Ley todos acceden;  
Y a la virtud suceden  
La deshonra y delitos,  
Pudor y fe marchitos:  
Le flébil madre infama el lecho, dando  
Al tierno podre un socio vil e infando,  
Y la cándida virgen, su albo seno  
Ennegrece el impúdico veneno.

*El rico es, dice Horacio, justo, hermoso,  
Virtuoso, amado, y sabio, y rey. y todo;  
Y las cosas del Cielo y de la Tierra  
Se someten al oro poderoso.*  
¿Y el pobre? — es todo del contrario modo:  
Un hado inicuo y pertinaz le aterra.  
Su indigencia le encierra  
Y yace anonadado  
Cual tímido venado  
Que le asedian la gruta canes fieros,  
Y sañudos le acechan los flecheros.  
;Pobreza astrosa, deja que mi suerte  
La rija el oro que da vida y muerte!

Maldigo y abomino a la pobreza,  
Maldigo y abomino a sus causantes,  
Maldigo y abomino a quien le sabe:  
Y si hay quien (por locura o por rudeza)  
Quiera alistarse entre los mendicantes,  
Acuda a mí, que pío, tierno y suave,  
Canjearé el peso grave



De su oro y sus negocios  
Por mi pobreza y ocios:  
Haréle un bien, que tanto a mi alma place,  
Y veré de Quevedo el Dios *que hace*  
*De piedras pan, sin ser Dios verdadero.*  
¡Oh poderoso Dios! ¡oh Dios Dinero!



## HIMNO.

(DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.)



CORO.

*¡Que vivan los progresos*  
*De nuestra ilustración!*  
*Babel en la otra orilla...*  
*Toros en el Cordón.*

Ya tenemos ¡qué gusto!  
Cual pan de cada día,  
La sal de Andalucía,  
Y el habla de Platón.

Merced a quien supiera  
Crear desde su silla  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.

---

Celebren en buena hora  
Las Galias sus primores,

Italia sus cantores,  
Sus leyes Albión.  
Nosotros oponíamos  
A tanta maravilla,  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.

---

¿Qué importa que repruebe,  
Filántropo severo  
La ciencia de Homero  
La esclava población?  
Sus quejas despreciando  
Pidamos, mientras chilla,  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.

---

¿Dónde hay cosa más grande  
Que dar a nuestro suelo  
El tauri-humano duelo  
Y un pueblo franc-masón?  
Sí, hermanos, adoremos  
Doblando la rodilla,  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.

---

Negros, manyacuntutes,  
Toreros y gitanos;  
De esto faltaba, hermanos,  
Para honrar la Nación:

Mas, "fiant", dice el genio,  
Y nacen sin semilla  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.

---

Venga, pues, todo bicho  
De Oriente y de Occidente,  
Lo que se quiere es gente  
Para Monsieur Pluton.

Venga; que aquí, sin duda,  
Vendráles de perilla  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.

---

En tanto, ¡gloria al genio!  
Que unir supo, ¡oh grandeza!  
Del "Circo" a la fiereza  
Carcamana Sidón!

¡Gloria! y siga ensalzando  
Aquesta tonadilla,  
Babel en la otra orilla,  
Toros en el Cordón.



---

**EL PAN NUESTRO DE CADA DIA****DANOSLE HOY**

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Aunque en los tiempos de atrás,  
*Juris del pan* no tuvieron,  
Cinco mil hombres comieron  
Con cinco panes no más,  
Mas hoy milagros verás  
Por otro estilo siniestro,  
Pues como el mundo está diestro  
En el arte de amasar,  
Se come un hombre un millar  
De panes como EL PAN NUESTRO.

---

Nos comulgan sin cesar  
Con rodajes de galletas  
Y con ruedas de carretas  
A otros suelen comulgar,  
Se ven cien barcos llegar  
Con harinas, y a fe mía,  
Que, o duerme la *Economía*,  
O el antiguo *Argos* cegó  
O el Cielo se ensordeció  
Al clamor DE CADA DÍA.

---

Ya que no son muy serenos  
Nuestros gustos según van,  
Tengamos siquiera pan,  
Que duelos con pan son menos;

Y vos, junta de hombres buenos  
A la que mi queja doy,  
Danos buen pan por quien soy  
Que es acción justa y humana,  
Dánosle para mañana,  
O si no, DÁNOSLE HOY.



## EPIGRAMA (\*)

[DEL MISMO.]



Queriendo Dios castigar  
A una Ciudad criminosa,  
Mandó a Lot que con su esposa,  
Saliese de aquel lugar;  
Mas a ésta le fué vedado,  
So pena de eterno enojo,  
Mirar, ni aún de rabo de ojo,  
Do ardía el pueblo incendiado.  
La dura ley respetó  
Sólo un minuto por junto,  
A los dos, miró... y al punto  
Allí en Sal se convirtió.  
Si cupiese suerte igual  
A toda mujer curiosa,  
No habría en el mundo cosa  
Más barata que la sal.

---

(\*) Imitado de uno latino.



## AL 25 DE MAYO,

**ODA**

[DEL MISMO.]



¡Helo al grandioso día! Ya su aurora  
Al Oriente ilumina;  
¡Ya a los reflejos de su luz divina  
El libre canta, y el tirano llora!

Día de inmensa gloria, en que primero  
El Argentino fuerte  
El grito dió, y el indomable Ibero  
Oyó, azorado... ¡Libertad o muerte!

Al Uruguay undoso  
Llegó el eco tremendo  
Y alzó la frente el río majestuoso  
Con voz de trueno el grito repitiendo;  
Y lanzando el tridente al León de España,  
Despojos de su saña

Quedaron por trofeo en sus arenas  
Los campeones, las armas y cadenas.  
¡Y Oriente libre fué!... Mas su alta gloria  
Quiso eclipsar el hado,  
Y sufrió con perfidia, encadenado,  
Cruel servidumbre de fatal memoria.  
¡Ay, cuál le vi gemir! Hasta que alzando  
La diestra prepotente,  
Y a sus fieros tiranos destrozando  
Saludó al Sol de Mayo independiente.  
Atónito el Dios Marte,  
Entre himnos de alegría,  
Miró al astro lucir en su estandarte  
Que brilló con más pompa en aquel día.  
¡Día de libertad! ¡Oh excelsa Clío!  
Inflama al pecho mío,  
Y alumbra al alma tu celeste rayo  
Para cantar el *Himno al Sol de Mayo*.

## HIMNO DEL SOL.



CORO.

Cantad, Orientales,  
Con gozo y ardor,  
Las glorias de Mayo,  
El himno del Sol.

¡Oh antorcha divina,  
Astro delicioso,  
Cuán grato y hermoso,

Luce tu arrebol!  
Ya al mundo ilumina  
Tu luz esplendente  
Y entona el Oriente  
El himno del Sol.

CORO.

Bellos ruiseñores  
Anuncian el alba,  
Y te hacen la salva  
Con música igual:  
Y en las tiernas flores  
Que el céfiro agita,  
El rocío imita  
Perlas de cristal.

CORO.

De belleza pura,  
Rosicler produces,  
Haciendo tus luces  
Cambiantes con él:  
Toda la natura  
Te rinde homenajes,  
Y rubios celajes  
Forman tu dosel.

CORO.

Con pompa luciente  
Te elevas, y el mundo  
Del caos profundo  
Renace con vos:



El indio su frente  
Absorto levanta,  
Y atónito canta  
Al fúlgido Dios.

CORO.

Naces, y al momento  
Ante tus centellas,  
La luna y estrellas  
Pierden su esplendor:  
Y en dulce concento,  
En trinos suaves,  
Saludan las aves  
Al astro mayor.

CORO.

En coro sagrado  
Las ninfas de Flora  
Festegan tu aurora  
Con danza gentil:  
Alfombran el prado  
Rosas y azucenas,  
Que tocan apenas  
Con planta sutil.

CORO.

El águila aspira  
Al cielo orgullosa,  
Y en lo alto pomposa  
Desdeña al mortal:  
Absorta te mira,

Ansiosa se encumbra,  
Y al fin la deslumbra  
Tu luz celestial.

CORO.

Del suelo Uruguayo  
El Río admirable  
Vierte inagotable  
Su rico valor.

Así, ¡oh Sol de Mayo!  
La luz distribuyes,  
Y no disminuyes  
Tu eterno esplendor.

CORO.

Tú alumbras y doras  
La excelsa montaña,  
La humilde cabaña,  
La torre imperial:  
Mas no te aminoras,  
Ni en valor decreces,  
Ni en polvo pereces  
Cual frágil mortal.

CORO.

Tú el oro depuras,  
Fecundas el suelo,  
Derrites el hielo  
Y dora la mies:  
Y allá en las alturas,  
Miras reluciente,

El Cielo a tu frente,  
El mundo a tus pies.

CORO.

Tú alumbras los mares,  
Las leves espumas  
Do en nido de plumas  
Se mece el Alcyón:  
Tú ves los lugares  
Do el polvo se ostenta  
De tiro opulenta  
De altiva Sidón.

CORO.

Tú has visto sangrientos  
Tiranos y Reyes,  
Costumbres y leyes,  
Y reinos caer:  
Has visto opulentos  
Palacios sumirse,  
Mil pueblos destruirse,  
Mil pueblos nacer.

CORO.

Así el mundo entero  
Es ante tus ojos,  
De inmensos despojos  
Sepulcro fatal:  
Do en polvo ligero  
Apenas se mira  
De Troya y Palmira  
Vestigio y señal.

## CORO.

Tú en lo alto apareces,  
Triunfante dominas,  
Y el tiempo y sus ruinas  
No ofenden tu ser:

Las aves y peces,  
El hombre y la fiera,  
Publican doquiera  
Tu inmenso poder.

## CORO.

Del mar combatido,  
De escollos cercado  
El nauta asombrado  
En noche fatal:

Lamenta afligido,  
Mas luego le envía  
Valor y alegría  
Tu luz matinal.

## CORO.

Tú opaco alumbraste  
El mísero día  
Do la Patria mía  
Dobló la cerviz:

Mas luego brillaste  
Con luz placentera  
Viendo en su bandera  
Tu emblema feliz.

## CORO.

Sin ti todo fuera

Tinieblas profundas,  
Tú bañas e inundas  
Al orbe en tu luz:  
Brillas en la esfera,  
Y la noche umbría  
Arroja ante el día  
Su negro capuz.

CORO.

Al libre enajëna  
Tu espléndido rayo,  
Y el día de Mayo  
Le inspiras ardor:  
Y alumbras con pena  
En lejas regiones  
*A bravos campeones*  
Que fueron tu honor.

CORO.

¡Oh! adorno esplendente,  
Corona del Cielo,  
Brillante modelo  
De autor divinal:  
Eterno el Oriente  
Se goce en tu lumbre  
Y llegue a su cumbre  
Su gloria inmortal.

CORO.

Cantad, Orientales,  
Con gozo y ardor,  
Las glorias de Mayo,  
El himno del Sol.



## HIMNO, AL SOL DE MAYO.

(DE UN JOVEN MONTEVIDEANO.)



CORO.

*Al Sol refulgente  
Que brilla este día;  
Jazmines y rosas  
América envía.*

Tu nacer, ¡oh Febo!  
Lo anuncian las aves  
Con sonidos suaves,  
Del dulce cantar:  
Y despierta alegre  
El Pueblo Uruguayo,  
Desde que a tus rayos  
Divisa hoy brillar.

CORO.

Tu plácida aura  
Hoy mi lira admira,  
Y el alma suspira  
Envuelta en placer:

Un día al reflejo  
De tu hermoso brillo,  
De esclavitud el grillo  
Llegóse a romper.

CORO.

Al Pueblo de Oriente  
¡Astro! que hoy visitas  
A la unión invita  
Con sinceridad:

Que los Orientales  
Siempre generosos,  
Se abracen, y en gozo,  
Reine la amistad.

CORO.

Que hoy todo anuncie  
Grato regocijo:  
Del Plata los hijos  
Repitan "*Unión*".

Y doquier jurando  
A la Patria amores,  
Reciba loores  
La constitución.

CORO.

De noble *concordia*,

Héroes, ¡dad ejemplo!  
De Marte en el templo  
La espada colgad:  
Por siempre termine  
La horrible discordia:  
Sucedan la gloria,  
Y *fraternidad*.

CORO.

Salve *Veinticinco*  
De *Mayo* grandioso,  
Día venturoso  
De la Libertad:  
Tu sol fué propicio  
Al Americano  
Que se ciñó ufano  
Laurel inmortal.

CORO.

El gran día de Mayo  
Las glorias cantemos  
Y heroicos juremos  
*¡Libertad o Morir!*  
Que al que se apellida  
Digno Americano  
Jamás un tirano  
Le podrá oprimir.

CORO.

El año diez Febo  
Extendió su lumbre,



Y la servidumbre,  
Desapareció:  
Gloria al que en las lides  
Con noble eminencia,  
Nuestra Independencia,  
Con sangre selló.

CORO.

Y si algún tirano  
Intenta orgulloso,  
Un yugo ominoso  
A América dar:  
Tiemble, que hoy los libres  
De nuevo han jurado,  
*“Jamás ser esclavos”*.  
*“Morir o triunfar”*.

CORO.

Y cuando retornes,  
Astro reluciente,  
Regad del Oriente  
La prosperidad:  
Que hoy tus nobles hijos  
Absortos te ensalzan,  
Y sus voces alzan  
Con tierno entonar.

CORO.

*Al Sol refulgente  
Que brilla este día;  
Jazmines y rosas  
América envía.*

# DIÁLOGO

ENTRE

EL CORAZON Y EL ENTENDIMIENTO.

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)

**INEDITO***Entendimiento.*

¿Quién, di, te aflige Corazón fuo?...  
¿Quién, di, te oprime con tiranía?  
Tú estás inquieto, y de continuo  
Vives doliente, y en agonía;  
Di, ¿qué pesares en ti yo observo?  
En otro tiempo todo gozabas;  
Siempre tranquilo, siempre contento,  
No te afligías, ni te exaltabas...

*Corazón.*

¿Tú no lo sabes, Entendimiento?  
¡Tú me has causado el mal impío!  
¡Tú me has labrado crudo tormento,  
Pues no evitaste el dolor mío!  
Cuando en tu esfera el poder tienes,  
Para oponerte a los caprichos  
Del Dios vendado, siendo él un niño,  
Y tú dotado de edad y juicio!...

*Entendimiento.*

Tú te equivocas, yo hice mi oficio,  
Firme en mi intento, conté contigo,

Mas al instante que él puso *sitio*  
No soportaste su fuerza y brío;  
Y dando voces cual delirante,  
Quedé asombrado cuando exclamaste:  
*¡Valor me falta! estoy rendido.*

*Corazón.*

¡No me calumnies con tus prestigios!...  
¡No te avergüenzas de tu dominio?  
Tú que avanzas a lo infinito,  
¿Poder no tienes contra un chiquillo?  
Y ¡a mí me culpas con tus delirios,  
A mí que esclavo, sólo respiro  
Entre prisiones y estrecho asilo,  
Porque a tus leyes me has sometido?



## LETRILLA,

(DE D. CARLOS G. VILLADE MOROS.)



Venga la Lira  
Y algo cantemos  
Que expresar pueda  
Con leves versos,  
Fluidos y suaves  
Que sin esfuerzo  
Expresen todos  
Mi pensamiento;  
Cual si brotasen  
De suyo, ajenos  
De compostura  
De aliño y seso.  
Nada de guerras,  
De sabios menos;  
De Amor tan sólo,  
De Amor cantemos.  
Que son las bellas  
El mi consuelo  
Y mientras sangre  
Corra en los huecos  
De mis arterias,  
Para ellas solas  
Mis sentimientos,  
Serán por siempre,  
Dulces y tiernos.  
A Baco alegre  
Las asociemos,

Que es de Cupido  
Buen compañero.  
Venga la copa,  
Henchida luego  
Del rubio zumo  
Del Malagueño,  
Y al empinarla  
Todos cantemos  
Un verso a Baco,  
A Amor un verso.  
Y si se enciende  
Nuestro deseo,  
Beso a la Copa,  
Sin más rodeos,  
Beso a las bellas,  
Que aquí tenemos.



## REGALO A DORINA.

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Este pajarillo  
Te envío, Dorina,  
Que a ti lo destina  
Mi afecto sencillo;  
Tierno pichoncillo  
Que entona así:  
*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí.*

Apenas del nido  
Salió, cuando ufano  
Va a ser en tu mano  
Más favorecido.  
Y yo le he pedido  
Te cante a ti  
*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí,*

Arrullo y ternura  
De su madre deja,  
Que triste se queja  
De su suerte dura;  
Mas él su ventura  
Celebra así:  
*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí,*

De su nido cuando  
Para ti tomélo,  
Acudió con celo  
La madre volando,  
Así lamentando  
En pos de mí:  
*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí,*

Con él prisionera  
Se entregó al instante,  
Feliz si a su amante  
Perdido no hubiera,  
El cual desde afuera

La llama así:

*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí.*

Ya de pequeñito  
El canto imitaba,  
Y así modulaba  
En tono bajito  
Abriendo el piquito  
Azul turquí:

*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí.*

En tu blanca mano  
Tú misma le viste  
Picar del alpiste  
El nítido grano,  
Y después ufano  
Cantarte así:

*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí.*

La música, atento,  
Escucha e imita,  
Y salta y se agita,  
Y en suave contento  
Responde al acento  
Por sol, re, mi:

*pirí pi pí,*  
*pirí pi pí.*

Ayer, que por verte,  
Dejéle olvidado,  
Viérasle enojado,

Y en tono más fuerte  
Gruñir de esta suerte

Cuando volví:

*pirí pi pí,*

*pirí pi pí.*

Si triste le miro  
Recoge sus galas,  
Ni ostenta las alas  
Do brilla el zafiro,  
Y al tierno suspiro  
Responde así:

*pirí pi pí,*

*pirí pi pí.*

Póntelo en el pecho,  
Verás cómo osa  
La purpúrea rosa  
Picar satisfecho,  
Y al ver mi despecho,  
Gorjear así:

*pirí pi pí,*

*pirí pi pí.*

Hacerte, en fin, quiero,  
Este don sencillo  
Porque a un pajarillo  
Y a mil te prefiero,  
Cante prisionero  
A par de mí:

*pirí pi pí,*

*pirí pi pí,*



## LETRILLA.

(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



Si al Dios Omnipotente,  
Se le ocurriese luego,  
Hacerme alguna gracia,  
Conforme a mi deseo,  
Mal!ito si pidiera,  
Riquezas, ni soberbios  
Alcázares, ni mando,  
Ni nobleza, ni cetros,  
Ni triunfos, ni laureles,  
Ni glorias, ni talentos;  
Pero pidiera osado,  
Aunque parezca feo,  
Mil bellas a mi gusto  
Y mil amigos. ¡Bueno!



## A LA MUJER.

(DE D. PABLO DELGADO.)



Mujer eres un ángel  
Que formó Natura,  
Por quitar al hombre  
Su feroz bravura.

En ella tenemos  
Cuanto hay en el cielo,  
Brillantez, pureza,  
Belleza y consuelo.  
Ella es nuestra gloria  
Y eterna alegría,  
Nuestro amor perpetuo,  
Nuestra noche y día.



## A FILIS FUGITIVA, *SONETO*

(DE D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



No huyas, Filis, de mí... ¡a dónde, a dónde  
Mueves, ingrata, la ligera planta?  
¿No ves, mi bien, que el polvo que levanta  
Tu pie de cera encantador, me esconde?

Vuélvete, mira, escucha: aquí es en donde  
El Jilguerillo placentero canta,  
Aquí su dulce voz, tierno levanta  
Y en competencia, su rival responde.

¡Ah! que te estreche en mis amantes brazos  
Lleno de gozo y de ternura lleno,  
Unanse más y más los dulces lazos.

En este prado, de fragancia ameno,  
Ven, que la miel de un beso de ti, obtenga  
Aunque en pos de él la dura muerte venga.

## EL TALISMAN,

## SONETO

(DE D A. R.)



A mi dolor, a mi pesar movida,  
A mi constancia, a mi ternura ansiosa,  
A mi ferviente amor, Fili amorosa,  
Un Talismán cedió que da la vida.

El será siempre a mi pasión la egida  
En su esperanza o su aflicción penosa:  
El hará siempre mi existencia odiosa  
Si mi ternura y mi cariño olvida.

¡Oh! no, jamás... la fe jurada  
Del bien celeste que mi pecho adora  
Consecuente será, cual fué sagrada.

El Talismán... su vista seductora  
Morir me hiciera de placer gozando:  
¡Dulce es morir si se muere amando!



# LETRILLA JOCOSA,

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)



Conocí yo a cierta viuda  
De cincuenta para arriba,  
Que con añejos melindres  
Pensaba hacer sus conquistas.  
Tan suave como un abrojo  
Según su fisonomía,  
Y limpia como un cendal  
De engrasadas escudillas.  
Tenían sus ojos de antaño  
Dos feas viejas por niñas,  
Ocultando cual vizcacha,  
La desgracia de ser bizca.  
Su trato brusco; y pagada  
De su descendencia antigua,  
De un padre llamado Ogaza,  
Que hoy ni Galleta sería,  
Educada entre los santos  
Con Flos-Sanctorum nutrida,  
Decía que de su alcurnia  
Pocas en el pueblo había,  
Pues toda su parentela  
Altos puestos obtenía,  
Todos ricos, todos santos,  
Y de gran sabiduría;  
Yo mil veces renegaba  
De su orgullo y tontería,  
Y otras tantas a mis solas

De diversión me servía.  
No sabía el alfabeto,  
Y la echaba de instruída,  
Y a todas sus cosas daba  
El tono de una Sibila,  
Ni el Oráculo de Delfos  
Dijera cosas más lindas;  
Hablabá con grave pausa,  
Se miraba y revolvía  
Oyéndose los acentos  
De su voz de Jesuíta;  
Mientras sus bizcos luceros  
Andaban de abajo arriba.  
Cuando se hablaba de un hecho,  
Que no era cosa del día,  
Salía con la bobada:  
“ Esa es cosa muy antigua.  
“ Mi padre de Alcalde estaba  
“ Y entonces yo era ¡bien niña!...  
“ Pero asimismo mi padre,  
“ Todo me lo refería...  
“ Y como yo era cofrada  
“ De las Animas Benditas,  
“ Aquel señor tan cristiano  
“ Me contemplaba y quería,  
“ Porque yo era un altarcito  
“ De rosarios y reliquias;  
“ Cargada de escapularios  
“ Que me bordaban mis primas,  
“ Una Monja de San Juan,  
“ Y otra de las Catalinas;  
“ Me miraba como un templo  
“ Donde la virtud vivía;

“ Yo ayunaba a la semana,  
“ Cuando menos, cuatro días,  
“ Dormía sobre cilicios  
“ Y me daba disciplinas;  
“ Mi confesor... ¡era un Santo!  
“ Y cómo me conocía...  
“ Me aplicaba a las virtudes  
“ *Que no se ven en el día*”.

Y ¡creerá quien esto oye,  
Que esta mujer tan vacía,  
Hipócrita y charlatana,  
Presuntuosa con manía,  
Poseyera en alto grado  
La ciencia de Anatomía?...  
Su lengua era un Escalpelo,  
Y el infeliz que caía,  
De sus músculos y huesos  
Hacía mil maravillas.  
Manejaba con tal arte  
La limadora escofina,  
Que los vivos y los muertos  
Sujetaba a la autopsia:  
Las solteras, las casadas,  
Las viudas, y hasta las niñas,  
Le presentaban materia  
Para ocuparse maligna;  
Españaba las acciones,  
Y las palabras sencillas,  
Interpretándolo todo  
Según su gusto y malicia;  
La falacia era su *lema*,  
Y la traición su *divisa*.  
En su casa había mercado,

Y grande carnicería,  
Pues sus domésticos todos  
De vendedores hacían;  
Hijos, hijas y criadas  
Las mismas mañas tenían:  
De saber la vida ajena  
Y de murmurar vivían;  
Unos gordos, otros flacos,  
Se daban a santa vida,  
Con el Rosario en la mano  
Y el Demonio más arriba.  
Así ha pasado engañando  
Con hipócritas falsías,  
Mas tanto abusó, que al fin  
Fué de todos conocida,  
Y todos ya hacen la cruz  
Cuando a la vieja divisan  
*Que con añejos melindres,*  
*Pensaba hacer sus conquistas.*



## IMITACION DE CADALSO.

(DE D. PABLO DELGADO.)



Oye, preciosa; oye, encanto.  
Oye, Serafín divino,  
Oye, Diosa Amelia, cuanto  
Te adora tu Amancio fino,

¿Ves cuánto el avaro odiado  
Idolatra su tesoro?  
Pues mira, Cielo abreviado,  
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto aprecia el doliente  
La salud y cede el oro?  
Pues mira, Sol refulgente,  
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto quiere el cautivo  
Verse libre del cruel moro?  
Pues mira, dulce incentivo,  
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto estima a la Aurora  
De las aves el gran coro?  
Pues mira, adorable Flora,  
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto ama la hermosura  
Tu sexo y pulcro decoro?  
Pues mira, angélica pura,  
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto a Thishe Piramo  
Adoró hasta el final lloro?  
Pues mira, *tanto te amo,*  
*¡Tanto es lo que yo te adoro!*





# A UNA ABEJA, LETRILLA

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



En un jardín frondoso  
Un día yo me hallaba,  
En su frescor fragante  
El alma se gozaba;  
Cuando vi que una abeja  
Revoloteando andaba  
Entre las bellas flores  
Que el Jardín ostentaba;  
Observéla que ansiosa,  
De flor en flor saltaba,  
Libando el dulce néctar  
De que panales labra;  
Díjela condolida:  
¿Por qué tan afanada  
Buscas en estas flores  
La meliflua sustancia?  
Si es que labrar deseas  
La miel más delicada,  
Vuela a la opuesta orilla  
Del caudaloso Plata:  
Vuela a la margen bella  
Que el Uruguay señala,  
Y con sus ondas puras  
Rendido besa y baña.  
Allí animadas flores

Compiten con las gracias,  
Y de Flora y de Venus  
Las riquezas proclaman.  
En los labios de aquéllas  
Donde el amor halaga,  
Y en sus bellos colores  
Todas las flores se hallan.  
Ve y pica en esas flores,  
Que mil amantes aman,  
Y será de más precio  
La dulce miel que hagas.



# MIS PESARES,

## LETRILLA

(DE D. A. R.)



Los dulces afectos  
Que siento por ti  
Me causan, Delmira,  
Pesares sin fin;  
Pesares que el alma  
Se goza en sufrir,  
Que crueles destruyen  
Mi vida infeliz.

Si en verso armonioso  
Mi fina terneza  
Quiere a tu belleza  
Tributo rendir;

Trémulo mi labio  
Repite el acento,  
Del triste tormento,  
Mi vida infeliz.

La noche renueva  
En lúgubre sueño  
Mi bien halagüeño,  
Mi eterno gemir;

Siempre suspirando  
Delmira, me arroja,  
A mi cruel congoja,  
Mi vida infeliz.

Tus ojos divinos,

Tu grata dulzura,  
Tu boca más pura  
Que el albo jazmín;  
Hagan mi existencia  
Dichosa y serena,  
No amarguen en pena  
Mi vida infeliz.

Con mi afecto ingrato  
En vano porfío;  
En vano, bien mío,  
Suspiro por ti;

Que siempre palpita  
Mi pecho agitado  
Al dueño adorado,  
Mi vida infeliz.

Ya es tiempo que acabe  
Mi afán dolorido,  
Mi llanto affligido  
Mi inquieto vivir;

¡Ay! cede a mi ruego  
Y harás venturosa,  
Suprema y dichosa  
Mi vida infeliz.



# A LOS QUE HACEN *VERSOS A CADA COSA.*

## **LETRILLA**

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



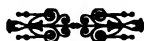
Poetas sabios  
Los cuyo estros  
Se evaporizan  
Haciendo versos,  
Por un chillido,  
Por un bostezo,  
Por un remilgue,  
Por un tropiezo;  
Salís al punto  
Haciendo un verso.  
Si no os enfado,  
Decidme, os ruego:  
¿Cómo pudiera  
También yo hacerlos?  
Porque mi Numen  
Está tan lerdo,  
Tan perezoso  
Y tan somero,  
Que aunque lo insto  
Y aguijoneo,  
Se queda inmoble  
Y se hace el muerto,  
Y si apurado

Rompe el silencio  
Movido acaso  
De tanto ruego,  
Versos me sopla,  
¡Pero qué versos!  
Unos son *cojos*  
Otros son *tuertos*,  
Algunos *mancos*,  
Y muchos *ciegos*.  
Por lo que os pido  
(Rodilla al suelo)  
Me digáis cómo  
Podré hacer versos  
Tan fácilmente  
Cual lo deseo,  
Pues sabéis cuántos  
Lindos sucesos  
Presenta el mundo  
En estos *tiempos*,  
Que bien cantados,  
En varios metros,  
Me dieran fama,  
Honra y provecho,  
Cual a vosotros  
Os dan los vuestros;  
Y así lograra  
Tener por cierto  
Vuestro cariño  
Y honroso aprecio,  
Lauros, coronas  
Y loor eterno.



# MI BARQUILLA,

(DE D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



¡Pobre barquilla mía!  
¿Cómo tan destrozada?  
Roto el timón, las velas  
Todas despedazadas...  
Vuelve, vuelve a la costa,  
Barquilla maltratada.

Vuelve: que de tu dueño,  
Cesen las crueles ansias,  
Al ver cuál te lastiman,  
Las olas encrespadas...  
Vuelve, vuelve a la costa,  
Barquilla maltratada.

Vuelve: que ese piloto,  
Con osadía incauta,  
Te arroja fiero, en medio  
De escollos y borrascas...  
Vuelve, vuelve a la costa,  
Barquilla maltratada.

No de ese mar navegues  
Las ondas enturbiadas,  
Surca de otros más claros  
Las limpias, puras aguas...  
¡Ay! vuélvete a la costa,  
Barquilla maltratada.

**LA COTORRA Y LOS PATOS.****FABULA,**

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Una Cotorra en su jaula  
Recitaba el Evangelio,  
Y unos Patos que la oían,  
Estirando los pescuezos  
La dijeron, muy furiosos:  
“ ¡Calla, Cotorra, al momento!  
“ ¡Tú no ves que eres mujer  
“ Y *nadie* te ha de creer eso?...  
“ Habla sólo de las cosas  
“ Que son propias a tu sexo”.  
La pícara, a carcajadas,  
Manifestó su desprecio;  
Y habiéndolos bien pifiado,  
Les dijo en tono más serio:  
“ Esos *nadie* ¡serán *hombres*?  
“ Yo ya lo doy por supuesto;  
“ Pues vosotros, Patos torpes,  
“ Decid a esos Caballeros,  
Que lo que yo hago *Cotorra*  
Lo hagan como *hombres* ellos;  
Que tengan vergüenza y callen,  
Pues este pico parlero  
Les ha dicho mil verdades,  
Que obscurecer no pudieron.  
Que *crean* o que no *crean*;



A mí no se me da un bledo,  
Cuando metida en mi jaula,  
Como, y digo lo que quiero.

*Lo que dijo la Cotorra,  
Le viene a muchos mostrencos.*

---

ME SUO LONGAS PENEUNTE NOCTES,  
LIDIA DORMIS.

*Hor: od. 25. lib. 1.º*

(DE D. PABLO DELGADO.)



¿Por qué turbar la calma,  
Caros amigos míos,  
Robando la delicia  
De un corazón tranquilo?  
¿Por qué ahuyentar el goce  
Y el sueño a un desvalido?  
¿Queréis que exclame ardiente y lastimero,  
¿Duermes, mi Lydia!, en tanto que yo muero?

¿Por qué, rapaz tirano,  
Hiere tu arpón impío,  
Un pecho al que no es dado  
Verse correspondido?  
¿No ves que soy humano  
Y es mi objeto divino?  
¿O quieres que sin cesar, clame sincero,  
¿Duermes, mi Lydia!, en tanto que yo muero?

¿Por qué funestos hados  
No me sois tan propicios  
Que de mi Diosa Lydia  
Pudiera yo ser digno?  
¿Por qué fortuna adversa  
No me das grato asilo?

Cual pobre clamaré a la que venero,  
¡Tú duermes, Lydia, en tanto que yo muero!

¿Por qué corusco Febo  
Detienes hoy tu giro?  
Ven y dile a mi estrella  
Que me ciega su brillo:  
Dejadme, ingratos todos,  
Lydia, Dioses y amigos;

Muriendo lanzaré el grito postrero:  
¡Tú duermes, Lydia, en tanto que yo muero!



## A JULIA, LETRILLA,

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Pídesme Julia te diga,  
Cuál tomarás por Marido,  
De los tres que a serlo aspiran  
Obsequiosos y rendidos;

Yo me presto complaciente  
Confiando en tu discreción,  
Y que en cuanto te prevenga  
Fijarás bien tu atención:  
Empezaré por D. Grocio:  
Tu ves cuánto se atavía,  
Cuánto afecta en sus modales  
El tener sabiduría.  
Cuando se sienta, aplicando  
A los labios la *varita*  
Que lleva porque *es la moda*  
Y da tono en la visita:  
El se extiende como muerto,  
Al espaldar de la silla,  
Cuidando no se le arrugue  
El *frente* de la camisa;  
Digo el *frente*, porque el *fondo*  
No sabemos si *es per istam*:  
Ves que no habla una palabra,  
Que sólo a los otros mira,  
Desconfiado y malicioso  
Muestra a veces la sonrisa:  
Si le piden su dictamen  
Sobre lo que se conversa,  
Mueve los pies con estudio  
Y aprueba con la cabeza;  
Y cuando mucho le apuran,  
Monosílabos contesta:  
¡Oh!... Sí... ¡no!... ¿qué? ¡ah!... ya, ya.  
Así dicen... ¡Cosa cierta!  
Se mira y vuelve a mirarse  
La malhadada pechera,  
Que por retablo de un santo

Una beata la tuviera,  
Según cuelgan las reliquias  
De botones y cadenas:  
El peinado a la bombé  
Le entretiene y embelesa;  
Se lo revuelve y escarba  
Echándolo hacia a la oreja:  
Y con gran destreza y tino  
Al cuello dos dedos lleva;  
Se para, se estira el Fraque,  
Compone las Faltriqueras,  
Toma el sombrero con arte,  
Y se coloca en *primera*;  
Ladea con mil *donaires*  
El pescuezo a la *derecha*,  
Te dirige una mirada  
Que más que urbana se muestra  
Y entre cien genuflexiones  
Va en traspiés hasta la puerta;  
Dejando a todos pasmados  
De su discreta elocuencia...  
¿Qué dices, Julia? ¿este es hombre?...  
¿Podrá tan hueca cabeza  
Hacer tu dicha futura  
Y fomentar tu belleza?...  
Este haría tu desgracia  
Y la de tu casa entera...  
Pasemos a D. Braulio:  
Este toca en otra tecla...  
Descuidado en su vestido  
A fuer de pura pobreza,  
Pues nunca le verás blanca  
Ni cosa que lo parezca:

Mas presume de pudiente  
Y hereditaria nobleza:  
De instruído, ¡no se diga!  
Estudioso, ¡en gran manera!  
Se levanta con Horacio,  
Y con Homero se acuesta,  
Almuerza con Cicerón,  
Y con Sócrates merienda;  
La historia de las Naciones  
Antiguas como modernas,  
Conoce a no equivocarse  
En la cosa más pequeña;  
Nombra autores, que es fastidio,  
A los que ha leído *por fuera*,  
Cuyos títulos ha visto  
Acaso en la Biblioteca;  
Y que de puro pedante  
Conserva en una cartera:  
Mas con esto él especula,  
Pues las personas sinceras  
Que ignoran su pillería,  
Le proporcionan sus mesas  
A trueque de que les diga  
Tantas ¡Divinas lindezas!  
Los que saben a qué grado  
Sus pretensiones eleva,  
Le hacen quites como al toro  
En la plaza el que torea;  
No te alucines, mi Julia,  
Con petimetres que ostentan.  
Ni dejes que te seduzcan  
Los que saber aparentan...  
Tú desdeñas de D. Plinio

La solidez y fineza  
Porque tiene treinta años  
Y no viste a la moderna...  
¡Ese es el que te conviene!...  
Pues a su mucha prudencia,  
Agrega los muchos medios  
Con que cuenta su decencia;  
El por su juicio y cordura  
Garantías te presenta,  
Que tu existir aseguran  
Sin disgustos ni querellas.

Satisfecho ya queda  
Tu deseo, mi Julia,  
Elige en los retratos  
La más bella pintura.



## OTRA.

(DE D. A. R.)

## *A LA MEMORIA DE FILI*



La grata memoria  
De tu imagen bella,  
No quiere mi estrella  
Que pueda olvidar:  
¡Olvidar tu encanto  
Cómo, cruel, pudiera,

Si morir quisiera  
Pudiéndote amar?  
Sin ti, Fili amada,  
¿Qué vale la vida?  
¿Qué importa si unida  
Te miro a un rival?  
¿Qué importa si siempre  
Respiro gimiendo,  
Si siempre sufriendo  
Me ves sin piedad?  
Ven, grata memoria,  
Mis penas mitiga,  
Mi eterna fatiga  
Harás aplacar:  
¿Qué! ¿Siempre me niegas  
Ingrata, un consuelo?  
¿Y siempre es mi duelo  
Saberte adorar!  
Cuando el Sol hermoso  
Sus luces derrama  
De nuevo se inflama  
Mi amarga pasión:  
Al ponerse siento  
Mi pecho oprimido,  
Se siente movido  
De dulce aficción.  
Mi labio besando  
Tu pecho divino,  
Respeta el destino  
Que el cielo le dió.  
Mas, ¡ay! que un encanto  
Aún más me enardecce,  
Mi afecto más crece,

Más crece mi amor.

Ven, dulce recuerdo,  
Memoria querida,  
No aprecio la vida  
Cuando sé amar:

¡No sientes mi pecho  
De amor abrasado?  
¡Ay! Fíjate, angustiado  
Se ve palpar.



## OTRA.

(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



Si tan sensible, cual linda  
Eres, joven adorada,  
¡Oh! mil veces fortunada  
La hora en que te conocí:  
Si cual tus hermosos ojos  
Lánguidos y seductores,  
En que reinan los amores  
Es benigna tu alma así:  
Si cual tu boca divina,  
Donde moran las delicias  
Sabes tus dulces caricias  
Seducir el corazón:  
Si cual ese hermoso cuello  
Por mano del amor hecho,  
Si cual el gracioso pecho,



Es formado el interior,  
Si como rindes amantes,  
Con tu gracia y hermosura  
Sabes pagar con ternura  
A sus desvelos y ardor:  
¡Oh! mil veces fortunada  
La hora en que te conocí,  
Mil veces la en que nací,  
La que me inspiró el amor.



## A FLORA.

[DEL MISMO.]



Me pides, Flora mía,  
Me pides, Amor tierno,  
Y a llenar, decidido  
Me encuentro, tus deseos.  
Mas ven acá un instante  
Y entre los dos salvemos  
Ciertas dificultades  
Que sirven de tropiezo.  
¿Ves por entre esas cejas,  
Aquellos dos ojuelos?  
Pues mira, Flora mía,  
Me tienen medio muerto.  
Mientras ellos existan  
Se llevan mis afectos;  
Trata, pues, de arrancarlos,

Para lograr tu objeto.  
Mas oye, no te canses,  
Y en cuanto lo hayas hecho  
Ataca la pulida,  
Boquita que estás viendo,  
Aja el precioso rostro  
Desciende al casto pecho  
Y los dulces contornos,  
Sean de tu ira objeto.  
Aún las ocultas gracias  
Donde el placer supremo  
Depositó el Augusto  
Autor del Universo,  
Las gracias, ¡ay mi Flora!  
Que recordar no puedo,  
Sin que mis venas lleven  
En vez de sangre, fuego.  
Todo, todo lo abarque  
El tu furor inmenso,  
Destrózalo y acaba  
Ni dejes rastro de ello;  
Y después no te falta,  
Para dar complemento,  
Sino arrancar, si puedes,  
Su imagen de mi pecho.



# EL PICAFLOR DE DORINA

## *LETRILLA*

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)



La sensible Dorina  
El amable prodigio  
De candor y belleza,  
De bondad y cariño:  
Dorina en cuyos ojos  
Modestos y adormidos,  
Sus incurables flechas  
Suele templar Cupido:  
Aquella a quien adornan  
Inmensos atractivos,  
Que ella sola no advierte  
Y que todos sentimos:  
Tiene para recreo  
Un picaflor querido  
A quien sólo dispensa  
Sus halagos divinos;  
Y al que cuando palpita  
Su corazón novicio,  
El Dios vendado dice:  
Pajarito mío,  
Hazle pío pío,  
Hazle por mi amor,  
O pícala en el labio,  
Si eres picaflor.

La avecilla a su boca  
Llegando el largo pico,  
Piensa ser de una rosa  
El botón dividido:  
Y el preparado almíbar  
Entre corales finos  
Dulcemente recibe  
Con trémulos deliquios.  
Jamás néctar más grato  
En un vaso más rico  
El rubio Ganimedes  
Sirvió a Jove en Olimpo:  
Ni más dichoso fuera  
Cuando a su dueño esquivo  
Gozó aquel Dios astuto  
En cisne convertido.  
Amor le ve, y ansioso  
Llegándose a su oído,  
Le repite en secreto:  
Pajarito mío,  
Hazle pío pío,  
Hazle por mi amor,  
O pícala en el labio,  
Si eres picaflor.

Excitado, o amante,  
Tal vez, en el piquillo,  
Más dulce almíbar goza  
De los labios prendido:  
Mientras que blandamente,  
Con inocente mimo,  
Cinco jazmines peinan  
Su verde copetillo:

¡Oh! cuán gozoso entonces,  
Ensayando un volido  
Las alitas sacude,  
Donde ostentan su brillo,  
En feliz maridaje  
En esmalte pulido  
Con cambiantes reflejos,  
Topacios y jacintos:  
Y yo al ver su fortuna  
Con el alma le digo,  
Esta vez por mi cuenta:  
Pajarito mío,  
Hazle pío pío,  
Hazle por mi amor,  
O pícala en el labio  
Si eres picaflor.

Luego en el seno esconde  
Al feliz pajarillo  
Que entre dos azucenas  
Se revuelve festivo:  
Y al punto pesarosos  
Mil tiernos Cupidillos  
Vuelan, y le abandonan  
El venturoso nido.  
Mas ¡ay! que se adormece,  
Inocente cautivo,  
¡Oh! quién gozar pudiera,  
Tus ricos desperdicios.  
Si mi alma te animara,  
Te vieran allí mismo  
Tal vez desfalleciente  
Pero nunca dormido.

Despierta... y no malogres  
Los tesoros que envidio,  
Despierta; y amoroso,  
Pajarito mío,  
Hazle pío pío,  
Hazle por mi amor,  
Y pica *donde puedas*,  
Si eres picaflor.



## ENDECHAS.

[DE D. P. D.]



Lozanos y unidos  
Cual olmo y la hiedra  
Solaces se holgaban  
Amancio y Amelia.  
La envidia o Nemesis  
Con su mano negra,  
Despedazó injusta  
Tan dulce cadena.  
Lúgubres clamores  
Dan en cruda ausencia,  
Ella clama ¡Amancio!  
Clama Amancio ¡Amelia!  
El respira duelo  
Y angustias acerbas,  
Y a su Amelia infausta  
Le dice en Endechas:

“De ese Argento Río  
Deja la ribera,  
Y al Río Januario  
Vuela, Deidad tierna.

Verás aquella alma  
Tan jocunda y leda,  
Transformada en sombra  
Tenebrosa y fea.

Verás a tu Amancio  
Que en su cuita extrema,

Favor pío no halla  
Ni en Cielo ni Tierra.  
El es frágil nave  
Que tú la gobiernas;  
Si el timón no riges  
¿Qué hará en la tormenta?  
Si perdió tus gracias  
Y tu gloria excelsa,  
Si perdió tu Cielo,  
¿Qué extraño es que muera?  
Cual tórtola viuda  
Solloza tu Amelia,  
Porque ausencia y muerte  
Es símil querella.

Desde que a tu Amancio  
No estrechas ni besas,  
Cual lirio sin riego  
Se marchita y seca.

Hórrido destino  
Su pecho atraviesa,  
Como al fugaz Ciervo  
Traspasa la flecha.

Sus ojos cerúleos  
De amor muda lengua,  
Son copiosos cauces  
De lágrimas tiernas.

El llanto, la angustia,  
El duelo y la pena,  
Le acosan, circuyen,  
Y su pecho hielan.

Lámpara expirante  
Que sepulcros vela,  
Representa su alma,



Umbria y funérea.

Sus lánguidos ojos,  
Expirando eleva;  
Piedad pide al Cielo  
Y piedad le niega.

Ya llega a su ocaso  
La mortal contienda;  
Ven, Amelia, acude  
A su hora postrera.

La lágrima ardiente,  
Que hoy tu carmín riega,  
Ven, vuela a enterrarla  
En su boca yerta''.

Esto dijo Amancio,  
Y selló su lengua  
Un fúnebre acento  
Diciendo: *Adiós, Bella.*  
Fué firme, fiel, fino,  
Y amante de veras;  
De ausencia espantosa  
Fué víctima horrenda.  
Amantes, si alguno  
Hallare otra Amelia,  
Imite a su Amancio  
Si llega a perderla.



## *SATIRA,*

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Vi a cierta Dama  
En un estrado,  
Muy adornada  
En su tocado;  
Fijéme en ella  
Para observarla  
Si igual adorno  
Llegaba al alma;  
Mas el instante  
Que yo deseaba  
Llegó propicio  
Cual lo esperaba;  
Creíla joven  
Por sus estilos,  
Risas y chistes,  
Saltos y brincos:  
Brazos, cabeza,  
Y el abanico,  
En su contorno  
Formaban circo;  
Cada palabra  
Era un chillido,  
Era un volteo  
Jaleo y ruido.  
Trabóse al punto  
Una pendencia  
Sobre las modas

De preferencia;  
Y mi heroína  
Mostró tal pulso  
Que dejó bobo  
A aquel concurso;  
De los calados,  
De las peinetas,  
Sus nombres, tiempos,  
Círculos, vueltas,  
Dió una noticia  
Algo cansada,  
Sobre su gusto,  
Si unos sesenta,  
(Que fuera nada,  
Que ya contaba  
No se opusieran  
A tal niñada:)  
Sobre esclavinas,  
Trajes de gasas,  
Peinados, rizos,  
Y mil monadas,  
Fueron exactas  
Y tan completas  
Sus narraciones,  
Que pensar hizo,  
Que las naciones  
Le remitían  
Las variaciones  
De sus vestidos,  
Y aún sus lecciones.  
¡Oh! ¡qué demencia!...  
Pasmoso empeño  
A los sesenta,

Que me ofuscaba,  
No verse el ceño;  
Tener posturas  
De una Coqueta,  
Cuando mil surcos  
El rostro muestra.  
Corrióse el velo,  
La vi cual era  
De atolondrada:  
Y escribir quise  
Para modelo  
Esta anecdota  
Que viene a pelo.



# A UN OMBÚ CORTADO.

## DECIMAS,

GLOSANDO LA CUARTETA QUE DA PRINCIPIO CON  
EL VERSO “APRENDED FLORES DE MÍ”

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)



Fuerte y frondoso me vi,  
Arbol fuí de gran recreo,  
Ya inerte tronco me veo,  
*Aprended flores de mí;*  
Mi sombra y asilo di,  
Ya sombra ni asilo doy,  
Ejemplo perenne soy.  
De la fortuna inconstante  
Donde aprendas, caminante,  
*Lo que va de ayer a hoy.*

Toma lecciones aquí,  
Que en mi soberbia locura  
Para caer de más altura  
*Ayer maravilla fuí.*  
Aprende tu ruina en mí,  
Pues estarás cual estoy,  
No te envanezcas si hoy  
El mundo, grande te nombra,  
Que ayer fué grande mi sombra  
*Y hoy sombra de ayer no soy.*



## CANCIÓN (\*)

IMPROVISADA, EN CELEBRIDAD DE LA COLOCACIÓN DE  
LAS ESTATUAS DE MÁRMOL QUE ADORNAN EL FRON-  
TIS DEL HERMOSO EDIFICIO DEL HOSPITAL DE CARI-  
DAD DE MONTEVIDEO.



CORO.

*Bebamos, bebamos*  
*En dulce amistad,*  
*Dando al mundo ejemplo*  
*De FRATERNIDAD.*

HERMANOS AMADOS,  
Caros compañeros,  
De vuestros esmeros  
El fruto gozad.  
Cesen los cuidados  
Este fausto día  
Todo sea alegría,  
Todo amenidad.

*Bebamos, &.*

Si el genio guerrero  
A Marte entregado  
Busca denodado  
Gloria en mortandad;

---

(\*) De incierto Autor.

Nosotros sensibles,  
Busquémosla fieles,  
No en actos crueles,  
Sino de bondad.

*Bebamos, &.*

Dejemos que rabie  
La envidia villana  
Que insidiosa afana  
Nuestra odiosidad:

Dejémosla, amigos,  
Y a la par que crezca,  
Brille y resplandezca  
Nuestra asiduidad.

*Bebamos, &.*

¿Hay placer más puro  
Que el que disfrutamos,  
Cuando culto damos  
A la HUMANIDAD?

No, seguramente:  
Pues bien, despreciamos  
De seres blasfemos  
La mordacidad.

*Bebamos, &.*

Sean nuestros POBRES  
Y EXPÓSITOS tiernos  
Objetos eternos  
De nuestra piedad;  
Y siguiendo firmes

De un MIGUEL las huellas,  
Amemos en ellas  
Su celebridad.

*Bebamos, &.*

Hoy que nuestros ojos  
Miran complacidos  
Signos erigidos  
Qu honran la HERMANDAD;  
El triunfo cantemos,  
Que eludir no puede,  
Por mucho que enrede  
La perversidad.

*Bebamos, &.*

Allá do se elevan  
Del cincel primores,  
Tendrá acusadores  
La rivalidad;  
Que esas TRES ESTATUAS,  
Aunque mudamente,  
Dicen claramente  
Nuestra integridad.

*Bebamos, &.*

En fin concluyamos  
Con un juramento,  
Propio del momento  
Y festividad;  
Y es, QUE HASTA LA TUMBA  
NO HABRÁ DESISTENCIA



EN NUESTRA VEHEMENCIA  
POR LA CARIDAD.

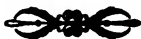
CORO.

*Bebamos, bebamos  
En dulce amistad,  
Dando al mundo ejemplo  
De FRATERNIDAD.*

---

## A LA JOVEN D.<sup>a</sup> CAROLINA CACERES Y BIANQUI.

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Jamás rindo homenajes  
De innmercido incienso  
Porque odio adulaciones  
Y lisonjas detesto;  
Mas sí, de la Justicia  
Frecuento el Sacro Templo:  
Y en sus aras postrada  
Elogiaré el talento,  
La virtud, la obediencia,  
La aplicación y esmero,  
Que de mi alumna forman  
El más raro embeleso:  
Su pecho la morada  
Será del tierno afecto,

Y las virtudes todas  
Tendrán en él asiento;  
Gócense, ¡oh Carolina!  
En ti, tus padres tiernos,  
Y yo también me goce  
En sus transportes bellos.



## *EPIGRAMA* (\*)

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)



Cuando el Romano elocuente  
Contra Verres peroraba  
Y enérgico denunciaba  
Su manejo delincuente;  
Exclamó el reo impaciente:  
¿Por qué ladras, Cicerón?  
¿Por qué? (respondió el Varón)  
Pregunta a los perros antes,  
Por qué ladran, vigilantes,  
A la vista de un ladrón.

---

(\*) Imitado de uno Latino.

## DECIMA IMPROVISADA EN EL

CEMENTERIO DE MONTEVIDEO.

[DEL MISMO]



Tú que ciego en el placer  
Cierras del alma los ojos,  
Contempla en estos despojos  
Lo que eres, lo que has de ser!  
Ven a este sitio a aprender  
Del hombre la duración,  
Que en esta triste mansión  
De desengaño y consejo,  
Cada Sepulcro es espejo,  
Cada epitafio, lección.



## EL ALFILER.

[DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]



Soy pequeñito,  
Yo nada puedo,  
Mas soy querido  
Del bello sexo:  
Si yo no fuera,  
Sus atavíos  
Se vieran todos

En desaliño;  
El pecho hermoso,  
Por mí al abrigo  
De las miradas  
Queda, y del frío;  
En la cintura  
Soy muy preciso,  
Sin mí, dobleces  
Tuviera el cinto;  
Sin mí el adorno,  
De su atractivo,  
Desnudo fuera  
Y sin hechizo;  
Ello es muy cierto,  
Que *ciertas gentes*,  
Contra mis fueros  
Son maldicientes;  
Los improperios  
De los danzantes  
Suelen a veces  
Ser insultantes,  
Mas si se acercan  
Do yo me planto,  
Los punzo *en premio*  
Y *quedo intacto*.



## EL ANILLO.

[DE LA MISMA SRA.]



Adorno propio  
Soy de las damas,  
Mas en los hombres  
Pierdo mis gracias.  
Brillo en las manos  
De las hermosas,  
Y más el día  
Que son esposas;  
Me dan en prueba  
De la fe pura  
De la presente,  
Y la *futura*.  
En el que es docto  
Algo supongo,  
Pues significo  
Lo que yo ignoro.



## LA AGUJA.

[POR LA MISMA SRA.]

Soy tan precisa  
Que sin mi ayuda

La humana estirpe  
Fuera desnuda  
O bien envuelta  
Como la oruga,  
O con manteos  
Como los Curas;  
¿De qué valiera  
La tela fina,  
El rico paño,  
Ni la olandina?...  
Seda y brocados  
Todo sería  
Cosa excusada  
Para la vida:  
Por mí las damas  
Son peregrinas;  
Lucen sus talles  
Y formas lindas:  
Por mí sus trajes,  
Sus esclavinas,  
Toman mil veces  
Gracias distintas;  
Por mí, sentadas  
Con la almohadilla  
Son más graciosas  
Que veinte ninfas;  
Yo hago en sus manos  
Mil maravillas;  
Conmigo adquieren,  
Conmigo brillan,  
Y por mí alcanzan  
Muchas su dicha.



**LA MOZA Y SUS RECUERDOS.**

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)

**AVISO.**

El infeliz Lindoro,  
En su aficción y duelo  
Me pide que este anuncio  
Publique, y al efecto,  
Al editor suplico  
Del periódico nuevo,  
Lo dé a luz por que corra  
Por todo el Universo.  
Se anuncia, pues, a todos  
Los grandes y pequeños,  
De una alhaja perdida  
El hallazgo y el premio.  
Se avisa que a Lindoro  
Amante fino y tierno,  
Se le huyó de su casa  
El adorado objeto;  
Joven que le tenía  
Tan hechizado y ciego  
Que aún de sus cataratas  
Está convaleciendo.  
Con la fuga ha quedado  
Atónito y sin seso,  
Y lo que es, sobre todo,  
A obscuras y sin medio,  
Pues por memoria suya,

Con amoroso extremo,  
Como otras el retrato  
Llevóle ésta el talego.  
Y por que los buscones  
La encuentren al momento,  
Ved de la fugitiva  
La pintura y diseño.  
Tiene de edad veinte años,  
Y de experiencia, ciento.  
El cabello castaño,  
Alto y airoso el cuerpo.  
Las cejas son dos arcos,  
Dos flechas los ojuelos,  
Para mirar, dormidos,  
Para lograr, despiertos.  
Es parecida a *Roma*,  
En la nariz al menos,  
Y en varios cardenales  
Sin mitra y con capelo.  
Los dientes son de perlas  
Brillantes y pequeños  
Que al breve labio asoman  
Entre corales bellos:  
La tez blanca y pulida,  
Erguido el alto cuello,  
Salientes las mejillas  
Y en la barba un oyuelo.  
Una pera figura  
Un lunar en su pecho,  
Bien que su fama abunda  
De *lunares* y *peros*.  
Bordado chal le adorna  
Y abuchados tremendos,



Y en forma de tiara  
Peinetón de tres cuerpos.  
La acompaña una tía  
Vieja, de tal aspecto,  
Que al mismo matatías  
Pudiera poner miedo.  
En su cara pechera  
De pliegues y pellejos,  
Macedonia de arrugas  
Mosaico de remiendos.  
- Se advierte que la moza  
Le dejó por recuerdo  
De deudas y de trampas  
Un catálogo inmenso.  
Desde entonces acuden  
La modista, el tendero  
Y todos los artistas  
Que terminan en ero.  
Persiguen a Lindoro  
Como fiador, y pienso  
Que un *recuerdo tan caro*  
No olvidará muy presto.  
Así, el que la encontrare  
Tal y cual tomó el vuelo,  
Ocurra a esta imprenta,  
A la oficina luego.  
Que el talego entregando,  
Esto es, con lo de adentro,  
Se le dará de hallazgo  
LA MOZA Y SUS RECUERDOS.



## A LA ENVIDIA.

[DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]



Esa que viste de mirar airado  
Con torvo ceño y el color cetrino,  
Siempre en el rostro el pesar pintado,  
Andar tardido, y ademanes lapsos,  
Esa es la envidia; cuyo brazo osado  
Armado siempre de furor, e insano  
Descarga el golpe en lo más sagrado;  
Honor, riquezas, saber y aplausos,  
Son los objetos de más agrado  
A sus deseos emponzoñados...  
Esa ave negra, vuela a LOS ALTOS  
De do descende haciendo estragos;  
Pero a sí propia se despedaza,  
Su sangre vierte doquier que pasa.



## AVISO.

(D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)

(*Universal* N.º 832.)



Quejábase llorosa  
La sensible Dorina,  
Y en nada halla consuelo

Al dolor que la agita;  
Quejábase, y a todos  
Inquieta y solícita,  
Y a su perrita llora  
O robada o perdida.

Aquellos ojos bellos  
Donde el amor se anida,  
Para herir con ventaja  
Al que incauto los mira:  
Ya triste y agitados  
Opacamente brillan,  
Mostrando de su pena  
La imagen expresiva.

Los labios que a la rosa  
Los colores imitan,  
Por donde entre corales  
Las perlas se divisan:  
Los labios, que teniendo  
Tantas almas cautivas,  
Con un *no* dan la muerte,  
Con un *sí* la vida;  
Ya trémulos exhalan,  
No la amable sonrisa,  
Sino los tiernos ayes  
Que su pecho suspira;  
Su pecho de diamante,  
Donde el amor afina  
Las flechas, por que hagan  
Incurables heridas.

También siente la pena  
Y agitando palpita,  
Cual tierna flor que el cierzo  
Del vástago derriba.

Ligeros Cupidillos  
En torno de ella giran;  
Mariposas amantes  
Que el dulce aroma liban.  
De Citeréa el hijo  
Satisfecho la mira.  
Y a su víctima bella  
Engañado acaricia.  
Ya del triunfo ilusorio  
La proeza publica,  
Clamando... ¡la he vencido!...

Mas, entonces, Dorina,  
Volviendo del deliquio  
Que la embarga y atrista,  
Le dice: "rapazuelo  
De condición maligna;  
Ni tu imperio ocasiona,  
Ni tu ciencia adivina  
El motivo que causa  
La amarga pena mía.  
Dime, vendado niño,  
Y así Jove permita,  
Que de Psyches goces  
Las celestes caricias:  
Dime, si acaso sabes,  
Que mano cruel, impía,  
Robó de mis halagos  
A mi dulce perrita.  
¡Ay! no sabe el tirano  
De cuánto bien me priva,  
Y el tesoro del alma  
Que con ella me quita.  
Cleopatra es su nombre

Y bien pudo la egipcia  
Más soberbia ostentarse,  
Pero nunca más fina.  
Su delicado cuerpo  
Suave vellón cubría,  
Que en cándidos anillos  
Los céfiros agitan  
En torno al albo cuello  
(Para señal te sirva),  
Es su joyante seda  
Menos larga y pulida.  
Y sus pequeños ojos  
Cual negras estrellitas,  
Entre copos de nieve  
Le bailan y le brillan.  
¡Ah! cuán fina doquiera  
A mi encuentro salía  
Removiendo la cola  
Juguetona y festiva.  
Y al mirarme enojada,  
Con expresión sumisa,  
Arrastrándose humilde  
Desarmaba mis iras.  
A veces oficiosa  
Al verme pensativa,  
Agitada expresaba  
Su curiosa fatiga:  
O fijándome inmóvil  
Atenta e indecisa,  
Leer mis pensamientos  
En mis ojos quería.  
Tan fiel como celosa,  
Si acaso alguna amiga

Me tomaba la mano  
O el cuello me ceñía;  
Con sonoros ladridos  
A su rival gruñía,  
Como quien reclamaba  
Sus derechos, o altiva  
Atacando al zapato  
Más resuelta, me hacía  
Con el ebúrneo diente  
Agradables cosquillas.

Estas son, ¡oh Cupido!,  
Las señas distintivas  
Con que debes buscarme  
A mi fiel falderita.  
Si la encuentras, protesto  
A tu imperio rendida,  
Que mi pecho a tu aljaba  
No más fiero resista:  
Y llevar en ofrenda  
A tus aras propicio  
Más blancas que mi mano  
Dos tiernas palomitas”.

Mas Cupido, que atento  
La contempla y suspira;  
Arrojando a sus plantas  
El carcaj y la vira,  
Balbuciendo le dice  
Con expresión divina:  
Tu pecho y tus palomas  
Conserva, amable niña.

Yo buscaré con ansia,  
Y encontraré, a fe mía,  
A ese objeto dichoso

De tu amor y mi envidia.  
Daréte lo adornado  
De flores y de cintas,  
Mas oye... que has de darme  
Un beso por albricias.



## EL ARRIBO A MI PATRIA,

### SONETO

[DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]



Salve, ¡oh Patria adorada!, felizmente  
Llego a besar tus plácidas arenas  
Y miro con delicia en tus almenas  
Flamear el pabellón independiente.

Bajo el yugo de un déspota insolente  
Te dejé con dolor entre cadenas  
Que supiste romper, y ya sin penas  
Ostentas con honor la augusta frente.

Vive feliz, ¡oh Patria!, y que la historia  
Enseñe con letras de oro al orbe entero  
Tus grandes hechos, tu inmortal memoria.

Mientras que con sumiso rendimiento  
Tributan un recuerdo a tu alta gloria  
Mi humilde lira y femenino acento.

---

## LA METRO-MANÍA.

## DECIMA,



*Tocando la lira Orfeo  
Y cantando Jeremías,  
Bailaban unas folias  
Los hijos del Cebedeo,  
En esto el Dios Himeneo  
Viendo a la casta Susana  
Que asomada a una ventura  
Se rascaba la mollera,  
Exclamó: ¡oh, quién te viera  
Gran Duquesa de Toscana!*

## GLOSA HECHA EN MONTEVIDEO

POR

[POR D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



La Tribu de Neptalí  
En pos de los Argonautas  
Salió un día al son de flautas  
Declinando el *quis velquí*,  
Y estando en el Potosí  
Neuton parando rodeo,  
Tiró al aire el solideo  
Y dijo al Rey de Loango:  
Callen que está en un fandango  
*Tocando la lira Orfeo.*



David cual loco de atar,  
Se arremangó la chaqueta  
Y dió con su arpa en la jeta,  
Un golpe al Rey Baltasar;  
¡Guerra, guerra!, gritó Agar  
¡Guerra, guerra!, el Cid Rui-Díaz,  
Mas para evitar porfías  
Celebraron un festín  
Tocando Homero el violín  
*Y cantando Jeremías.*

---

Dido empezó con Sansón  
Bailando la mediacaña  
Y por darse poca maña  
Se le rompió el peinetón.  
Danzó en seguida Escipión  
Con Betsabé la de Urías,  
Sesostris con Matatías,  
Y entretanto en un desván,  
Pompello, Jerjes y Adán,  
*Bailaban unas folias.*

---

Picado Numa Pompilio  
Casi se rompen los platos,  
Mas recordóle Pilatos  
Las Georgicas de Virgilio.  
Con su prudencia y auxilio  
Terminó en paz el bureo,  
Aunque al incauto Teseo,  
Con insolencia y descaro,

Ganaron el poncho al paro  
*Los hijos del Cebedeo.*

---

Tuvieron grande debate  
Carlos quinto con Patroclo  
Sobre si es mejor el *choclo*  
Que la *cuajada* o el *mate*;  
Vamos jugando al ñate,  
Gritó entonces Clodoveo;  
Y volviendo al regodeo  
Tocó la gaita gallega,  
Cuando de repente llega  
*En esto, el Dios Himeneo.*

---

Frunció Cupido el bigote,  
Y echando al hombro su aljaba,  
Se fué a jugar a *la taba*  
Con el sin par D. Quijote.  
Resonó entonces el pote  
Que hacía oficios de Campana,  
Y Asuero, con su macana,  
Dió un garrotazo a Nebrija  
Que estaba por una hendiña  
*Viendo a la casta Susana.*

---

De resultas de este agravio  
Mandó Belianis de Gaula,  
Encerrar en una jaula

Al Rey D. Alfonso el Sabio.  
Mas luego César Octavio  
Terciándose la sotana,  
Gritó a la Samaritana  
Que al balcón salió en camisa,  
“Mejor te era estar en Misa  
*Que asomada a una ventana*”.

---

Viendo que ya con el vino  
Todos iban dando en borra  
Salió a vender *mazamorra*  
El gran sultán Saladino.  
Recibióle el Rey Pepino  
Con salvas en su frontera,  
Mas Motezuma que viera  
Atenciones tan prolijas  
Viendo al Sultán con botijas,  
*Se rascaba la mollera.*

---

Jacob sobre esta jarana  
Escribió un libro de a folio  
Y en lo alto del Capitolio  
Bailó el ondú y la tirana;  
Mas la Princesa Rojana  
Dió una cabriola tan fiera,  
Que cayó cuan larga era  
Ante el ciego sin recato,  
Y él, solo por el olfato,  
*Exclamó, ¡oh, quién te viera!*

Por último con Raquel  
El buen Escudero Sancho,  
Bailó un *pericón con gancho*  
Tocando el Ciro el Rabel;  
De la Torre de Babel  
Nemrot vino en una alfana  
Y porque le dió la gana  
O por su garbo y salero,  
La nombró ante el mundo entero  
*Gran Duquesa de Toscana.*



# OTRA,

HECHA TAMBIEN EN MONTEVIDEO.

## DECIMA.



*Tocando la lira Orfeo  
Y cantando Jeremías,  
Bailaban unas folías  
Los hijos del Cebedeo,  
En esto el Dios Himeneo  
Llamó a la casta Susana  
Que asomada a la ventana  
Se rascaba la mollera,  
Y él la dijo ¡quién te viera,  
Gran Duquesa de Toscana.*

## GLOSA.

[POR D. MANUEL CARRILLO.]



Entre la toga y la espada,  
Vacilaba un cocodrilo,  
Si la Egloga de Batilo,  
Era una ecuación probada  
Que fijó la griega armada  
En las aguas del Leteo  
Como lo cantó Tirteo  
En los muros de Sodoma,

Porque nunca estuvo en Roma  
*Tocando la lira Orfeo.*

---

No bien llegó de Pekín  
El canciller Verulamio  
Que cayeron del andamio  
Sus gregüescos de Carmín  
Que allí estaban con el fin  
De servirle a Ananías  
Y a todas las jerarquías  
Del tremendo consistorio,  
Llorando, al verlos, Marforio  
*Y cantando Jeremías.*

---

Con casaca y sin birrete  
El Emperador Gang Hí,  
Se ajustaba un borceguí  
A orillas del Guadalete.  
Mas de improviso arremete  
El Lebiathan a Tobías  
Por defender a sus tías  
Que con el buen Rey difunto  
El Orinoco y Sagunto  
*Bailaban unas folías.*

---

Desde el Asia Gengis-Kan  
Al pasar por el Tirol  
Se les apagó el farol

A Tirte afuera y a Aman  
Porque la Tribu de Dan  
Tripudiando con Alfeo  
Bailaban en el bateo  
De la octava maravilla  
Con el puente de Sevilla  
*Los hijos del Cevedeo.*

---

Tangibles dos paralelas  
En el signo de Escorpión,  
Navegan al Septentrión  
En dos grandes carabelas:  
Pero amainaron las velas  
En medio del mar Egeo  
Por ver venir a Teseo  
Palanquetas arrojando  
Porque se iba mezclando  
*En esto el Dios Himeneo.*

---

Con gorro, bata y chinelas,  
El Teyde y el Chimborazo  
Se guardaban de que el Tasso  
Les pegase las viruelas.  
Y al calzarse las espuelas  
El Arsenal de La Habana,  
Le vino al pronto la gana  
De visitar las cartujas  
Y por temor de las brujas  
*Llamó a la Casta Susana.*

De un brinco pasó el Danubio  
El Concilio de Pistoya  
Que descubrió la tramoya  
Urdida al Monte Vesubio  
Y el arquitecto Vitrubio  
Que llegaba de Ecbatana  
Con la Reina D.<sup>a</sup> Juana  
Le dijera con la boca  
Mejor os fuera estar loca  
*Que asomada a la ventana.*

---

En disputa Teologal  
Llegaron a Salamanca  
De Arquímedes la palanca  
Y de Mesina el fanal,  
Al tiempo que Juvenal  
De tontillo y con pechera  
Se calaba la visera  
Comentando el Fuero viejo  
Y mirándose al espejo,  
*Se rascaba la mollera.*

---

Las pandectas de Endimión  
El dogma del Senda-Vesta  
Y la prominente cresta  
Del Gallo de la Pasión  
Todos con grave atención  
Observaban la Quimera  
Que habladora y placentera  
Con el ciego su vecino



Se arrimaba al Rey Pepino  
*Y él la dijo quién te viera.*

---

En un Zaino malacara  
Vino desde Soconuco,  
El Inca Huaycamacuco  
A quien Pincheira obsequiara  
Honrándose con la vara  
De alcalde de Cantillana  
Viendo una acción tan urbana  
El Inca de agradecido  
A Pincheira lo ha elegido  
*Gran Duquesa de Toscana.*



## DIÁLOGO PATRIÓTICO,

ENTRE—JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LAS ISLAS DEL TORDILLO, Y EL GAUCHO RAMÓN CONTRERAS, VECINO DE LA GUARDIA DEL MONTE.

(DE D. BARTOLOMÉ HIDALGO.)

*Se supone recién llegado el capataz Chano a la casa del paisano Contreras.*



CONTRERAS.

¡Con que amigo! ¿Diaonde diablos  
Sale? Meta el redomón,  
Desensille, voto alante...  
¡Ah pingo que da calor!

CHANO.

De las islas del Tordillo  
Salí en este mancarrón:  
¡Pero si es trabuco, Cristo!  
¿Cómo está señó Ramón?

CONTRERAS.

Lindamente, a su servicio...  
¿Y se vino del tirón?

CHANO.

Sí, amigo; estaba de balde

Y le dije a Salvador:  
Andá, traeme el azulejo,  
Apretamelé el cinchón  
Porque voy a platicar  
Con el paisano Ramón.  
Y ya también salí al tranco,  
Y cuanto se puso el sol  
Cogí el camino y me vine;  
Cuando en esto se asustó  
El animal, porque el poncho  
Las verijas le tocó...  
¡Qué sosegarse este diablo!  
A bellaquear se agachó  
Y conmigo a unos zanjones  
Caliente me enderezó.  
Viéndome medio atrasado  
Puse el corazón en Dios  
Y en la viuda, y me tendí:  
Y tan lindo atropelló  
Este bruto, que las zanjás  
Como quiera las salvó.  
¡Eh p... el pingo ligero  
Bien haya quien lo parió!  
Por fin después de este lance  
Del todo se sosegó,  
Y hoy lo sobé de mañana  
Antes de salir el Sol,  
De suerte que está el caballo  
Parejo que da temor.

CONTRERAS.

¡Ah, Chano... pero si es liendre  
En cualquiera bagualón!...

Mientras se calienta el agua  
Y echamos un cimarrón  
¿Qué novedades se corren?

CHANO.

Novedades... qué se yo;  
Hay tantas que uno no acierta  
A qué lado caerá el dos,  
Aunque lo esté viendo el lomo.  
Todo el pago es sabedor  
Que yo siempre por la causa  
Anduve al frío y calor.  
Cuando la primera patria  
Al grito se presentó  
Chano con todos sus hijos,  
¡Ah tiempo aquél, ya pasó!  
Si fué en la patria del medio  
Lo mismo me sucedió,  
Pero amigo, en esta patria .....  
Alcancemé un cimarrón.

CONTRERAS.

No se corte, dele guasca,  
Siga la conversación,  
Velay mate: todos saben  
Que Chano, el viejo cantor  
Adonde quiera que vaya  
Es un hombre de razón,  
Y que una sentencia suya  
Es como de Salomón.

CHANO.

Pues bajo de ese entender

Emprestemé su atención,  
Y le diré cuánto siente  
Este pobre corazón,  
Que como tórtola amante  
Que a su consorte perdió,  
Y que anda de rama en rama  
Publicando su dolor;  
Así yo de rancho en rancho  
Y de tapera en galpón,  
Ando triste y sin reposo,  
Cantando con ronca voz  
De mi patria los trabajos,  
De mi destino el rigor.  
En diez años que llevamos  
De nuestra revolución  
Por sacudir las cadenas  
De Fernando el baladrón  
¿Qué ventaja hemos sacado?  
Las diré con su perdón.  
Robarnos unos a otros,  
Aumentar la desunión,  
Querer todos gobernar,  
Y de facción en facción  
Andar sin saber que andamos:  
Resultando en conclusión  
Que hasta el nombre de paisano  
Parece de mal sabor,  
Y en su lugar yo no veo  
Sino un eterno rencor  
Y una tropilla de pobres,  
Que metida en un rincón  
Canta al son de su miseria;  
¿No es la miseria mal son!

## CONTRERAS.

¿Y no se sabe en que diasques  
Este enredo consistió?  
¡La pujanza en los paisanos  
Que son de mala intención!  
V. que es hombre escribedo  
Por su madre digaló,  
Que aunque yo compongo cielos  
Y soy medio payador,  
A V. le rindo las armas  
Porque sabe más que yo.

## CHANO.

Desde el principio, Contreras  
Esto ya se equivocó.  
De todas nuestras provincias  
Se empezó a hacer distinción,  
Como si todas no fuesen  
Alumbradas por un Sol,  
Entraron a desconfiar  
Unas de otras con tesón,  
Y al instante la discordia  
El palenque nos ganó,  
Y cuanto nos descuidamos  
Al grito nos revolcó.  
¿Por qué nadie sobre nadie  
Ha de ser más superior?  
El mérito es quien decide,  
Oiga una comparación:  
Quiere hacer una volteada  
En la estancia del rincón  
El amigo Sayavedra.

Pronto se corre la voz  
Del pago entre la gauchada;  
Ensillan el mancarrón  
Más razonable que tienen,  
Y afilando el alfajor  
Se vinieron a la oreja  
Cantando versos de amor;  
Llegan, voltean, trabajan;  
Pero amigo, del montón  
Reventó el lazo un novillo  
Y solito se cortó,  
Y atrás del como langosta  
El gauchaje se largó...  
¡Qué recostarlo! ¡Ni en chanza!  
Cuando en esto lo atajó  
Un muchacho forastero,  
Y a la estancia lo arrimó.  
Lo llama el dueño de casa,  
Mira su disposición  
Y al instante lo conchaba.  
Ahora pues, pregunto yo:  
¡El no ser de la cuadrilla  
Hubiera sido razón  
Para no premiar al mozo?  
Pues oiga la aplicación.  
La ley es una no más,  
Y ella da su protección  
A todo el que la respeta.  
El que la ley agravió  
Que la desagravie al punto:  
Esto es lo que manda Dios,  
Lo que pide la justicia  
Y que clama la razón:

Sin preguntar si es porteño  
El que la ley ofendió,  
Ni si es salteño o puntano,  
Ni si tiene mal color.  
Ella es igual contra el crimen  
Y nunca hace distinción  
De arroyos ni de lagunas,  
De rico ni pobretón:  
Para ella es lo mismo el poncho  
Que casaca y pantalón:  
Pero es platicar de balde,  
Y mientras no vea yo  
Que se castiga el delito  
Sin mirar la condición,  
Digo que hemos de ser libres  
Cuando hable mi mancarrón.

## CONTRERAS.

Es cierto cuanto me ha dicho,  
Y mire que es un dolor  
Ver estas rivalidades,  
Perdiendo el tiempo mejor  
Sólo en disputar derechos  
Hasta que ¡no quiera Dios!  
Se aproveche algún cualquiera  
De todo nuestro sudor.

## CHANO.

Todos disputan derechos,  
Pero amigo, sabe Dios  
Si conocen sus deberes:  
De aquí nace nuestro error,



Nuestras desgracias, y penas;  
Yo lo digo, sí señor,  
;Qué derechos ni qué diablos!  
Primero es la obligación,  
Cada uno cumpla la suya,  
Y después será razón  
Que reclame sus derechos;  
Así en la revolución  
Hemos ido reculando,  
Disputando con tesón  
El empleo y la vereda,  
El rango y la adulación.  
Y en cuanto a los ocho pesos...  
;El diablo es este Ramón!

CONTRERAS.

Lo que a mí me causa espanto  
Es ver que ya se acabó  
Tanto dinero, ;por Cristo;  
Mire que daba temor  
Tantísima pesería!  
;Yo no sé en qué se gastó!  
Cuando el general Belgrano  
(Que esté gozando de Dios)  
Entró en Tucumán, mi hermano  
Por fortuna lo topó,  
Y hasta entregar el rosquete  
Ya no lo desamparó.  
Pero ;ah contar de miserias!  
De la misma formación  
Sacaban la soldadesca  
Delgada que era un dolor!  
Con la ropa hecha miñangos,

Y el que comía mejor  
Era algún trigo cocido  
Que por fortuna encontró.  
Los otros, cual más cual menos  
Sufren el mismo rigor.  
Si es algún buen oficial  
Que al fin se inutilizó,  
Da cuatrocientos mil pasos  
Pidiendo por conclusión  
Un socorro: no hay dinero.  
Vuelva... todavía no...  
Hasta que sus camaradas  
(Que están también de mi flor)  
Le largan una camisa,  
Unos cigarros y adiós.  
Si es la pobre y triste viuda  
Que a su marido perdió  
Y que anda en las diligencias  
De remediar su aflicción,  
Lamenta su suerte ingrata  
En un mísero rincón.  
De composturas no hablemos:  
Vea lo que me pasó  
Al entrar en la ciudad;  
Estaba el pingo flacón  
Y en el pantano primero  
Lueguito ya se enterró,  
Seguí adelante. ¡Ah, barriales!  
Si daba miedo, señor;  
Anduve por todas partes  
Y vi un grande caserón  
Que llaman de las Comedias,  
Que hace que se principió

Muchos años, y no pasa  
De un abierto corralón,  
Y dicen los hombres viejos  
Que allí un caudal se gastó.  
Tal vez al hacer las cuentas  
Alguno se equivocó  
Y por decir cien mil pesos..  
*Velai otro cimarrón.*  
Si es en el paso del ciego  
Allí Tacuara (\*) perdió  
La carreta el otro día;  
Y él por el paso cortó  
Porque le habían informado  
Que en su gran composición  
Se había gastado un caudal.  
Con que amigo, no sé yo  
Por más que estoy cavilando  
A dónde está el borbollón.

CHANO.

Eso es querer saber mucho—  
Si se hiciera una razón  
De toda la plata y oro  
Que en Buenos Aires entró  
Desde el día memorable  
De nuestra revolución,  
Y después de buena fe  
Se diera una relación  
De los gastos que han habido,  
El pescuezo apuesto yo

---

(\*) Apodo de un paisano.

A que sobraba dinero  
Para formar un cordón  
Desde aquí a Guasapicúa;  
Pero en tanto que al rigor  
Del hambre perece el pobre,  
El soldado de valor,  
El oficial de servicios,  
Y que la prostitución  
Se acerca a la infeliz viuda  
Que mira con cruel dolor  
Padecer a sus hijuelos,  
Entretanto el adulón,  
El que de nada nos sirve  
Y vive en toda facción,  
Disfruta grande abundancia;  
Y como no le costó  
Nada el andar *remediado*  
Gasta más pesos que arroz—  
Y amigo, de esta manera,  
En medio del pericón  
El que tiene es don Fulano,  
Y el que perdió, se amoló;  
Sin que todos los servicios  
Que a la Patria le prestó,  
Lo libren de una roncada  
Que le largue algún pintor.

CONTRERAS.

Pues yo siempre oí decir  
Que ante la ley era yo  
Igual a todos los hombres.

## CHANO.

Mismamente, así pasó;  
Y en papeletas de molde  
Por todo se publicó;  
Pero hay sus dificultades  
En cuanto a la ejecución.  
Roba un gaucho unas espuelas,  
O quitó algún mancarrón,  
O del peso de unos medios  
A algún paisano alivió:  
Lo prenden, me lo enchalecan;  
Y en cuanto se descuidó  
Le limpiaron la caracha,  
Y de malo y salteador  
Me lo tratan, y a un presidio  
Lo mandan con calzador;  
Aquí la ley cumplió, es cierto,  
Y de esto me alegre yo,  
Quien tal hizo que la pague.—  
Vamos, pues, a un señorón,  
Tiene una casualidad...  
Ya se ve... *se remedió*...  
Un descuido que a cualquiera  
Le sucede, sí señor.  
Al principio mucha bulla,  
Embargo, causa, prisión,  
Van y vienen, van y vienen,  
Secretos, admiración,  
¿Qué declara? que es mentira,  
Que él es un hombre de honor.  
¿Y la mosca? no se sabe,  
El Estado la perdió,

El preso sale a la calle  
Y se acaba la función.  
¿Y esto se llama igualdad?  
La perra que me parió—  
En fin, dejemos amigo,  
Tan triste conversación,  
Pues no pierdo la esperanza  
De ver la reformación.  
Paisanos de todas layas,  
Perdonad mi relación:  
Ella es hija de un deseo  
Puro y de buena intención.  
Valerosos generales  
De nuestra revolución,  
Gobierno a quien le tributo  
Toda mi veneración,  
Que en todas vuestras acciones  
Os dé su gracia el Señor,  
Para que enmendéis la plana  
Que tantos años se erró:  
Que brille en vuestros decretos  
La justicia y la razón,  
Que el que la hizo la pague,  
Premio al que lo mereció,  
Guerra eterna a la discordia,  
Y entonces sí creo yo  
Que seremos hombres libres  
Y gozaremos el don  
Más precioso de la tierra:  
Americanos, unión,  
Os lo pide humildemente  
Un gaucha con ronca voz  
Que no espera de la Patria

Ni premio ni galardón,  
Pues desprecia las riquezas  
Porque no tiene ambición,  
Y con esto hasta otro día,  
Mande usted, amigo Ramón,  
A quien desea servirle  
Con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano  
Y a su pago se marchó,  
Ramón se largó al rodeo  
Y el diálogo se acabó.



# CANTOS.

(DE D. JOSÉ PREGO DE OLIVER.)

A LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES  
POR LAS TROPAS DE MAR Y TIERRA A LAS ÓRDENES  
DEL CAPITÁN DE NAVÍO D. SANTIAGO LI-  
NIERS, EL 12 DE AGOSTO DE 1806.

ODA,



Al ínclito varón, al fiel caudillo  
De las tropas hispanas  
Salud, prez y loor: la tristes canas,  
La tímida doncella, el parvulillo,  
A ti las palmas tienden,  
Porque las tuyas su orfandad defienden.  
La espada manejada por tu mano  
¡Qué de contentamiento  
Hizo nacer bajo este firmamento!  
Y ¡cuánta angustia al escuadrón britano,  
Que con su pie mancilla  
Un mundo, que Pizarro unió a Castilla!  
Las Náyades triscando bulliciosas,  
Del Paraná en la orilla,  
Súbito dan con la aferrada quilla,  
Que transportó tus huestes valerosas;  
Atónitas la miran,  
Y gozo, y miedo, y turbación respiran.



Una en pos de otra de la mano asiãas,  
Con el dedo en la boca,  
Y el leve pie, que al suelo apenas toca,  
Andan cuidosas de no ser sentidas;  
Mas como en la llanura  
Nada descubren, trepan a la altura.  
Tienden la vista, y miran acampados  
Los bravos batallones,  
Que las lises, castillos, y leones  
Tremolan en sus lienzos estampados:  
Allí escuchan cantares  
De arrojos de hazanes y Vivares.  
Allí un soldado en adiestrar se empeña  
Al alazán fogoso;  
Mientras que de su tercio numeroso  
Hace un ilustre Cabo la reseña:  
Todos en movimiento,  
Su descanso es velar, su arma el sustento.  
Ya suena el tambor; y ya en hileras  
El fusil ordenado  
Relumbra al Sol; y el jefe denodado  
A la lid va guiando las banderas  
De nuestros combatientes,  
Por llegar a las manos impacientes.  
Hiende el aire el belígero alarido  
De las fuertes legiones;  
Recorriendo las filas los campeones,  
Celan el orden al valor unido;  
Y doblan sus fatigas,  
Al avistar las haces enemigas.  
Forman ambos ejércitos dos zonas;  
Rompe el fuego, y no cesa;

Acá y allá se ve una selva espesa;  
De agudas bayonetas y tizonas;  
Y con la artillería  
Retiembla el suelo y se encapota el día.  
La atroz Muerte con mano descarnada  
Sus cabellos agita,  
Y el carro estrepitoso precipita  
Sobre una y otra hueste encarnizada:  
Súmese el eje todo  
En cráneos, en escombros, en sangre, en lodo.  
Por momentos se enciende la pelea,  
Y el Ibero revuelve,  
Y todo en sangre y fuego al paso envuelve;  
La falange de Albión ya titubea,  
Y a la diestra cuchilla  
Cede por fin, y la cerviz humilla.  
La hermosa capital encadenada  
Por los crudos britanos,  
Viéndose libre, al cielo entrambas manos  
Levanta enternecida y prosternada;  
Sobre los muertos Mora;  
Y orna la sien del jefe vencedora.



A LA MEMORIA DEL TENIENTE DE FRAGATA D. AGUSTÍN ABREU, MUERTO EN LA ACCIÓN DEL CAMPO DE MALDONADO, EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1906.

ODA.



¡Abreu?... ¡amigo mío?... no responde.  
El denso velo de la noche eterna  
Su faz encubre, y a mi vista ansiosa  
Por siempre me lo esconde.  
Grabada en mi alma la memoria tierna  
De tu amistad ardiente y oficiosa,  
Te busco, Abreu, te busco, y no te encuentro.  
Sin ti a mis ojos es caliginosa  
Del sol la lumbre, y fuera de su centro  
Se me aparece toda la natura:  
¡Ta! es tu falta! ¡tanta mi amargura!

Tu alma voló a las auras; ese pecho,  
Archivo de mis cuitas, no palpita,  
Y sobre el suelo yace sanguinoso.  
El monstruo de la guerra con despecho  
El patrio suelo agita;  
Y tú a las armas corres; y ardoroso  
Del entorno te arrancas de tu esposa,  
De amigos, y parientes;  
Ni la voz lacrimosa;  
Ni los suspiros ni plegarias sientes,  
De sangre y amistad los duros lazos  
Superior a Sansón hizo pedazos.

No suena ya tu voz en mis oídos,

Aquella voz que de consejo llena,  
El penoso vivir me confortaba.  
Apenas apercibes los gemidos  
Del Colono, que atado a la cadena  
Por su perdida libertad lloraba,  
Cuando todo tu pecho se estremece,  
Y no pudiendo ver la patria hollada,  
Tu pundonor acrece  
El ansia de acorrerla con la espada,  
Al león semejante, que la arena  
Escarba, ruge, y de furor se llena.

Encargado, por fin, de la jornada,  
Y al retumbar del sonoro parche,  
Gozo y bravura su semblante vierte:  
Las filas corre de la gente armada,  
Y hace la seña de que el campo marche,  
La vía emprende, en pos la hueste fuerte  
Sigue al caballo, que el caudillo monta:  
El pueblo se abalanza  
En derredor; se aleja; ya trasmonta;  
Desaparece, y lleva la esperanza  
De cuantos, invocando el justo cielo,  
Piden la salvación del patrio suelo.

Vencida la distancia del camino,  
A Maldonado ven, y al anglicano,  
Que formado en escuadras los espera;  
Abreu clama: "Soldados, el destino  
"Nuestros votos cumplió; no sea en vano  
"La estima, con que el pueblo nos pondera;  
"Sus hogares, sus hijos, sus altares  
"A nuestro acero fía;  
"Los que allí veis, forzaron nuestros lares;  
"No quede impune tanta demasía;

“La Patria gime, y el deber nos llama,  
“La muerte es vida, si la vida infama.”

Dijo: y al modo de torrente undoso,  
Que, rebasando el cauce, se dilata,  
Y con ímpetu arrastra cuanto encuentra;  
Así nuestro caudillo valeroso  
Corre, atropella, hiende, desbarata,  
Y entra la confusión por doquier que entra:  
Mas despedido el plomo de un mosquete  
Le taladra un costado,  
Y al suelo arroja al ínclito jinete  
En lodo, en sangre, y en sudor bañado.  
El río lo ve caer, y sobre el pecho  
Inclina el rostro en lágrimas deshecho.

Salve, Tarifa ilustre; salve, tierra,  
Madre de los famosos capitanes,  
Que de ornamento sirven a la historia:  
Tú bastas sola a domeñar la guerra,  
Pues si supiste producir Guzmanes,  
Que amenguasen del árabe la gloria,  
También en este día  
En Abreu nos presentas una hazaña,  
Que ha de alcanzar eterna nombradía  
Con pasmo ajeno, y con honor de España.  
Cántela, pues, el Apolíneo coro,  
Mientras yo callo sumergido en lloro.



## A MONTEVIDEO TOMADA POR ASALTO, POR LOS INGLESES.

EL 3 DE FEBRERO DE 1807.

### ODA.



La Guerra... la atroz Guerra... el trueno, el rayo,  
El polvo, el humo denso, todo, todo,  
Su venida fatal al pueblo anuncia.  
Desde el mar las naves, y por tierra  
Las haces enemigas el tremendo  
Cañón asestan contra el débil muro,  
Y a un tiempo mismo bocas cien de bronce  
El fuego arrojan con horrendo estruendo.  
Zumbando globos por el aire vago  
Las calles cruzan, templos desmoronan,  
Edificios derrocan, y no hay nada,  
Que a su choque feroz oponga fuerza.  
Sólo la alcanza el ínclito caudillo,  
Veces mil más ilustre por su esfuerzo,  
Que por la cruz que de su pecho pende,  
Con faz serena, y con osada planta  
No para, y corre a visitar los puestos,  
Do el fuego, el estampido, y los membrudos  
Brazos, que sirven el cañón, trasladan  
El horrísono carro, en que el Tonante  
Los rayos vibra, que Ciclopes forjan.  
El plomo silbador, que muerte avisa,  
Nunca puede abatir su erguida frente,  
Que llena de ambición espera un día,

Que a la par de Velazcos la sublime  
Al sacro templo de la augusta Fama  
Orlada del laurel inmarcesible,  
Con que Mavorte a sus campeones orna.  
Siguen sus huellas los varones claros,  
Que fueron arrullados en la cuna  
Con cantares de abuelos, que a la Patria  
Inmolaron la vida: don que el cielo  
Impone al hombre conservar, y la honra  
Arrastra a aventurar todas las veces,  
Que llama el parche, o el clarín resuena.  
El pueblo y tropa, todo en mezclamiento,  
No hacen más que pelear; no hay otro oficio.  
Yo vi las artes, sí, vilas yo mismo  
Azoradas vagar, y demandando  
Favor y ayuda, las orejas sordas  
Atónitas hallar a sus plegarias.  
Los Talleres y fábricas cerradas,  
Son arrojadas del humilde techo,  
Que antes las albergó: tornan, y llaman;  
Pero no hay responder. Desconsoladas  
Huyen, y huyendo la cabeza vuelven,  
Por si descubren algún brazo amigo,  
Que corra en pos solícito a tenerlas;  
Mas en vano miráis: todos a una  
No curan más que del cañón funesto.  
Antes del pecho borbotando sangre  
Al letal golpe de la bala ardiente  
Despedirán la fatigosa vida,  
Que la cerviz doblar a yugo extraño.  
Bajo un trono nacieron; bajo un trono  
Días vivieron de paz honda y blanda;  
Y quieren bajo un trono que los nietos

Amorosos el lecho circundando,  
Con encendido lloro y mano leve  
En el sueño eternal cierren sus ojos.  
Las columnas de Albion, que sus pendones  
Quieren ver ondear en la asta misma,  
De do penden los lienzos, que tremolan  
Blasones de Castilla, el cerco estrechan;  
Aumentan baterías; y doblando  
El estruendoso fuego, ni un momento  
Es dado a los sitiados de reposo.  
Al batir continuado el muro tiembla;  
Las piedras desquiciadas se desploman;  
Y los escombros mismos son la escala  
De la brecha fatal: ¡ay! ciudadanos,  
Cubrid, tapiad el boquerón horrible,  
Que ha de ser tan fatal, cual lo fué en Troya.  
La máquina infernal del dolo griego.  
Quince veces el Sol salido había  
Por las rosadas puertas de la Aurora  
De rayos coronado en plaustro de oro.  
Sin que mostrase lástima ni duelo  
Por las cuitas de un pueblo, que afligido  
Ve por última vez, que declinando  
Su pausado rodar, el horizonte  
Va a sepultar el majestuoso disco  
En las líquidas urnas del undoso,  
Del sacro Paraná: queda rojeando  
La vía, por do fué: más a deshora  
Desparece el fulgor, y en todo el cielo  
Ni rastro queda de la excelsa lumbre.  
Del caos la hija triste sobre el suelo  
Densas tinieblas desparrama, y ñeja  
Casi inválido el ojo vigilante



Del atleta tenaz, que sobre el arma  
Apoya el brazo en que reclina el cuerpo.  
La circunvalación del muro todo  
De trecho en trecho múlites sustenta,  
Que inmóviles y atentos representan  
Estatuas del silencio, que interrumpe  
El eco bronco de olas encrespadas,  
Que azotan el peñasco, y luego humildes  
Bésanle el pie, y escúrrense a su centro.  
¡Cuánto de malandanza hoy avecina,  
Onda de maldición, al triste pueblo  
Tú sonar turbulento! oír no dejas  
El ruido sordo de la planta insana,  
Que arrebozada en el tupido manto  
De la noche sombrosa, y atrochando  
Por la brecha mortal, sin ser sentida  
Penetra audaz el lacerado muro.  
Al súbito rumor el castellano  
El arma requiriendo, presuroso  
Al riesgo corre, y al britano altivo  
En su valor un otro estorbo pone.  
El cañón y arcabuz a un tiempo atruenan;  
Densa la lobrete; y sangre, y fuego,  
Y horror y estrago a todas partes lanzan.  
El furibundo Marte en torno gira  
De unas y otras legiones, aguzando  
La cólera y ardor; e introduciendo  
La confusión, las huestes mezcla y junta.  
Así mezcladas pugnan; y la lucha  
Más y más encarnizan, y la atroz muerte  
Enarbolando el brazo, la guadaña  
Descarga sin cesar, y a centenares  
Tiende de cada golpe los varones,

Que son apoyo de la madre Patria.  
Bien pocas son las almas que te quedan,  
Ilustre madre, y esas pocas, helas,  
Helas pelear de sangre salpicadas,  
Y tropezando en los gloriosos cuerpos  
De los que perecieron, anhelando  
Volver con el laurel a tu regazo,  
Alejando infortunios de tu seno.  
Mas dado no les fué, y aun esos pocos,  
Acribillados, lloran la flaqueza  
Del brazo, que no puede con la espada,  
No puede más, que el enemigo carga,  
Y cual voraz incendio se difunde.  
Que no hay estorbo que su curso ataje.  
Al bullicio, al estrépito, a la grito,  
Las matronas y vírgenes transidas  
Se llenan de estupor, y en el retiro  
De la cámara yerma, presagiando  
La viudez y orfandad desconsoladas,  
Alzan los ojos de llorar cansados  
A los cielos de mármol a sus quejas;  
Las manos tuercen; y el vivir desaman.



**AL SR. D. SANTIAGO LINIERS**

BRIGADIER DE LA REAL ARMADA, Y CAPITÁN GENERAL  
DE LAS PROVINCIAS DEL RÍO DE LA PLATA, POR LA  
HEROICA DEFENSA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES,  
ATACADA EL 5 DE JULIO DE 1807; POR DOCE MIL IN-  
GLESES.

**ODA,**



Gloria inmortal al héroe, que al britano  
Lanzó del patrio suelo:

Bajo la angusta bóveda del cielo

No resonó, Señor, tu nombre en vano:

Tu militar desnudo

Dió al hispano salud, al anglo miedo.

Coged, vírgenes, flores; cortad palmas;

Y tejed la corona,

Que orle la sien al que con su tizona

Logró dar expansión a vuestras almas:

Cantad himnos en coro

Al tutelar del virginal decoro.

Cubrid el suelo de arrayán y rosa,

Que ya lleno de gloria

Se acerca el capitán, y la victoria

Estampa al pie, donde su planta posa.

Marte le dió su lanza;

Virtud el cielo; la virtud templanza.

¡Cuál anda el pueblo lleno de heroísmo!

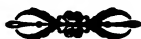
El pueblo, cuyos brazos

Al enemigo hicieron mil pedazos:  
El pueblo y tropas al Averno mismo  
Llevaran el estrago,  
Si el candillo al Averno hace el amago.  
Las naos de Albión, ¡ay! ¡Cuán veleras  
Abordaron las playas!  
Y como al bosque umbrío densas hayas,  
Cubrieron sus falanges las riberas,  
Amenazando al cielo,  
Y provocando con furor al duelo.  
Entran en la ciudad; y el alarido;  
Y el clarín ominoso;  
Y el rechinar del carro poderoso,  
Do el horrible cañón es conducido;  
La confusión acrece,  
Y el un Polo, y el otro se estremece.  
La lid: la lid:—Belona sanguinosa  
Los ánimos enciende;  
El plomo silbador el aire hiende  
Cual lluvia de granizo tempestuosa;  
La muerte sin sosiego  
Discurre envuelta en polvo, en humo, en fuego.  
La legión anglicana, que orgullosa  
El laurel se promete,  
Pugna feroz; intrépida acomete;  
Y a todo el pueblo sanguinaria acosa:  
Donde la planta imprime,  
Los troncos lloran, y la tierra gime.  
Los hijos del Plata belicosos,  
Y el ibero aguerrido,  
Morir escogen por mejor partido,  
Oponiendo sus pechos generosos

Al enemigo duro,  
Que vale cada pecho por un muro.  
Aquí, donde la guerra se abalanza,  
Y al anglicano hostiga;  
Aquí el furor, la sed, y la fatiga;  
Aquí la atroz y bárbara matanza;  
Aquí, do la refriega  
Recuerda Almanza, San Quintín, Brihuega.  
Deshechos, destrozadas las hileras,  
Las que eran haces antes,  
Son ya troncos y miembros palpitantes,  
Que cubren calles, ocupando aceras:  
¡Eterno monumento  
De gloria a nos, al anglo de escarmiento!  
Todo cedió en favor, y en gran prez nuestra:  
—El isleño severo,  
Tan feroz y orgulloso de primero,  
Humillado y vencido ya se muestra:  
El que con sus legiones  
Leyes dictó, recibe condiciones.  
Sagradas sombras, que en la huesa estando  
De Sagunto y Numancia,  
Servisteis de modelo a la constancia  
De vuestros compatriotas, si mirando  
La batalla estuvisteis,  
Visteis que son lo que vosotras fuisteis.  
La América en sí vuelve; dijese torna  
A su rosado cuello:  
En trenzas repartió el suelto cabello;  
Y la veste con oro y flores orna;  
Dase a los regocijos;  
Y abre los brazos a sus dignos hijos.

## ODA.

## A LA DECADENCIA DE ESPAÑA.



No existe Arnesto, ya ni remembranza  
De los claros varones,  
Que al frente de ibéricas legiones  
Llevaron el terror y la matanza  
De la una a la otra zona  
En su esfuerzo, en su brazo, en su Tizona.  
La poderosa lanza, que terciaba  
Villandrando en sus hombros,  
Ya doquier que forzado la vibraba  
Lanzaba muerte, asolación y escombros,  
Yace, ha tiempo, olvidada,  
Envuelta en polvo y del orín tomaña.  
Las ruinas de Sagunto son pañrones,  
Que al pie del Turia undoso  
Publican con silencio majestuoso  
Que fueron sus indómitos campeones  
Confusión del Romano  
Y hoy vergüenza y baldón del Castellano.  
El atrevido, el ínclito Estremeño,  
Que con las huestes fieles  
Fió su vida al ponto en frágil leño,  
Y se orló en otro mundo de laureles,  
Desde la fría tumba  
Nos da en rostro con Méjico, y Otumba.  
Sí, Arnesto: dispóse cual espuma  
El tiempo bienhadado

En que el valor de España vió asombrado  
El lacio imperio, el moro, y Motezuma;  
Hubo, Arnesto, hubo día,  
En que la Patria tuvo nombradía.  
Mas hoy triste, llorosa, y abatida,  
De todos despreciada,  
Sin fuerzas casi al empuñar la espada,  
Que ha sido en otro tiempo tan temida,  
Mueve apenas la planta,  
Y los ojos del suelo no levanta.  
A su lado se ve el pálido *Miedo*;  
La encogida *Pobreza*,  
La indolente y estólida *Pereza*;  
Y la *Ignorancia* audaz, que con el dedo  
Señala a pocos *Sabios*,  
Y con risa brutal cierra sus labios.  
La Religión del cielo descendida,  
Con tanto acatamiento  
Por abuelos a nietos transmitida,  
Ve en el retiro de su augusto asiento  
Que los hijos, que crecen  
Bajo su sombra la ajan, y escarnecen.  
Los ministros sacrílegos de Astrea  
Penetran en el templo  
Y con maldad horrible sin ejemplo,  
Pisan, rompen el velo de la dea  
Y el fiel de su balanza  
Lo inclinan al poder o a la venganza.  
El *Adulterio* por los patrios lares  
Entra y sale corriendo,  
Y las palmas con júbilo batiendo,  
Cuenta ufano los triunfos a millares:

Los justos se comprimen;  
Llora Himeneo; las virtudes gimen.  
La devorante fiebre ultramarina  
Al suelo hispano pasa,  
Deja yermo el tugurio; el pueblo arrasa;  
Y el sacro Betis la cabeza inclina  
Sobre su barba cana,  
Viendo el estrago de la peste insana.  
Nuestras naos preñadas de riquezas  
De las minas indianas  
Surcan el golfo navegando ufanas  
Al puerto hercúleo: ¡ay! ¡qué de tristeza!  
¡De males! ¡y de estrago!  
Las de Albión os preparan sobre el lago.  
Al mismo tiempo de su templo Jano  
Va las puertas abriendo,  
Y el aldabón los clavos sacudiendo,  
Forma un ruido, que aterra al pecho humano;  
Da el bronce el estampido,  
Salta la sangre, escúchase el quejido.  
En tanto España flaca y amarilla,  
El ropaje rugado,  
Destrenzado el cabello, y a su laño  
Postrados los Leones de Castilla,  
Alza las manos bellas  
A los cielos de bronce a sus querellas:  
¡Hasta cuándo, prorrumpe, Dios eterno,  
Ha de estar levantada  
La venerada, la terrible espada  
De tu justicia inmensa? ¡Tu amor tierno,  
Tu piedad sacrosanta  
A mis hijos no acorre en pena tanta?



Los talleres desiertos; del arado  
Arrumbado el oficio;  
El saber sin estima; en trono el vicio;  
La belleza en apuro; Marte airado;  
Sin caudillo las tropas...  
¡Tornan, Señor, los tiempos de Don Oppas?  
¿En esto había de parar mi gloria?  
¿Mi fin debe ser éste?  
¿Y falsías, y guerras, y hambre, y peste,  
Los postrimeros fastos de mi historia?  
¿Mi lloro continuado  
No podrá contener tu brazo airado?  
Vuelve, Señor, el rostro a mis pesares;  
Vuelve lejos la guerra;  
Pureza al éter; brazos a la tierra;  
El respeto debido a tus altares;  
Prez y valía al bueno;  
A Themis libertad; paz a mi seno.



**THISBE**  
**POR LA MUERTE**  
**DE PIRAMO.**

**OCTAVAS,**



Como la tortolilla, que en el prado  
Al verse sin su esposo llora y gime,

Y a sus lamentos inflexible el hado  
De su tristeza nunca la redime;  
Así también mi espíritu abrumado  
De la mortal congoja que le oprime,  
Por encontrar consuelo clama al cielo,  
Mas, aunque clama, no halla consuelo.

¡Joven desventurado! ¿Por mí habías  
De hollar las líneas de tan triste suerte?  
¿Era preciso que si tú morías,  
Asistiese yo misma a ver tu muerte?  
¿Decretó el Tribunal de las Harpías  
Tan horroso fin, trance tan fuerte?  
¿A tanto contra débiles mortales  
Pueden llegar las iras celestiales?

Este día, que fué el que señalamos  
Para unir nuestro afecto en dulces lazos,  
¿Ha de ser tan aciago, que le hallemos  
Déspota de la vida sin dar plazos?  
¡El día, que a Himeneo consagramos,  
Da a Píramo la muerte, y en mis brazos  
Deja difunto al que esparaba vivo!  
Para tanto rigor, ¿quién dió motivo?

Esos luceros suyos eclipsados,  
Que me daban ayer tantos consuelos;  
Pues en la escuela del amor cursados  
Expresaban sus gustos o recelos,  
Hoy se ven en dos hoyos sepultados  
Por la mucha inclemencia de los cielos,  
Y en el horrible estrago que han sufrido,  
Ni aun señal les quedó de lo que han sido.

Esa boca que gracias derramaba.  
Al paso que las cláusulas vertía;  
Ya cuando su cariño me afirmaba,  
Ya cuando su constancia me ofrecía,  
En medio de la pena que me acaba  
Hoy ya la veo tan marchita y fría,  
Que dice muda en ademán bien triste:  
Ni sombra soy de cómo ayer me viste.

¡Es posible, sacrílego Cupido,  
Que habiendo sido tú nuestro monarca,  
Hayas en tu Gobierno permitido  
Que rigiese la furia de la Parca?  
La tijera mil veces ha esgrimido  
Contra las gentes que tu imperio abarca:  
Si eres deidad, prohíbe estos insultos;  
Si no eres Dios, ¿por qué te damos cultos?

Cuando a la proyectada unión has dado  
Para la ejecución este diseño,  
¡Así tu protección me ha abandonado  
A la fortuna en medio del empeño!  
¡A un hombre que en tu seno has fomentado,  
Así abandonas de la Parca al ceño!  
Si los Troyanos esta acción supieran,  
Que eres hijo de Venus no creyeran.

Y tú, mi dulce bien, mi amado esposo,  
Si unido ya a los seres inmortales  
En la mansión del eternal reposo  
Miras aún con interés mis males,  
Ruega a Jove desate el enojoso  
Nuño que me sujeta a los mortales.

Sí, Júpiter sagrado: haz con mi muerte  
Su descanso mayor, feliz mi suerte.

Pero ya que el rigor del sentimiento  
Reservar quiere a mi pesar la vida,  
Para explayar en mí más su tormento,  
A tu acero, mi bien, enternecida  
Osculo doy de paz, como instrumento  
Que ha de dar a mi espíritu salida.  
Pisar no quiero el suelo ni un minuto  
Que tu muerte cubrió de horror y luto.

## POETA.

Aquí Thisbe difunto ya el semblante,  
Y revolviendo con pavor los ojos,  
En el proyecto de su fin constante  
Sacrifica la vida a sus enojos,  
Envainando en su pecho en un instante  
El agudo puñal, y son despojos  
Casi a un tiempo los dios del fatal hado:  
¡Estos tus premios son, Amor sagrado?



**A UN ROMANCE,**  
A LA MUERTE DEL VIRREY DE BUENOS  
AIRES, D. PEDRO MELO DE PORTU-  
GAL.

**CANCIÓN:**



Llora la reina de Dido  
Al mirarse burlada del Troyano;  
Mas su dolor crecido  
Es de mostaza un invisible grano,  
Comparado al dolor y desconsuelo  
Del Dios de Delfos, del Señor de Delo.

Su rostro soberano  
Manifiesta el dolor, que su alma siente:  
Saldrá el intento vano  
De todo aquel que divertirle intente.  
¡Tanto ha podido en su ánimo sagrado  
La inconsideración de un *Licenciado!*

Viendo al Rey del Parnaso  
En tal consternación, tal amargura,  
Fuí allí, paso a paso,  
Y lleno de respeto y de ternura  
Le dije: ¡quién, señor, turba a los Reyes?  
Y él me responde: Un *Bachiller en Leyes.*

El Coro de las Musas,  
Antes llenas de gala y gentileza,  
Ahora todas confusas,

Deslucido el fulgor de su belleza,  
Lanzan suspiros, y en su pena grave  
Piden al Dios venganza contra *Echave*.

La Lira, que sonaba  
En el Pindo, y al cielo suspendía,  
Arrinconada estaba,  
Y en ella este letrado se leía:  
Hijos míos, me tiene destemplada  
La *Clerecía de la Real Armada*.

Montado en un *Romance*,  
Más árido y enjuto que un Coletó,  
Dió al Parnaso el avance,  
Y a todo el monte puso en más aprieto,  
Que el que nos cuentan que sufrió el Romano  
Del fuerte y vengativo Coriolano.

En la plaza infelice  
De Príamo no fué tan espantosa  
La entrada, que se dice,  
Del Griego, y de su hueste valerosa,  
Como ha sido espantosa al Pindo entero  
La entrada que hizo en él *D. Juan de Agüero*.

Canción, mucho recelo  
Que des tarde o temprano en tales manos;  
Mas quiera el justo cielo  
Que todos mis temores salgan vanos,  
Pues la muerte me fuera menos dura  
Que mirarte en poder de ese buen *Cura*.



**SONETO**

Revolución... ¡Buen Dios! tomó a destajo,  
¡A nadie en paz dejar! Cómo se agita,  
Cual violento huracán se precipita  
Echando por la boca espumarajo.

Derriba al encumbrado, eleva al bajo,  
El palacio, la choza, el templo, ermita,  
Penetra su furor, e insana grita:  
"Toda cabeza de traidor abajo."

De andrajos cubre el cuerpo polvoroso.  
Corre, y en el correr la furia acrece.  
El vulgo aplaude al monstruo sanguinoso  
Al verla el sabio, atónito enmudece,  
Quiere apartarse, se hace sospechoso,  
Y entre el tumulto bárbaro perece.

**HIMENO,****FRAGMENTO 1.º**

Repantigado en la elevada cumbre  
De su contemplación un sabio adusto  
Mirando estaba el globo;  
Y en medio de su arrobo  
Fija la vista en una muchedumbre  
De jóvenes y ancianos,

Que asiendo un aldiabón con ambas manos,  
Pulsa a la puerta de oro tachonada  
Del santuario grandioso  
De himeneo; con la cabeza orlada  
De rosas y amaranto, presuroso  
El Dios abre, y al punto exclama: insanos  
¿A quién no dará risa,

Para tamaña empresa tanta prisa?

A vuestras aldabadas repetidas

Las bóvedas del templo retumbaron;

Los Genios se asustaron;

Las Ninfas a mi culto consagradas

Andando acá y allá despavoridas

Gimieron, y temblaron,

Juzgando que los vientos desataños

En las entrañas de la madre tierra

La hacían cruda guerra,

Para rasgarla el seno,

Y salir sobre el suelo desfrenados.

¿Qué pretendéis, cuitados?

Veo mi templo lleno

De hombres de gran saber arrepentidos

De verse en su morada,

¿Y vosotros venís con planta osada?

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

Dijo: y a las palabras sacrosantas

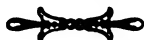
Del Dios se estremecieron;

Mil cosas en su mente revolvieron

Asombrados los pechos varoniles,



Y retirando del umbral las plantas,  
Del templo abandonaban las mansiones:  
Mas fueron flacos como lo fué Aquiles.  
El lloro, la terneza  
Del sexo hermoso, que a mirar tornaron,  
Los hizo avergonzar de su dureza,  
Y la cerviz al yugo doblegaron.  
El sabio adusto que lo estaba viendo,  
Exclamó sonriendo:  
*El hombre con pasiones es torrente,  
Que hinchado con las aguas lleva el puente.*



A D. FELIX CASAMAYOR.

**ROMANCE.**

FRAGMENTO 2.º



Más árido y enervado  
Que aquel metro funeral,  
Que al Virrey *Melo* compuso  
Cierta numen *Clerical*,  
Tomo la pluma mi Félix,  
Pues no puedo sosegar,  
Si no te cuento la historia  
De mi mal de pe a pa.  
Cuatro meses bien cumplidos  
Me he llevado en cavilar,  
Que este año no llegaría  
A ver el *Cirio Pascual*.

Vómitos, inapetencia,  
Vigilias, y otros mil más  
Achaques de este jaez  
Me vinieron a asaltar  
Con más violencia, que al moro  
Don *Rodrigo de Vivar*.  
Me llegué a poner tan flaco,  
Que el pueblo empezó a dudar,  
Si era *D. José Oliver*,  
*O el alma de Garibai*.  
En lo sutil a las auras  
Se las podía apostar,  
Pues si el médico venía,  
Y me quería pulsar,  
Era echarse a palpar sombras  
El pretenderme palpar.  
Me decía mi mujer:  
Dime, por Dios, dónde estás,  
Que por la casa te busco,  
Y no te puedo encontrar:  
La respondía, y al eco  
Dirigía la visual;  
Mas en vano, porque nunca  
Me alcanzaba a columbrar.  
El resquicio de una puerta  
Daba entrada tan capaz  
A mi cuerpo, como al tuyo  
Puede dar la de Alcalá.  
A este estado reducido  
Me tuvo el flato infernal:  
Flato lo llama el país;  
Mas miente, que es huracán.  
Hubo dentro de mi cuerpo

Tanto viento, y viento tal,  
Que pensé haberme engullido  
La cabeza mazorral  
De algún montañez cerril  
Preciado de su solar.  
El ejercicio a caballo  
Cosa sobrenatural  
Me dijeron todos que era  
Contra este perverso mal:  
Ni un día de un mes siquiera  
Se me escapó sin montar;  
Pero ni yo, ni el caballo  
Adelantábamos más,  
Que él cansarse de correr  
Y yo de no adelantar.  
Píldoras, purgas, jarabes  
Entraron para atacar  
En este cuerpo infeliz  
A mi enemigo mortal,  
Pero él defender el puesto  
Con mayor tenacidad,  
Que el paso del Rhin famoso  
El ejército alemán.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .



## CRÍTICA JOCOSA.

*Polleras de angaripola*

Con una cuarta de encaje  
Cuentan que llevaba el paje  
Del Arzobispo de Angola  
Que iba a Tetuán por forraje.  
En el camino encontró  
A el Patriarca Noé  
Y al pasar se le ocurrió  
Decirle *riyendo*: Ché,  
¿El Diluvio se acabó?  
Teniendo por vilipendio  
Noé la risa y pregunta,  
Quiso quitarse *la punta*  
Y *diz que la dijo incendios*  
En París a una difunta.  
*Calle y no más*, le decía  
Salomón que lo escuchaba  
Pero él más se *destemplaba*  
Y de cólera reía,  
Tan pronto como lloraba.  
Se enfureció de manera  
Que el Emperador Agripa  
Por cortar toda quimera  
Dió orden a una partera  
De meterlo en una *tipa*.  
Viendo el caso *enmarañado*  
La prudente Abigail  
Se fué a lo de su cuñado

Que vivía en el Brasil  
O en el sarto de Alvarado.  
El Conde de Lucanor  
Que darla autoridad quiso  
La envió por Embajador  
A caballo en un *Petizo*  
Por todo el monte Tabor.  
*Creo en Dios Padre*, exclamó  
Al oír la novedad  
El Reverendo Feijóo,  
Mas quisiera a la verdad,  
Ser rosa de Jericó.  
El Sabio Rey D. Alfonso  
Con tan rara exclamación  
Se echó a entonar un responso,  
Mas le dijo Faraón:  
*Callate que sos un zonzo.*  
Cuando se supo en Viena  
Dicho de tanto gracejo  
El Cid y D.<sup>a</sup> Jimena  
Cenaron en noche buena  
*La cola de un pingo viejo.*  
Llevó a mal la colación  
Nuestra infanta Doña Urraca  
Y por dar un bofetón  
Al Profeta Simeón  
Se metió en una *Petaca*.  
La buscó todo el Concilio  
De Trento, pero un abate  
Primo hermano de Virgilio  
Expuso de que el Emilio  
No enseñaba a *Cebar Mate*.  
Reflexión tan oportuna

Libertó de una borrasca  
Al gran Cardenal de Luna  
Que se encontraba en Osuna  
Atado con una *guasca*.

Viéndose con libertad  
Este insigne caballero  
Dió de su prosperidad  
Noticia a la Cristiandad  
Por medio de un *Aguatero*.

Aprobaron la elección  
Los Conciliarios de Brujas  
Siendo todos de opinión  
De regalar *cuatro cujas*  
Al Chanco de San Antón.

Consultó el Duque de Feria  
El caso a Santo Domingo  
Mas dijo Santa Quiteria  
Que era el Santo *muy Lulingo*  
Para hablar en la materia.

Que el Castillo de Venasque  
Tenía hombres de razón,  
Y que fuera Gedeón  
O que despachase un *Chasque*  
Con actos de contrición.

Que así la Samaritana  
Y otras gentes de cordura  
Procedieron en La Habana  
Cuando tuvo la locura  
*Sansón de comer Picana*.

He dicho mi parecer  
Concluyo, y se me ña un pito  
Que me tengan por mujer

Y pues, va ya a anochecer,  
Voyme a mi casa, *adiosito*.



NOTA. — Todas las piezas poéticas que se encuentran insertas desde la página 239 hasta ésta, son originales del Sr. D. José Prego de Oliver.

EL EDITOR.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

# ÍNDICE.

## DE LAS COMPOSICIONES MÉTRICAS

### QUE CONTIENE ESTE TOMO.



	<i>Pág.</i>
Drama intitulado Los Treinta y Tres . . . . .	1
Canción Patriótica . . . . .	45
Canción Patriótica de los Cívicos de Montevideo . . . . .	48
Canción: El Patriota Emigrado . . . . .	51
Oda a la Jura de la Constitución . . . . .	55
Oda recitada en el Teatro de Montevideo . . . . .	60
Himno cantado en Mayo de 1832 . . . . .	65
Himno . . . . .	67
Himno . . . . .	70
Acrósticos . . . . .	72
Otro . . . . .	73
Canción Patriótica de la Comparsa de San Felipe. . . . .	74
Himno a la elección del segundo Presidente . . . . .	77
Canción: El Voto Público al mismo asunto. . . . .	80
Oda al mismo asunto . . . . .	83
Oda al mismo asunto . . . . .	87
Oda . . . . .	93
Traducciones: Oda 1. <sup>a</sup> de Horacio a Mecenas . . . . .	95
Oda a los Romanos, Hor. Lib. 3. <sup>o</sup> . . . . .	99
Oda 7. <sup>a</sup> al Pueblo Romano, Hor. Lib del Epodon . . . . .	101
La Colina Alegórica . . . . .	102
Soneto a la muerte del señor don Víctor Barrios . . . . .	106
Acróstico a la memoria de una hija amada . . . . .	107
Elegía al mismo asunto . . . . .	108
Décima: La muerte en pos de Himeneo . . . . .	112
Oda a la Reina Regente de España . . . . .	113
Desahogo poético de un Patriota Oriental . . . . .	118
Oda: La Madre Africana . . . . .	125
A mi Amigo A. . . . .	127
Poema-embrión: La Toraiða . . . . .	129



Canción: La Pobreza . . . . .	133
Himno Crítico . . . . .	136
Décimas críticas: El Pan Nuestro de cada día . . . . .	139
Epigrama . . . . .	140
Oda al 25 de Mayo . . . . .	141
Himno del Sol . . . . .	142
Himno al Sol . . . . .	149
Diálogo entre el Corazón y el Entendimiento . . . . .	153
Letrilla . . . . .	155
Regalo a Dorina . . . . .	156
Letrilla . . . . .	160
A la Mujer . . . . .	160
Soneto: A Filis Fugitiva . . . . .	161
Soneto: El Talismán . . . . .	162
Letrilla jocosa . . . . .	163
Imitación de Cadaño . . . . .	166
Letrilla: A una Abeja . . . . .	168
Letrilla: Mis pesares . . . . .	170
Letrilla: A los que hacen versos a cada cosa . . . . .	172
Letrilla: Mi Barquilla . . . . .	174
Fábula: La Cotorra y los Patos . . . . .	175
Versos . . . . .	176
Letrilla a Julia . . . . .	177
Otra a la memoria de Fúli . . . . .	181
Otra . . . . .	183
Otra: A Flora . . . . .	184
Otra: El Picaflor de Dorina . . . . .	186
Endechas . . . . .	190
Sátira . . . . .	193
Décima: A un Ombú cortado . . . . .	196
Canción: A la colocación de las Estatuas de la Caridad . . . . .	197
Letrilla . . . . .	200
Epigrama: Imitado de uno latino . . . . .	201
Décima improvisada . . . . .	202
Letrilla: El Alfiler . . . . .	202
Letrilla: El Anillo . . . . .	204
Letrilla: La Aguja . . . . .	ibíd
Aviso: La Moza y sus Recuerdos . . . . .	206
A la Envidia . . . . .	209
Aviso . . . . .	209
Soneto: El arribo a mi Patria . . . . .	214
Décimas: La Metromanía . . . . .	215
Otras . . . . .	220
Diálogo patriótico. Entre Contreras y Chano . . . . .	225
Oda a la reconquista de la Ciudad de Buenos Aires . . . . .	229

Oda a la memoria de don Agustín Abreu . . . . .	242
Oda a Montevideo tomado por asalto en 1807 . . . . .	245
Oda al señor don Santiago Liniers por la defensa de Buenos Aires . . . . .	250
Oda a la decadencia de España . . . . .	253
Octavas: Thisbe por la muerte de Piramo . . . . .	256
Canción: A un Romance. . . . .	260
Soneto . . . . .	262
Fragmento 1.º de una Oda a Himeneo . . . . .	ibíd
Fragmento 2.º de un Romance a don Félix Casamayor . . . . .	264
Crítica Jocosa . . . . .	267





# CONTINUA LA LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

AL 1.<sup>er</sup> TOMO DE ESTA COLECCIÓN.



<u>NOMBRES.</u>	<u>EJEMPLARES</u>	<u>NOMBRES.</u>	<u>EJEMPLARES.</u>
Excmo. Señor Ministro de Hacienda D. Juan María Pérez *	2	Excmo. Señor Ministro de la Guerra General D. Pedro Lenguas *	2
D. Angel María Navarro . . . . .	1	Guillermo Muñoz * . . . . .	1
Antonio Gomila . . . . .	2	José del Poso * . . . . .	1
Antonio E. Fernández * . . . . .	1	Juan María Prieto . . . . .	1
Antonio Morales * . . . . .	1	Jorge Carballido * . . . . .	1
Andrés Somellera * . . . . .	1	José Alvarez * . . . . .	1
Bruno Mas * . . . . .	1	Juan Suasnábar * . . . . .	1
Braulio Costa . . . . .	1	Luis Ferrando . . . . .	1
Bernardo Berro * . . . . .	1	Lorenzo Nogues * . . . . .	1
Conrado Ruquer * . . . . .	1	Luis Antonio Carballo . . . . .	1
Dionisio J. Caviedes . . . . .	1	Manuel B. Gallardo * . . . . .	2
Eusebia Reventós * . . . . .	1	Manuel Domínguez . . . . .	1
Eugenio Ziapato * . . . . .	1	Mr. Dasthois . . . . .	1
Esteban Lombardo . . . . .	1	Manuel B. Bustamante * . . . . .	1
Flumencio Muñoz . . . . .	1	Manuel Carrillo . . . . .	1
Félix Calzada * . . . . .	1	Manuel Cabral * . . . . .	1
Francisco A. Vidal * . . . . .	1	Pedro A. de la Serna * . . . . .	1
Francisco de los Santos . . . . .	1	Teodoro Bustamante * . . . . .	1

NOTA—Los SS. Suscriptores cuyos nombres llevan esta señal \* no fueron colocados en la lista de los que cooperaron a la impresión del primer tomo, unos por olvido y otros por llegar sus nombres demasiado tarde, los que no la llevan, se han suscrito a él, al ser invitados a este segundo.

EL EDITOR.

# SEÑORES SUSCRIPTORES

## A ESTE 2.º TOMO.



Excmo. Señor Ministro de Gobierno doctor don Francisco Llambí . . . . .	1
Excmo. Señor Ministro de Hacienda don Juan María Pérez . . . . .	2
Excmo. Señor Ministro de la Guerra General don Pedro Lenguas . . . . .	2



<u>NOMBRES.</u>	<u>EJEMPLARES.</u>	<u>NOMBRES.</u>	<u>EJEMPLARES.</u>
-----------------	--------------------	-----------------	--------------------

### A

D. <sup>a</sup> Ana M. de Lavalleja . . . . .	6	Alejandro Chucarro . . . . .	1
D. Antonio Díaz. . . . .	2	Antonio Rejoy . . . . .	1
Andrés Manuel Durán . . . . .	2	Antonio Rías . . . . .	1
Antonio Gomila . . . . .	3	Antonio J. Machado . . . . .	1
Antonio Alba . . . . .	1	Antonio T. Caravia. . . . .	1
Antonio Morales . . . . .	1	Antonio Somellera . . . . .	1
Antonio M. Pérez . . . . .	1	Andrés Somellera. . . . .	1
Antonio Mancebo . . . . .	1	Antonio F. Fernández . . . . .	1
Antonio Puentes . . . . .	1	Adolfo Sostoa . . . . .	1
Antonio Acuña . . . . .	1	Antonio T. Silva . . . . .	1
Augusto Lasala . . . . .	1	Ambrosio Mitre . . . . .	1
Andrés Lamas . . . . .	2	Alejandro Alvarez . . . . .	1
Augusto Posolo . . . . .	1	Alejo Villegas . . . . .	1
Ambrosio Velazco . . . . .	1	Angel Mariano Navarro . . . . .	1
Agustín Castro . . . . .	1	Antonio M. Guimaraens . . . . .	1
Agustín Murguiondo . . . . .	1	Antonio Pagola . . . . .	1
Agustín Almeida . . . . .	1	Antonio Fariña . . . . .	1
Antonio de Castro . . . . .	1	Antonio Prieto . . . . .	1

### B

D. Bartolomé Quiles . . . . .	1	Bernardo Berro . . . . .	2
Fraulio Costa . . . . .	1	Bruno Mas . . . . .	1
Benito Domínguez . . . . .	1	Benito Larraya . . . . .	1

## B

D. Benito Chain. . . . .	1	Benito Baena . . . . .	1
Benito A. Núñez. . . . .	1	Bernardo Constante . . . . .	1
Braulio A. Pinilla . . . . .	1		

## C

D. Carlos Anaya . . . . .	2	Carlos San Vicente . . . . .	1
Carlos G. Villademoros. . . . .	2	Conrado Ruquer . . . . .	1
Cayetano Regalía . . . . .	1	Calixto Acevedo . . . . .	1
Cosme Catta . . . . .	1	Cayetano J. Stturla. . . . .	1
Cirilo Barbat . . . . .	1	Casimiro Piñeiro . . . . .	1
Cesáreo Villegas . . . . .	1	Carlos Lacalle. . . . .	1
Carlos Moratori . . . . .	1	C. G. S. . . . .	1
Carlos Juanicó . . . . .	1		

## D

D. Doroteo García . . . . .	1	Domingo Veracierta . . . . .	1
Diego Noble y C. <sup>a</sup> . . . . .	1	Dionisio J. Caviades . . . . .	1
Daniel Vidal . . . . .	1	Diego Furriol . . . . .	1
Dionisio A. Del Soto . . . . .	1		

## E

D. Eugenio Ziapató . . . . .	1	Eusebia Reventós . . . . .	1
Etanislao G. de Zúñiga . . . . .	1	Esteban Navarro . . . . .	2
Eufemio Gadea . . . . .	1	Eusebio Cabral . . . . .	1
Elías Irueta . . . . .	1	Elías J. Pereyra. . . . .	1
Eusebio Correa . . . . .	2	Esteban Lombardo . . . . .	1
Eulogio Pinazo . . . . .	1	Eladio Fuentes . . . . .	1

## F

D. Francisco Osorio. . . . .	5	Francisco Antonino Vidal. . . . .	1
Félix Calzada . . . . .	1	Francisco Tezanos . . . . .	1
Francisco Martínez . . . . .	1	Francisco Pico . . . . .	1
Flumencio Muñoz . . . . .	1	Francisco Paredes . . . . .	1
Francisco Lavifa (padre). . . . .	1	Francisco Muñoz (padre). . . . .	1
Francisco Lavifa (hijo) . . . . .	2	Francisco Muñoz (hijo) . . . . .	1
Felipe Maturana . . . . .	1	Francisco Aguilar . . . . .	6
Francisco Taborda . . . . .	1	Francisco Reissig . . . . .	1
Francisco Rodríguez . . . . .	1	Francisco S. de Antuña . . . . .	1
Florencio Pinilla . . . . .	1	Francisca Romero . . . . .	1
Francisco Araucho . . . . .	1	Felipe Echagüe . . . . .	1
Fabio J. Maines . . . . .	1	Francisco Cortinas . . . . .	1
Félix Barrios . . . . .	1	Francisco de los Santos . . . . .	1

## F

D. Francisso Magariños . . . . .	1	Francisco X. G. de Zúñiga . . . . .	1
Francisco Martínez . . . . .	1	Florencio Varela . . . . .	1
Francisco A. de Figueroa . . . . .	2	Francisco A. de Lira . . . . .	1
Fermín Ordóñez . . . . .	1	Francisco Calamé. . . . .	1
Fernando Iglesias . . . . .	1	Francisco G. Arroyo . . . . .	1
Francisco Parejas . . . . .	1	Francisco Curbelo . . . . .	1

## G

D. Gabriel Pereira . . . . .	2	Gabriel Piedra Cueva . . . . .	1
Guillermo Muñoz. . . . .	1	Gabino Parada . . . . .	1
Gerardo Moratori . . . . .	1	Gaspar Reissig . . . . .	1
Gregorio Pérez . . . . .	1	Genaro Rivas. . . . .	1
Gerónimo Surera. . . . .	1	Guillermo Moutier . . . . .	1
Gerónimo Cáceres . . . . .	1		

## H

D. Hilario Pin . . . . .	1	Hilario Ascasubi . . . . .	1
--------------------------	---	----------------------------	---

## I

D.ª Ignacita Bustamante . . . . .	1	Ildefonso Botana . . . . .	1
D. Ignacio Echagüe. . . . .	2	Isidro Yaree . . . . .	1
Isidoro Vivas . . . . .	1	Ignacio Soria . . . . .	1
Isidoro De-María . . . . .	1	Isidro Osorio . . . . .	1

## J

D. José María Platero . . . . .	2	José Brito del Pino. . . . .	1
Joaquín Campana . . . . .	2	Juan Furriol . . . . .	1
José Antonio Anavitarte . . . . .	1	José María Manso . . . . .	1
José Payares . . . . .	1	Juan Laserra . . . . .	1
Juan P. Vázquez . . . . .	2	José Ziapat6 . . . . .	1
José Toribio Madrazo . . . . .	1	Juan Francisco Giró . . . . .	1
José Quiros . . . . .	1	Jaime Estrázulas. . . . .	1
Joaquín Revillo . . . . .	1	José Benito Lamas . . . . .	1
José Antonio Sagarra . . . . .	1	José Félix Antuña . . . . .	1
Juan G. García . . . . .	1	José Antuña . . . . .	1
José Ellauri . . . . .	1	Juan B. García . . . . .	1
Joaquín Chopitea . . . . .	1	José Ignacio U. Echagüe . . . . .	1
Juan Correa . . . . .	1	Juan A. González . . . . .	1
José Vidal . . . . .	1	Juan A. Acosta . . . . .	1
José Parente Riveiro . . . . .	1	José Conti . . . . .	1
Joaquín Sagra y Periz . . . . .	2	José María González . . . . .	1
Jorge Lifán . . . . .	2	José A. Langenheim . . . . .	1
Joaquín de Vedia . . . . .	1	José Lavandera . . . . .	1

# J

D. Juan B. Blanco . . . . .	1	Julián Alvarez . . . . .	1
Juan Wich . . . . .	1	José E. Zas . . . . .	1
José María Estévez. . . . .	1	José María Reyes . . . . .	1
Juan Pineda . . . . .	1	José Tomás Arrúe . . . . .	1
Juan Isidro Díaz . . . . .	1	Juan Méndez Caldeira . . . . .	1
Juan P. González Vallejo . . . . .	1	Jaime Hernández. . . . .	10
Jaime Illa (hijo). . . . .	1	Juan María Prieto . . . . .	2
Juan Nin . . . . .	1	Juan Susviela. . . . .	1
Joaquín Requena . . . . .	1	José Botet . . . . .	1
José A. Iturriaga . . . . .	2	José Olsina . . . . .	1
José G. Requena. . . . .	1	Juan Martínez . . . . .	1
Juan P. González . . . . .	1	Joaquín Suárez . . . . .	2
Juan G. Sienra . . . . .	1	Juan Zufriategui. . . . .	1
José Solsona . . . . .	1	Juan Manuel de la Sota . . . . .	1
José Rondeau. . . . .	1	Juan Martínez . . . . .	1
Juan Sevillote. . . . .	1	José Antonio Bianqui . . . . .	1
José Rodríguez Braga . . . . .	1	Juan Lucio Zuasnabai . . . . .	2
José María Roó . . . . .	1	Jorge Carballido . . . . .	1
José del Pozo . . . . .	1	Juan Masana . . . . .	1
José Alvarez . . . . .	1	Juan Esteban Caravaca . . . . .	1
José Vidal . . . . .	1	Joaquín Machado . . . . .	4
José María Veracierto . . . . .	1	Juan José Durán . . . . .	1
Joaquín Pereira . . . . .	1	Juan Pedro Salvañach . . . . .	1
José Julián Maciel . . . . .	1	José Tardáguila . . . . .	1
Juan Gouland. . . . .	1	José Yopis . . . . .	1
Juan G. Coria . . . . .	1	Juan Suárez . . . . .	1
Juan M. Amaya . . . . .	1	José Toribio . . . . .	1
José María Arzac (padre) . . . . .	1	José Dobal . . . . .	1
José Alonso . . . . .	1	José Agustín Pagola . . . . .	1
Juan Andrés Espinosa . . . . .	1	Juan Francisco Machado . . . . .	1
Juan Ventura González. . . . .	1	José Vázquez Ledesma. . . . .	1
José Vázquez Ferrara . . . . .	1	Juan B. Capurro . . . . .	1
José Saavedra . . . . .	1	José Miguel . . . . .	1

# L

D. Luis Larrobla . . . . .	1	Luis Fernández . . . . .	1
Luis G. Vallejo . . . . .	1	Luis Dea . . . . .	1
Leonardo Olivera . . . . .	5	Luis Piñeiro . . . . .	1
Luis Antonio Carballo . . . . .	1	Luis Bernardo Cavia . . . . .	1
León Pereda . . . . .	1	Luis Masariego . . . . .	1
Lucas Díaz . . . . .	1	Lázaro Luis de María . . . . .	2



## L

D. Luis Goddoffroy . . . . .	1	Luis Antonio Pereyra . . . . .
Luciano de las Casas . . . . .	1	Laureano Anaya . . . . .
Luis Ceferino de la Torre . . . . .	2	Lorenzo Pérez . . . . .
Lorenzo Nogués . . . . .	2	Luis Lerena . . . . .
Luis Veracierto . . . . .	1	

## M

D.ª María Josefa Olivera . . . . .	5	D.ª María A. Sánchez . . . . .
D. Manuel B. Bustamante . . . . .	1	D. Manuel Vidal . . . . .
Miguel Rodríguez . . . . .	1	Manuel Baillo . . . . .
Manuel Vigil . . . . .	1	Manuel Mernies . . . . .
Manuel Araucho . . . . .	1	Miguel Antonio Berro . . . . .
Manuel Méndez . . . . .	2	Miguel Brid . . . . .
Miguel Echeverriarza . . . . .	1	Manuel Bas . . . . .
Manuel Gradín . . . . .	1	Miguel Solsona . . . . .
Manuel Díaz . . . . .	1	Manuel Morella . . . . .
Martín Donado . . . . .	1	Manuel N. Tapi . . . . .
Manuel A. Crespo . . . . .	1	Manuel Fernández Luna . . . . .
Miguel Valencia . . . . .	1	Manuel Llamas . . . . .
Modesto Sánchez . . . . .	1	Manuel Cabral . . . . .
Miguel Forteza . . . . .	1	Manuel Machó . . . . .
Manuel B. Gallard . . . . .	2	Manuel Ayala . . . . .
Manuel Correa . . . . .	1	Mariano Lavandera . . . . .
Manuel Domínguez . . . . .	1	Manuel Figueroa . . . . .
Mr. Darthois . . . . .	1	Manuel Reissig . . . . .
Manuel Tejera . . . . .	1	Manuel H. y Obes . . . . .
Marcelino Santurio . . . . .	1	Marcelino Carranza . . . . .
Manuel Menéndez . . . . .	1	Manuel Pezzi . . . . .
Manuel Sensano . . . . .	1	Melitón González . . . . .
Manuel J. de la Torre . . . . .	1	Manuel Carrillo . . . . .
Manuel X. Gómez . . . . .	1	Manuel Silva . . . . .
Miguel Vacani (padre) . . . . .	1	Martín Cavia . . . . .
Miguel Vacani (hijo) . . . . .	1	Marcos Rincón . . . . .
Manuel Pérez . . . . .	1	Miguel Alegre . . . . .
Manuel Gordon . . . . .	1	Martín Ximeno . . . . .
Modesto Polonio Díaz . . . . .	1	Manuel Lezama . . . . .
Miguel Gómez de León . . . . .	1	

## N

D. N. López, Provisor . . . . .	2	Narciso Pérez . . . . .
Narciso Ferrer . . . . .	1	N. Ocar . . . . .
N. Sáenz . . . . .	1	Nicolás Fernández . . . . .
Narciso D. Tenorio . . . . .	1	Nemecio del Soto . . . . .

## P

D. Pedro Gervasio Pérez . . . . .	4	D.ª Paula Laredo de Díaz . . . . .	1
Pedro Somellera . . . . .	1	D. Pablo Delgado . . . . .	6
Pedro de Nava . . . . .	1	Pablo Duplessis . . . . .	1
Paulino G. Vallejo . . . . .	1	Pantaleón Pérez . . . . .	1
Pedro Nieto . . . . .	1	Pedro Cacharavilla . . . . .	1
Pedro Villademoros . . . . .	1	Pablo Domeneche . . . . .	1
Pedro Latorre . . . . .	1	Pedro J. Otamendi . . . . .	1
Pedro R. Díaz . . . . .	1	Pedro A. de la Serna . . . . .	1
Patricio Villagrán . . . . .	1	Pablo J. Goyena . . . . .	2
Pedro Melilla . . . . .	1		

## R

D.ª Rafaela N. de Goyena . . . . .	2	Román Acha . . . . .	1
D. Ramón Artagaveytia . . . . .	1	Ramón Bustamante . . . . .	1
Rosendo Velazco . . . . .	2	Ramón Liñán . . . . .	1
Ramón Rodríguez . . . . .	1	Rafael Machado . . . . .	1
Román J. García . . . . .	1	Rafael F. Echenique . . . . .	1
Ramón M. del Peláez . . . . .	1	Raimando Prat . . . . .	1

## S

D.ª Serafina Parella . . . . .	1	D.ª Simona Montoro . . . . .	1
D. Santiago Vázquez . . . . .	2	D. Servando Gómez . . . . .	2
Sebastián Sagarra . . . . .	1	Santiago Gadea . . . . .	2
Sebastián Solsona . . . . .	1	Santiago Paz . . . . .	1
Salvador Tort . . . . .	1	Santiago González . . . . .	2
Santiago Estrázulas . . . . .	3	Saturnino Peralta . . . . .	1

## T

D. Teodoro M. Vilardebó . . . . .	2	Toribio Tutzo . . . . .	1
Tomás Casares . . . . .	1	Tomás Escudero . . . . .	1
Teodoro Bustamante . . . . .	2		

## U

Un Porteño agradecido . . . . .	2
---------------------------------	---

## V

D. Valentín San Martín . . . . .	1	Víctor Ziapató . . . . .	1
Vicente Vázquez . . . . .	2	Vicente Arroyo y Gines . . . . .	1
Vicente Berro . . . . .	1	Vicente Vilaldemoros . . . . .	1
Vicente Lapido . . . . .	1		

## X

D. Xavier Argerich . . . . .	1
------------------------------	---







2











This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

